

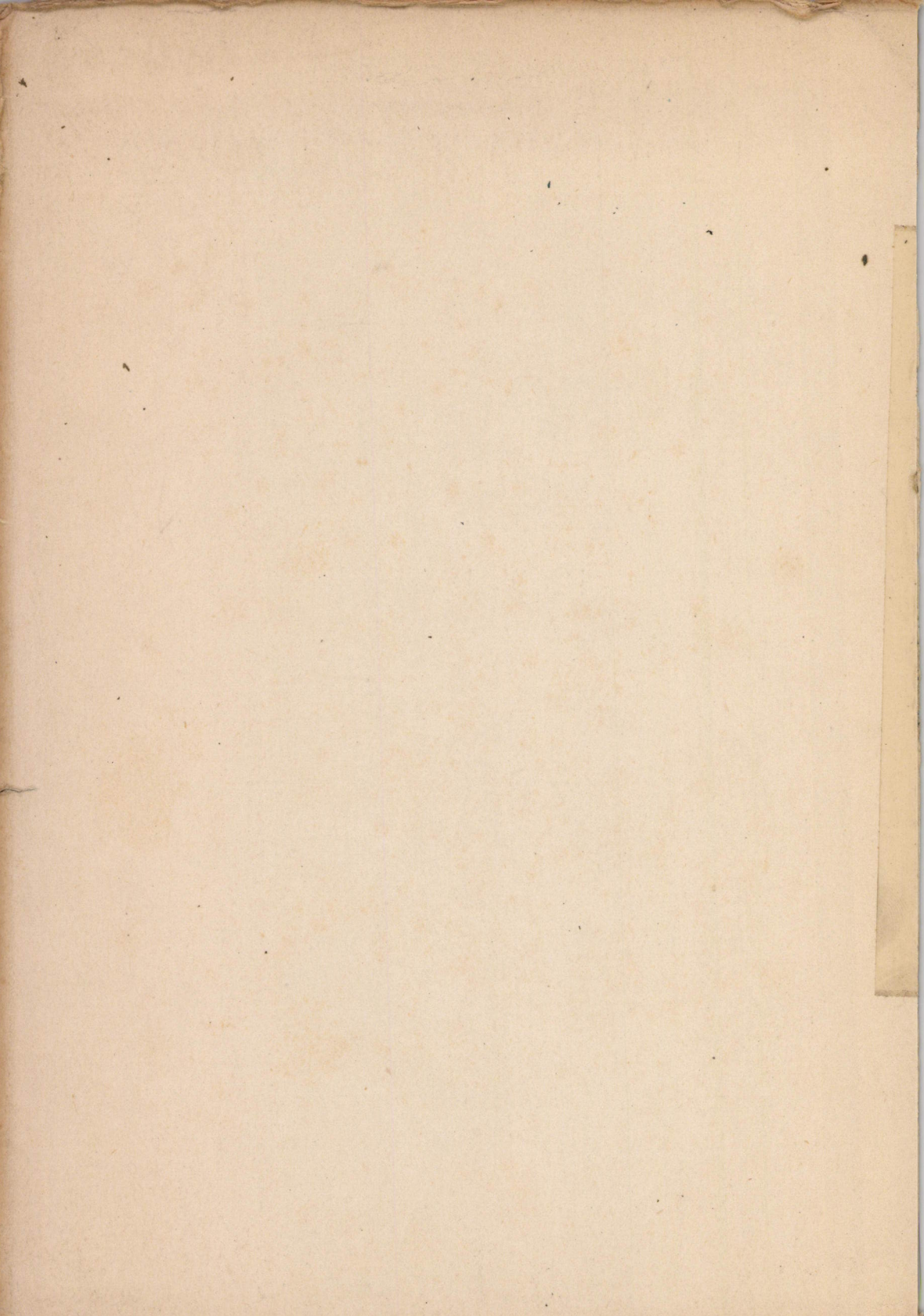
G I L B E R T O L O Y O

La Población de México,
Estado Actual y
Tendencias

1960 - 1980

MEXICO, D. F.

1960



La Población de México, Estado Actual y Tendencias

1960-1980

por el
LIC. GILBERTO LOYO

Ponencia presentada
en las Mesas Redondas realizadas en Noviembre de 1959
bajo la dirección de

ENRIQUE BELTRAN
Director del I.M.R.N.R.

MEXICO, D. F.
1960

LA POBLACION DE MEXICO,
ESTADO ACTUAL Y TENDENCIAS

x 105553

CONTENIDO

	Pág.
I.—Notas sobre la Dinámica de la población de México	4
II.—México no puede contrariar sus actuales tendencias demográficas	24
III.—Reacomodamiento y migraciones internas	27
IV.—Aprovechamiento del tiempo libre	34
V.—Tendencias demográficas y estimaciones para 1960- 1980	36
VI.—Necesidad de nuevas políticas y nuevos planes por el rápido incremento demográfico	67
VII.—Tierra y población	84
VIII.—Acelerado crecimiento de América Latina de 1960 a 1975	103
IX.—Analogías demográficas de México y Centroamérica	105
X.—Población urbana y rural	110
XI.—Población por edades y actividades en 1970 y 1980	113
XII.—Suma de mercados en Hispanoamérica	118
XIII.—Filosofía de las cosas proporcionadas	120
XIV.—Crecimiento de la población y del producto nacional	125
XV.—Las presiones demográficas despiertan a los pueblos	135
XVI.—La presión demográfica como factor estimulante ..	142

LA POBLACION DE MEXICO. ESTADO ACTUAL Y TENDENCIAS. 1950 - 1980

Por GILBERTO LOYO

HE interpretado la invitación que me hizo el Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, como su deseo de que hiciera un pequeño trabajo que pudiera interesar a los sectores de profesionales y de distinguidos hombres de estudio que el Instituto ha invitado a participar en estas Mesas Redondas, destinadas a analizar aspectos de las relaciones entre los recursos naturales renovables y el crecimiento demográfico de México.

El Instituto ha querido que mi trabajo se ocupe según el programa que formuló, del estado actual y de las tendencias de la población de México. Este es el tema que acepté tratar en la primera Mesa Redonda de la serie organizada por el Instituto en este mes de noviembre de 1959. Por esto no he considerado necesario ocuparme de la metodología de las previsiones demográficas de las Naciones Unidas, que me parecen válidas para los fines de este breve estudio.

I.—NOTAS SOBRE LA DINÁMICA DE LA POBLACIÓN DE MÉXICO

América Latina dispone de poco tiempo para resolver sus problemas económicos fundamentales. Este escaso tiempo es resultado de la gran distancia, que tiende a hacerse mayor, entre los países de alto desarrollo económico y los de desarrollo insuficiente. Este corto tiempo disponible para Hispanoamérica (las dos próximas décadas aproximadamente) también resulta de los parámetros históricos, de la naturaleza de los fenómenos tecnológicos, económicos y políticos actuales y de las modalidades de su dinámica. Si América Latina no resuelve, con toda su energía y con voluntad firme y esfuerzos continuados, sus problemas fundamentales en pocos lustros, quizás no los resuelva ya por mucho tiempo.

Al iniciarse la Guerra de Independencia (1810) la población de México era de poco más de 6.5 millones de habitantes. (Humboldt estimó 6.5 millones en 1808). En los primeros años de su vida independiente México tiene cerca de 7 millones (Humboldt, 1823) y 7.5 millones en 1846. Al promulgarse la Constitución de 1857, la población de la República, según estimación de Orozco y Berra es de 8.2 millones. La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística estima 8.8 millones para 1862; en 1872 (año de la muerte de Benito Juárez) García Cubas calcula 9.1 millones.

La paz pública impuesta por el gobierno del general Porfirio Díaz, la lucha contra algunas epidemias y el progreso económico alcanzado en las ciudades, se reflejan en las cifras del primer Censo General en 1895: 12.6 millones; en las del Censo de 1900: 13.6 millones y en las de 1910, centenario de la iniciación de la Guerra de Independencia y principio de la Revolución Mexicana: 15.1 millones.

Si se toma el incremento promedio anual de 1900 a 1910,

en 1921 la población de México debería alcanzar la cifra de 16.8 millones. Estimo la población de 1921 en 14.8 millones y no en 14.3 que arrojó el Censo de 1921, porque tuve en mis manos, en el antiguo Departamento de Estadística Nacional, en 1927, documentos sobre las deficiencias de ese Censo que me permitieron estimar que la cifra total de la población del país estuvo errada por defecto en no menos de medio millón de habitantes. Así, se puede estimar que la población de 1910 a 1921 perdió dos millones de personas. Una parte de estos dos millones, la menor, corresponde a las pérdidas de vidas en los años de las luchas armadas de la Revolución Mexicana, y la otra, la mayor, a la tremenda mortalidad por la epidemia de gripa llamada "influenza española".

En 1930: 16.5 millones de habitantes; las pérdidas de la población nacional se han recuperado y ésta se acerca a las cifras que habría dado el Censo de 1921 sin las pérdidas de vidas en la etapa cruenta de la Revolución y por la "influenza española": 16.8 millones.

Conforme a los Censos Nacionales, en 1940 la población del país llega a 19.6 millones y en 1950 a 25.8. Se prevén, según la conjetura máxima de las Naciones Unidas, 34.2 millones para 1960; 46.3 millones para 1970; 54.5 para 1975 y 64.4 millones para 1980.

El balance demográfico, social, económico y político de la Revolución Mexicana, a medio siglo de distancia de su iniciación, es positivo, en unos aspectos ligeramente positivo, en otros fuertemente positivo, a pesar de las desviaciones y de lo que está incumplido. Sus principios básicos subsisten, en parte como políticas en ejecución y en parte como preceptos constitucionales, como claras aspiraciones populares y como elementos irreductibles de la conciencia colectiva. Han aparecido nuevas formas de concentración agraria; la vida política del país

presenta algunos signos de atraso. El progreso no ha sido uniforme, ni en las clases sociales ni en las regiones geográficas, ni en las actividades, ni en la producción y el reparto. El progreso industrial no es satisfactorio, pero es relativamente importante y no se ha detenido. Continúa, apenas disminuida en algunos sectores obreros y de las llamadas clases medias, la injusta distribución del ingreso nacional.

La política de riego, la de caminos, el adelanto agrícola, han aumentado la producción de alimentos y de productos agrícolas de exportación. La producción de cemento, de hierro y acero, de combustibles y otros renglones industriales, ha aumentado en proporciones relevantes, lo mismo que la electrificación. Los aumentos no son satisfactorios, pero representan un gran esfuerzo de pueblo y gobiernos. La carrera del crecimiento demográfico y del producto nacional ha sido hasta ahora ganada por éste, superando grandes dificultades, mediante la labor combinada de trabajadores agrícolas e industriales, del sector progresista de los patrones y de los diferentes gobiernos. Un anhelo de progreso, una voluntad de trabajo, palpita y crece en el país.

La insuficiencia del progreso económico, la persistencia de la injusticia social y el fuerte crecimiento demográfico, así como la conciencia de estos problemas, conservan las aspiraciones y las fuerzas de la Revolución Mexicana.

El incremento demográfico genera fuerzas de progreso, pero también obstáculos. Por esto la planeación se hace indispensable. Los recursos naturales no están inventariados, sino en pequeña parte, pero se advierte que si es posible que no los poseamos en cantidades y condiciones óptimas, las carencias y las limitaciones no nos colocan en una mala situación sin remedio posible. En el estado actual de la técnica tenemos enfrente muchos progresos por alcanzar en el nivel de vida de nuestro

pueblo. La educación es uno de los tremendos problemas de este país. Del nivel de educación, no sólo del de la técnica, depende en amplia medida el progreso económico, el beneficio que para las grandes masas podremos obtener de una conveniente explotación de nuestros recursos naturales. La educación es un recurso social que es indispensable ampliar y fortalecer. Imponentes obstáculos se oponen a ello, pero existen todavía recursos no aprovechados, tanto técnicos como morales, materiales y espirituales. Y la batalla contra los bajos niveles de la educación nacional, con metas sociales y económicas claras, continúa con renovados esfuerzos.

Las notas que siguen tienen por objeto señalar algunos de los factores principales que se relacionan con las tendencias al rápido crecimiento de la población mexicana.

Presentamos, a continuación, el movimiento natural de la población de México en los últimos años, para ver sus tendencias.

MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACION EN MEXICO

1939 - 1959

Año	Nacimientos	Natalidad	Defunciones	Mortalidad
1939	865 081	44.6	446 216	23.0
1940	875 471	44.3	458 906	23.2
1941	878 935	43.5	446 361	22.1
1942	940 067	45.5	471 600	22.8
1943	963 317	45.5	474 950	22.4
1944	958 119	44.2	447 198	20.6
1945	999 093	44.9	433 694	19.5
1946	994 838	43.7	442 935	19.4
1947	1 079 816	46.1	390 087	16.6
1948	1 090 867	45.2	407 708	16.9
1949	1 123 358	45.2	443 559	17.9

AÑO	Nacimientos	Natalidad	Defunciones	Mortalidad
1950	1 174 947	45.5	418 430	16.2
1951	1 183 788	44.6	458 238	17.3
1952	1 195 209	43.8	408 823	15.0
1953	1 261 775	45.0	446 127	15.9
1954	1 339 837	46.4	378 752	13.1
1955	1 377 917	46.4	407 522	13.7
1956	1 427 722	46.8	368 740	12.1
1957	1 485 202	47.3	414 545	13.2
1958*	1 447 578	44.8	405 808	12.5

* Los datos de 1958 están sujetos a rectificación.

La lucha contra las enfermedades y la mortalidad en México ha hecho y sigue haciendo progresos importantes, como lo indican las siguientes cifras:

DEFUNCIONES GENERALES POR ALGUNAS CAUSAS

Causas de defunciones	Tasas por 10 000 habitantes			
	1922	1940	1950	1957
Tuberculosis del aparato respiratorio	6.8	4.8	3.6	2.6
Fiebre tifoidea	3.3	3.2	1.5	1.2
Disentería	5.8	5.5	1.9	1.9
Tosferina	10.0	4.2	4.6	2.3
Viruela	8.3	0.7	0.1	0.0
Paludismo	17.3	12.1	8.9	5.3
Enfermedades infecciosas y parasitarias ..	10.0	6.4	2.6	2.3
Neumonía	29.9	35.4	25.5	16.9
Bronquitis	5.5	6.6	3.7	3.4
Gastritis, enteritis, colitis y otras	34.7	48.9	28.0	21.7

Como se ve en este pequeño grupo de enfermedades, importantes por su frecuencia en el conjunto de la mortalidad en México, la tendencia a la baja es constante y las reducciones considerables. En unos casos el descenso proviene fundamentalmente de los progresos de la higiene y de la medicina, sin mejoría sensible en las condiciones de vida, especialmente en los sectores rurales; en otros casos, se combina cierta mejoría en las condiciones socio-económicas de la población con los progresos de la higiene y de la medicina. En general, la acción de este segundo factor es mucho más acentuada que la del primero.

Las cifras absolutas de defunciones por sus causas, que se dan en el cuadro anexo, complementan la visión de este fenómeno del ingente descenso de la mortalidad en México.

Este segundo cuadro, y sobre todo el primero, indican que a partir de 1950 es cuando se ha acelerado el descenso de la mortalidad en México para algunas de las causas de defunción más importantes.

Nótese la baja de las cifras absolutas de defunciones por toda clase de disenterías, resultante de la introducción de agua entubada en zonas muy pobres de ciudades grandes y pequeñas y también en pueblos y otras localidades menores. También las cifras absolutas de defunciones por tifo y paludismo han bajado. Todo esto demuestra mejoría en las condiciones sociales y progresos de la medicina, de la higiene y de los servicios relativos. Las cifras brutas de defunciones por enfermedades del corazón han aumentado por el mejor diagnóstico y más exacto registro de las defunciones.

MEXICO. DEFUNCIONES POR ALGUNAS CAUSAS

Causas	1925	1935	1945	1950	1955	1956	1957
TOTAL (todas las causas)	402 690	408 471	433 694	418 430	407 522	368 740	414 545
Tuberculosis del aparato respiratorio	9 922	7 250	11 407	9 229	6 632	7 230	8 160
Tuberculosis, otras formas	1 431	2 804	1 037	1 359	1 076	1 204	1 334
Disentería, todas formas	9 231	10 887	9 198	4 897	4 963	4 946	5 968
Tosferina	11 035	11 787	10 304	11 888	7 462	6 494	7 121
Sarampión	15 260	9 351	6 876	7 687	9 716	2 086	9 116
Tifo y otras enfermedades análogas ..	416	1 485	1 471	723	334	291	228
Paludismo	21 876	22 785	29 461	22 996	19 639	18 303	16 653
Todas las demás enfermedades infecciosas y parasitarias	31 993	26 610	22 366	13 733	12 764	12 354	12 807
Enfermedades del corazón	4 326	8 298	13 271	18 880	22 869	22 792	24 524
Neumonía	42 345	59 630	64 359	65 751	55 717	44 856	53 044
Bronquitis	9 046	10 343	10 851	9 561	8 465	8 064	10 769
Gastritis, duodenitis, enteritis y colitis, salvo diarrea del recién nacido ...	53 466	79 420	76 470	72 386	67 563	56 336	68 254
Las demás causas	192 323	157 821	176 423	179 340	190 322	183 784	196 567

En seguida se dan las tasas de nupcialidad en México, en el período comprendido de 1939 a 1958.

Años	Matrimonios por mil habitantes	Años	Matrimonios por mil habitantes
1939	7.0	1949	6.7
1940	7.8	1950	6.9
1941	6.3	1951	6.7
1942	8.5	1952	6.9
1943	7.6	1953	6.5
1944	6.9	1954	7.1
1945	6.8	1955	7.1
1946	6.9	1956	7.3
1947	6.3	1957	6.9
1948	6.4	1958	6.9

Se advierte una ligera tendencia descendente, con altibajas, de 1945 a 1949 y después una recuperación a los niveles anteriores hasta 1958. Como la proporción de personas en unión libre en México es muy alta, la influencia de la nupcialidad sobre la natalidad general es menor que en otros países. No se advierte un franco incremento de la nupcialidad como debería corresponder al progreso económico y social, lo que indica que las grandes masas populares en ciudades y, sobre todo en el campo, han recibido sólo en proporción muy pequeña o no han recibido los beneficios del adelanto del país que ha llegado a sectores limitados.

Comprobando que la disminución de la mortalidad general se debe en corta proporción al progreso económico y social y en una gran medida a los progresos de la higiene y de la medicina que desgraciadamente no se acompañan, respecto a

los grandes sectores sociales, de mejoría importante en las condiciones de vida, el cuadro siguiente muestra el fuerte descenso de la mortalidad infantil.

TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL (DEFUNCIONES DE MENORES DE UN AÑO POR CADA MIL NACIDOS)

1939 - 1958

Años	Tasas	Años	Tasas
1939	123.0	1949	106.4
1940	126.0	1950	96.2
1941	123.0	1951	98.8
1942	118.0	1952	89.8
1943	117.2	1953	95.2
1944	113.5	1954	80.5
1945	107.9	1955	83.3
1946	110.6	1956	71.0
1947	96.4	1957	80.1
1948	101.7	1958	80.4*

* Datos sujetos a rectificación.

Nótese que la disminución de las tasas de mortalidad infantil se acentúa desde 1950, y sobre todo a partir de 1954.

Los nacimientos en el medio rural, en el conjunto del país, bajan de 58.77% en 1952 a 49.13% en 1958. El aumento proporcional de nacimientos en el medio urbano, debe ser en parte real y en parte aparente, porque es seguro que la mejoría en el registro de los nacimientos ha sido mayor en los medios urbanos que en los rurales.

Una interesante evolución se ha registrado en México de 1952 a 1958, por lo que se refiere a la proporción por ciento de nacimientos en el medio urbano y en el medio rural de la República.

NACIMIENTOS EN MEXICO SEGUN EL MEDIO URBANO
Y RURAL (EN PORCIENTOS)

República	1952	1958
Medio urbano	41.23	50.87
Medio rural	58.77	49.13
<i>Distrito Federal</i>		
Urbana	98.97	97.54
Rural	1.03	2.46
<i>Oaxaca</i>		
Urbana	12.63	25.45
Rural	87.37	74.55
<i>Guerrero</i>		
Urbana	19.44	27.40
Rural	80.56	72.60
<i>Chiapas</i>		
Urbana	20.38	27.49
Rural	79.72	72.51
<i>Nuevo León</i>		
Urbana	58.12	67.30
Rural	41.88	32.70
<i>Sonora</i>		
Urbana	45.48	63.36
Rural	54.32	36.64

La proporción de nacimientos en toda la República, en el medio urbano, aumenta por la emigración del campo a las ciu-

dades, por las vías de comunicación, por el progreso industrial, y pasa de 41.23% en 1952 a 50.87% en 1958.

El aumento proporcional de los nacimientos en el medio rural del Distrito Federal se debe a la ampliación de las áreas de habitaciones en zonas antes completamente rurales, y a mejoría en el registro de los nacimientos.

Tanto de la emigración de habitantes de las localidades rurales a las pequeñas y medianas localidades urbanas y aún a las que pueden considerarse relativamente grandes en cada entidad federativa, como de la mejoría en el registro de los nacimientos en las localidades urbanas, proviene el aumento, en muchos casos muy grande, observando en 1958 respecto a 1952, en la proporción de nacimientos en el medio urbano, en los Estados de Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Sonora y Nuevo León.

NACIMIENTOS EN MEXICO POR ORDEN DE ALUMBRAMIENTO (EN PORCIENTOS)

Orden de nacimiento	1952 %	1958 %
Primogénitos (1er. alumbramiento) ..	22.29	20.79
2º alumbramiento	18.65	18.18
3er. alumbramiento	15.87	15.70
4º alumbramiento	12.34	12.80
5º alumbramiento	9.28	9.75
6º alumbramiento	6.91	7.60
7º alumbramiento	4.71	5.16
8º alumbramiento	3.34	3.73
9º alumbramiento	2.17	2.35
10º alumbramiento	1.51	1.65
11º alumbramiento	2.12	2.29

Obsérvense en la República ligeras disminuciones porcentuales, no significativas, en los porcentos de primogénitos, segundogénitos y tercerogénitos y aumentos en los porcentos de los nacimientos del 4º, al 11º. Estas cifras relativas que expresan aumentos proporcionales, indican que en la actualidad no se observa ninguna disminución en la fecundidad. Cuando disminuyen las proporciones de nacimientos correspondientes a grados altos en el orden de generación, es decir, del 5º en adelante, puede haber una simple presunción en el sentido de una disminución de la fecundidad; esto es, en igualdad de condiciones de edad de la madre y de edad en la fecha del matrimonio y duración de la convivencia fecunda, reducción del número de nacimientos por cada madre. Para tener no una presunción, sino la seguridad de que se ha registrado una baja de la fecundidad, se requiere una investigación especial que cuando menos tome en cuenta las condiciones mencionadas, además de la edad del marido, el número de partos y de hijos vivos y muertos, el intervalo protogenésico, el intervalo entre parto y parto, y algunos datos económicos y sociológicos básicos sobre la madre, el marido y la familia.

En el Distrito Federal, en 1958 respecto a 1952, se observa baja del porcentaje de primogénitos (27.15% a 24.95); en tanto que la cifra bruta de nacimientos de primogénitos aumenta en el Distrito Federal de 37 372 en 1952 a 49 492 en 1958. En el caso de que esta disminución porcentual continuara por varios años, podría suponerse un ligero aumento real en la fecundidad o sólo aparente por un mejoramiento en el registro de los nacimientos. En 1958 bajan las proporciones porcentuales, en el Distrito Federal, de nacimientos 2º y 3º; son disminuciones muy cortas. Aumenta el porcentaje de alumbramiento 4º, 5º, 6º, 7º, 8º, 9º, 10º y 11º. lo que significa que la

tendencia observada para el conjunto de la República también se registra en el Distrito Federal.

Ahora observemos un Estado en el que el desarrollo económico es más acentuado que el promedio de la República: el Estado de Nuevo León. En esta entidad federativa se observa que la proporción de primeros alumbramientos disminuye ligeramente, menos que en el Distrito Federal, en 1958 respecto a 1952 (22.92 a 22.53). Aumentan los porcentos de alumbramientos en 1958 respecto a 1952 tratándose de los segundos nacimientos y de los que ocupan los lugares 4º, 5º, 6º, 7º, 8º, 10º y 11º. Nótese que, con pequeñas variantes, la tendencia corresponde también a la general de la República; debe estar relacionada con una fecundidad constante en algunas regiones y con una fecundidad ligeramente aumentada, debido sobre todo a la mejoría en el registro de los nacimientos, porque en muchas poblaciones ha prevalecido la costumbre de registrar los nacimientos de los primogénitos y descuidar los registros de los niños nacidos después. Además, no es insignificante la cantidad de niños que mueren pocas semanas después de nacidos, y que no se registran en el campo ni como nacidos ni como fallecidos.

En Oaxaca disminuyó también en 1958 respecto a 1952 la proporción de primeros alumbramientos, aumentó la de nacimientos en lugares de orden del 2º al 11º. La tendencia es la misma que en el conjunto de la República y las causas, las mismas.

Respecto a las demás entidades en conjunto, disminuye también la proporción de primogénitos y la de segundogénitos y nacidos en 3er. lugar y aumentan las proporciones de alumbramientos 4º, 5º, 6º, 7º, 8º, 9º, 10º y 11º.

NACIMIENTOS POR EDADES DE LAS MADRES,
EN PORCIENTOS

Edades	1952	1958
Menores de 15 años	0.08	0.05
De 15 a 19	12.97	12.23
De 20 a 24	28.79	30.36
De 25 a 29	25.38	26.21
De 30 a 34	14.43	16.50
De 35 a 39	10.36	10.99
De 40 ó más	7.99	3.66

Como es natural, las mujeres de los 2 primeros grupos de edades, por su extremada juventud, contribuyen, especialmente las menores de 15 años, en corta proporción al número total de nacimientos. Adviértase que 1958 indica una disminución porcentual muy pequeña respecto a 1952, en los nacimientos provenientes de madres menores de 15 años y también en el grupo de 15 a 19 años. Los grupos de madres de 20 a 24 años y 25 a 29 dan más de la mitad del número total de nacimientos.

En 1952 el 54.17% de todos los nacimientos provienen de madres de 20 a 29 años y en 1958 esta proporción subió a 56.57 y disminuyeron las proporciones de nacimientos de madres muy jóvenes. Se nota un aumento en el por ciento de nacimientos de madres de 30 a 34 años y de 35 a 39. En 1952 el 24.79% de nacimientos provienen de madres de 30 a 39 años, y en 1954 esta proporción subió al 27.49%. La proporción de hijos nacidos de madres de 40 años o más disminuye de 7.99 a 3.66%.

De modo que haciendo una división en 3 grandes grupos tenemos:

NACIMIENTOS POR EDAD DE LA MADRE, EN PORCIENTOS EN LA REPUBLICA

Grupos de edades	1952	1958
Mujeres muy jóvenes (Menos de 15 a 19 años)	13.05	12.28
Mujeres en edades intermedias (De 20 a 34 años)	68.60	73.07
Mujeres en edades maternas altas (De 35 años o más)	18.35	14.65

NACIMIENTOS EN EL DISTRITO FEDERAL POR EDAD DE LA MADRE, EN PORCIENTOS

Grupos de edades	1952	1958
Mujeres muy jóvenes (Menos de 15 a 19 años)	8.44	8.57
Mujeres en edades intermedias (De 20 a 34 años)	72.45	76.31
Mujeres en edades maternas altas (De 35 años o más)	19.11	15.96

En resumen, en el conjunto de la República disminuye en 1958 respecto a 1952 la proporción de nacimientos provenientes de madres muy jóvenes; aumenta sensiblemente la proporción de nacimientos de madres en edades intermedias y disminuye, también en forma sensible, la proporción de nacimientos de madres en edades maternas altas. Para el Distrito Federal se observa un ligero aumento en las proporciones de nacimientos de madres muy jóvenes, un aumento en el porcentaje de nacimientos de madres en edades intermedias y baja acentuada en los de madres en edades altas para la maternidad. Es perfectamente explicable, por factores económicos y culturales, por qué en el Distrito Federal es menor la proporción de naci-

mientos de madres muy jóvenes, que en el conjunto de la República, y en cambio es mayor la proporción de nacimientos provenientes de madres en edades intermedias.

Ahora veamos el mismo fenómeno de 1922 a 1936.

Los nacimientos en que la edad de la madre es menor de 15 años han tenido, en cifras absolutas, una clara tendencia a la baja, como resultado de progresos culturales y económicos logrados en el país (5 563 de estos nacimientos en 1922 y 1 597 en 1936: menos nacidos de madres extremadamente jóvenes). En cambio, aumentan los nacimientos en que la madre tiene de 15 a 19 años (71 254 en 1922 y 86 406 en 1936). Se duplican los nacimientos provenientes del muy importante grupo femenino de 20 a 29 años (210 604 en 1922 y 415 241 en 1936). Aumento notable también, se observó en los nacimientos del grupo de mujeres de 30 a 39 años (89 931 en 1922 y 196 860 en 1936), lo mismo que en el débil grupo femenino de 40 o más años (14 252 nacimientos en 1922 y 30 473 en 1936). Todo esto es signo de moderado progreso social y vigor demográfico.

Haciendo igual a 1 000 el número total de nacimientos registrados en un año dado, veamos los coeficientes al millar para cada grupo de edades de las madres.

Años	Suma	Menos de 15 años	15 a 19	20 a 29	30 a 39	40 ó más	Se ig- nora
1922	1 000	12.35	158.18	467.52	199.64	31.64	130.67
1936	1 000	2.03	109.88	528.02	250.33	38.75	70.99

Signos de progreso económico y cultural se desprenden de la fuerte baja proporcional de nacimientos en que la madre es menor de 15 años, lo mismo que en el segundo grupo juve-

nil femenino de 15 a 19 años. En contraste, aumento notable en las proporciones de nacimientos en que la madre pertenece a los grupos de edad intermedia de 20 a 29 y 30 a 39 años y moderado aumento en el grupo de madres de 40 años o más. Signos, además, de vigorosa fecundidad. Mejoría del registro estadístico en cuanto baja fuertemente en 1936 respecto a 1922 la proporción de nacimientos en que se ignora la edad de la madre.

El fuerte crecimiento de la población de México se debe a una natalidad elevada que tiende a conservarse alta. Apenas se observa (no estadísticamente) muy ligera tendencia a una leve reducción de la natalidad entre algunos sectores de las clases medias y altas de las grandes ciudades. Es probable que esta tendencia muy leve se acentúe ligeramente en los últimos decenios de este siglo; pero su influencia será pequeña en comparación con la constante y vigorosa disminución de la mortalidad en México. Veamos las cifras:

Años	Tasas de natalidad	Tasas de mortalidad	Tasas de incremento natural
1939	44.6	23.0	21.6
1940	44.3	23.2	21.1
1941	43.5	22.1	21.4
1950	45.5	16.2	29.3
1951	44.6	17.3	27.3
1952	43.8	15.0	28.8
1953	45.0	15.9	29.1
1954	46.4	13.1	33.3
1955	46.4	13.7	32.7
1956	46.8	12.1	34.7
1957	47.3	13.2	34.1
1958	44.8	12.5	32.3

La población del mundo está aumentando en proporción de 1 a 1.5% al año, es decir, a un ritmo superior al de cualquiera época anterior en la historia. Estimaciones cuidadosas dan las cifras de 3 850 millones para la población mundial en 1975.

En la Unión Soviética y en los países denominados de democracia popular, por una parte, y por otra, en las naciones capitalistas de Occidente, en muy diferentes grados y formas, se ha manifestado, en los últimos lustros, la necesidad de planificar la producción de bienes y servicios para aprovechar mejor los recursos disponibles y satisfacer en un grado más alto las necesidades materiales y culturales de las grandes masas. Por tanto, las tendencias del crecimiento demográfico son de primordial importancia para establecer fines y medios con relación a la producción agrícola, industrial y de servicios, los transportes, las escuelas, la atención médica, las habitaciones y otros aspectos de la vida social. Además, será necesario investigar los efectos de una población creciente sobre la oferta y la demanda de trabajadores, el aumento de consumos, la productividad del trabajo y su influencia en los niveles de vida.

En varios países se ha pensando en reducir los efectos del crecimiento demográfico, mediante el estímulo a la emigración y las restricciones voluntarias de la natalidad. En México es muy poco lo que podrían esperar de la emigración definitiva de mexicanos, así como del uso de medios de control voluntario de la natalidad quienes opinan que deberían aplicarse esas dos medidas para frenar el rápido crecimiento de la población nacional.

MIGRACION

SALIDA DE TRABAJADORES AGRICOLAS MIGRATORIOS
TEMPORALES, LLAMADOS "BRACEROS" A LOS
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Año	Cantidad
1942	4 152
1943	75 923
1944	118 059
1945	104 641
1946	26 214
1947	18 770
1948	42 500
1949	92 307
1950	79 500
1951	134 113
1952	203 752
1953	205 131
1954	307 999
1955	398 703
1956	432 926
1957	436 149
1958	432 491

FUENTE: Secretaría de Gobernación.

Ha sido constante, en los últimos decenios, la política restrictiva de la inmigración en México. Nuestro país no es de inmigración. Tiene pocos atractivos para el inmigrante por su estructura social, especialmente por su estructura agraria, por factores geográficos también y, sobre todo, por la abundancia de mano de obra y los bajos niveles de salarios reales. La po-

lítica de inmigración ha tendido, no siempre con buen éxito, a restringir el ingreso de personas económica, social o culturalmente indeseables. Bajo la apariencia de inversionistas o de técnicos, han ingresado al país, en proporciones importantes, aun cuando en pequeñas cantidades absolutas, personas cuya presencia en México es perjudicial desde el punto de vista social y económico. La inmigración masiva en México está, definitivamente, fuera del pensamiento, de las posibilidades y de la política migratoria de nuestro país. En cambio, la muy limitada inmigración bien seleccionada, con criterios económicos y sociales en función de las necesidades de nuestro desarrollo económico, de hombres de ciencia, técnicos, profesionales de diversas ramas industriales y maestros de fábricas y talleres, y aplicándose todas las medidas necesarias para comprobar esas características y evitar engaños y simulaciones, sería una norma sana de la política migratoria. El balance de entradas y salidas de nacionales y extranjeros de 1950 a 1958 da los siguientes saldos positivos:

ENTRADAS Y SALIDAS DE NACIONALES Y EXTRANJEROS
(SALDOS POSITIVOS EN MILES)

1950	45
1951	46
1952	46
1953	46
1954	66
1955	67
1956	66
1957	83
1958	81

México es un país con tendencia a la emigración definitiva de campesinos y de ciertos sectores de la clase media, y sobre todo es un país con propensión a la emigración temporal de trabajadores agrícolas al vecino país del norte. Graves problemas agrarios y agrícolas, especialmente de tenencia de la tierra y de crédito, así como factores meteorológicos desfavorables para la agricultura de temporal en grandes áreas del país, y la relativamente corta capacidad de absorción que ha tenido y tiene nuestro desarrollo industrial respecto al alto crecimiento de la población rural, así como la diferencia acentuada de niveles de salarios entre México y los Estados Unidos, explican principalmente la fuerte tendencia a la emigración temporal o estacional de trabajadores agrícolas mexicanos ("braceros") a los Estados Unidos. Las cifras de salidas de trabajadores mexicanos emigrantes temporales en los últimos años, son como sigue en millares: 1950, 79.5; 1951, 134; 1952, 204; 1953, 205; 1954, 308; 1955, 399; 1956, 433; 1957, 437; 1958, 432. Como se ve por los pequeños saldos, la mayor parte regresa.

Por tanto, en México tienen una importancia muy pequeña las componentes positivas y negativas del movimiento social de la población (inmigrantes menos emigrantes). El estudio de las tendencias demográficas en México debe referirse a la natalidad y fecundidad, por una parte, y a la mortalidad por la otra.

II. MÉXICO NO PUEDE CONTRARIAR SUS ACTUALES TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS

Como México no puede contrariar sus tendencias demográficas, como no tiene las condiciones, características y recur-

sos para oponerse a su rápido crecimiento de población, porque éste proviene de una fecundidad alta que ahora no puede limitar y de una moderada mortalidad que tiende a bajar debido, en corta proporción, al mejoramiento de las condiciones de vida por el progreso económico y en mayor proporción al adelanto de la higiene y de la medicina, está obligado a acelerar su desarrollo económico, y para esto requiere una planeación eficiente y una sana política económica que conduzca al aumento equilibrado de la producción agrícola, de la industrial y de los servicios, a mayor ingreso nacional por cabeza y mejor distribuido, y a una política social que ponga énfasis en la educación para las nuevas tareas de la convivencia pacífica y de la superación económica y moral.

Tanto la política económica como la social deben considerar debidamente las fuertes tendencias al crecimiento rápido de la población. Al final del siglo, México analizará los resultados de su planeación económica y social y de su política multiforme de desarrollo económico y social, así como su carrera en competencia con el crecimiento de la población. Entonces, en vista de los resultados, podrá revisar esa política económica y social y formular una nueva política demográfica que ahora no puede determinar ni realizar. En el resto del siglo, la mayor atención debe estar puesta en el progreso de la reforma agraria completa, en el adelanto de la agricultura y ganadería, en la explotación de la minería, del petróleo y de los recursos marinos, en las industrias pesadas y básicas y el desarrollo industrial en general, así como en el reacomodamiento de los excedentes de población y en la colonización interna, no menos que en la educación popular, y en la enseñanza técnica y universitaria.

La planeación económica y social debe tener en cuenta las tendencias de la población, así como las necesidades del futu-

ro, pero también el debido aprovechamiento de las oportunidades inmediatas.

Formular y realizar programas coordinados de desarrollo económico y social, no es fácil, en países como México, los de América Central y los llamados de la zona tropical de América del Sur. Hacer y ejecutar con eficiencia esta planeación económica y social, mediante buenas y oportunas políticas de progreso económico con justicia social, es un reto para los mejores hombres de Hispanoamérica.

Las generaciones presentes y las próximas aceptarán este reto con firme voluntad y decisión. Esta oportunidad histórica es hermosa, de gran atractivo para hombres que consideran que la tarea primordial de cada generación es luchar y trabajar, con energía y constancia, por establecer y llevar a su feliz cumplimiento programas de utilización combinada y eficiente de todos los recursos, progreso equilibrado de la agricultura y de las industrias, expansión del comercio exterior, seguridad social, educación general y técnica, fomento científico, cooperación internacional en el comercio exterior, en la ayuda financiera y la asistencia técnica.

El problema básico de Hispanoamérica frente a su rápido crecimiento de población, no es la producción de alimentos, como en otras regiones del mundo, sino el complejo y difícil problema de acelerar en lo posible su desarrollo económico y social a pesar de su población creciente. La misma dificultad y complejidad del problema es poderoso estímulo para los mexicanos y para los demás pueblos de Hispanoamérica que saben bien que el bienestar y la vida fecunda sólo se alcanzan por el trabajo y la lucha.

Estos países cuentan con suficientes recursos para alimentar a su población creciente si se utilizan los métodos modernos de producción.

III. REACOMODAMIENTO Y MIGRACIONES INTERNAS

Las migraciones internas deben ser cuidadosamente planeadas, porque los errores que se cometan los paga la economía nacional. Muchos de los errores de las migraciones al exterior quedan a cargo del país que recibe a los emigrantes. La emigración permanente al exterior, en algunos casos, puede perjudicar, lo mismo que la interna, a los lugares y a las regiones de que provienen los emigrantes, cuando agravan las condiciones de la población por edades y actividades, y empeoran la situación de la población que no emigra. Muchas veces se trata de empobrecimientos demográficos que causan males permanentes, cuando un lugar o región pierde definitivamente sus habitantes más activos, más emprendedores o preparados.

Uno de los puntos fundamentales de la política económica de México, en el resto del corriente siglo, debe ser el reacondicionamiento de los excedentes demográficos rurales. En México a fines del siglo pasado y durante éste, se han hecho ensayos de colonización interior que han fracasado por torpeza unos, por falta de planeación y recursos otros; y algunos han sido actos criminales o simplemente inhumanos. La colonización de los sistemas de riego ha tenido buenos resultados económicos en general, excepto cuando ha estado guiada por finalidades contrarias al espíritu de la Reforma Agraria de México.

En materia de colonización interior es urgente realizar, en dos o tres años, algunos proyectos colonizadores modestos, de diferentes clases desde los puntos de visto geográfico, demográfico, agrario, agrícola, financiero, de organización y ejecución, debidamente planeados y financiados. Sobre la marcha, adquirir experiencia, corregir con rapidez, ajustar con agilidad sistemas y procedimientos a las realidades y a los problemas

concretos que vayan apareciendo, y enseguida preparar y realizar, en mayores dimensiones, nuevos y más amplios planes de los diferentes tipos de colonización. Es necesario que termine la etapa demagógica e inhumana de los miserables y desordenados intentos de reacomodo de excedentes de población agraria en México.

La estructura económica productiva de México no tiene ahora capacidad para absorber, con niveles de vida mejores que los actuales, ya no se diga todo, cuando menos la mayor parte del incremento de la población. El aumento de la población rural de México se puede considerar excesivo, no en relación a una economía agrícola como se puede organizar si se cumplen debidamente los principios agrarios de la Revolución Mexicana y se aplica la técnica agrícola moderna. Puede ser excesivo respecto a la insuficiencia de la economía rural mexicana y el estado actual de nuestra industrialización. Por sí mismo, el incremento de la población rural mexicana no es exagerado, sino en función de una situación económica y social que debe y puede superarse.

Otro aspecto del relativamente excesivo incremento natural de la población de México es la insuficiencia del adelanto industrial, sobre todo en las regiones en que aquel incremento es más fuerte. Como México no tiene grandes regiones de alto desarrollo industrial, los excedentes rurales emigran, una parte a las capitales de provincia, a las ciudades medianas y grandes y al Distrito Federal, y otra importante a los Estados Unidos. Por fortuna, la política de inmigración temporal de ese país vecino impide que perdamos cada año cerca de medio millón de buenos emigrantes de origen rural o cuando menos un cuarto de millón, pues en entrevistas con trabajadores ("braceros"), que ya habían estado una vez en Estados Unidos y gestionaban sus documentos para un segundo viaje, cerca del 50%

manifestaron que se quedarían a vivir en Estados Unidos si les permitieran adquirir tierras y llevar a sus familias, o si los autorizaran para trabajar como obreros industriales y radicarse con sus familias. Un 65% de esos braceros que interrogué en 1951 me dijeron que eran de origen campesino (y lo comprobé), que emigraban como trabajadores agrícolas temporales a los Estados Unidos para obtener recursos con qué comprar más tierras en sus pueblos, porque sus propiedades eran de tierra mala y escasa. Otros querían ganar dinero para pagar deudas contraídas en años de mal temporal, para comprar un camión de trabajo o un tractor, para construir una casita, o bien para adquirir ganado o poner una planta avícola. En fin, pagar deudas y hacer inversiones, o una y otra cosas. La irresistible atracción que por esto producen los niveles de salarios de Estados Unidos, complicada con el tipo de cambio, principalmente sobre nuestros trabajadores agrícolas y pequeños propietarios rurales que emigran temporalmente al vecino país del Norte, es la misma que se produciría, en el interior del país, si México tuviera regiones de alto desarrollo industrial y agrícola. Ya La Laguna, hace lustros, algunas zonas azucareras en época reciente y otras zonas de cultivos para exportación, han desempeñado a fines del siglo pasado y en la primera mitad de éste, atracción similar aunque menos potente.

Además, el trabajador agrícola mexicano que emigra temporalmente a los Estados del Sur de los Estados Unidos, en el fondo de su conciencia no se siente por completo en tierra extranjera, a pesar de las penosas discriminaciones, que comienzan a disminuir.

Hay países en los que una parte del territorio tiene alto desarrollo económico y menor incremento demográfico, y otra parte está en situación opuesta. En este caso se desarrollan fuerzas internas que tienden, no sin grandes obstáculos, a equilibrar

la situación en el interior del país, sin o con la ayuda de la emigración temporal o definitiva. En México el problema es más agudo en cierto sentido: hay regiones que ocupan aproximadamente la mitad del territorio nacional, ruralmente sobrepobladas respecto a la tierra útil de cultivo y que, además, se caracterizan por su acentuado atraso económico; por otra parte, existen regiones en que el desarrollo económico y la población se encuentran en equilibrio. A estas segundas zonas y oasis económicos de esta clase tienden a emigrar los excedentes de las regiones del primer grupo.

Por esto, conservar y acelerar el ritmo de incremento del producto nacional en México, es tarea difícil que viene reclamando los mejores y mayores esfuerzos del pueblo y de sus Gobiernos.

El desequilibrio entre estas dos clases de regiones y lugares tiende a conservarse, más que a aminorar, porque ambas tienen alto incremento demográfico. Las ciudades de provincia sin industrias y con cierta importancia histórica u oficial, no tienen capacidad retentiva de excedentes demográficos, porque su población es predominantemente de empleados oficiales, artesanos y profesionales. Las "ciudades agrícolas" o "ciudades campesinas" tienen grandes posibilidades de desarrollo demográfico, mientras que sus zonas agrícolas de influencia se desarrollen y generen creciente actividad comercial; después se estancan poco a poco, a no ser que actúen nuevos factores de atracción y retención. Las "ciudades administrativas" tienen posibilidades crecientes de retención demográfica cuando inician desarrollos industriales y comerciales colaterales, basados en productos agrícolas o materias primas y buenas comunicaciones. Sin estas condiciones favorables, las "ciudades campesinas" y las "ciudades administrativas" siempre se encuentran amenazadas de tensiones económicas graves, y su corto poder

retentivo de excedentes demográficos se agota en pocos decenios; después aparecen el estancamiento y fuerzas que rechazan a la población nueva que se fija por algún tiempo; pero la mayor parte es expulsada por factores económicos.

La fuerza de atracción de ciudades y regiones y el carácter positivo del movimiento migratorio son difíciles de medir como proceso; menos lo son como balance.

La situación agraria del país demanda con urgencia comenzar, con mano firme y buena fe, la obra de colonización interior o autocolonización. Esta es urgente e importante si se considera que los problemas de presión demográfica interna, respecto a la situación agraria, crecen con rapidez, no sólo por el fuerte incremento demográfico, sino por ser México un país con alta proporción de tierras desérticas y semidesérticas. Es necesario investigar los movimientos migratorios internos de las regiones del país, los interregionales y las grandes corrientes de la movilidad interna y hacia el exterior que se generan en México.

Hay regiones que son la "parte buena" del territorio nacional, para futuros desarrollos económicos y demográficos, como algunas zonas del Noroeste, del Sur, del Sureste y del Golfo. Otras regiones forman la "parte mala" de nuestro territorio. La energía atómica, las mareas, el progreso marítimo y pesquero, adelantos técnicos en materia de aguas subterráneas, ciertas modificaciones artificiales del clima, introducción y fomento de nuevas variedades buenas para cultivos y ganado en climas de tipo desértico, nuevas vías de comunicación, obras de riego y de drenaje, continuación de la campaña anti-palúdica, etc., son factores que pueden ir reduciendo "la parte mala" de nuestro territorio y ampliando las posibilidades de colonización agrícola y no agrícola, es decir, de desarrollos económicos regionales.

Grandes diferencias crecientes se observan en las villas y ciudades de México respecto a sus fuerzas atractiva y retentiva. Algunas tienden a conservarla y aumentarla. En otras disminuye. Hay zonas agrícolas también diferentes por sus posibilidades de desarrollo y por sus actuales fuerzas de atracción y retención. Las fuerzas efectivas que en este sentido tienen muchas regiones, no corresponden a la importancia de la fuerza que les atribuyen los migrantes. Hay regiones, como las más ásperas de los desiertos y de las montañas erosionadas, en que las características naturales ejercen una fuerte acción negativa, en el sentido demográfico, por sus muy escasos recursos y sus dificultades de comunicación. Muchas empresas madereras, con sus criminales sistemas de explotación, han aumentado la "parte mala" del país, lo mismo que los grupos rurales que desmontan, queman, siembran y al año siguiente o a los dos años, abandonan las tierras cercanas a las montañas. Y así siguen.

Los centros y zonas de atracción y retención demográfica se dividen en dos clases: unos están poco desarrollados e inician apenas un proceso de desarrollo; los otros están francamente en proceso de desarrollo.

Interesantes estudios demográficos hechos por eficientes especialistas en la parte meridional de Italia, coinciden con nuestras observaciones en el sentido de que es conocido que "el crecimiento demográfico influye variadamente sobre el proceso de desarrollo económico de una determinada comunidad, pudiendo algunas veces llegar a ser un obstáculo muy difícilmente superable, otras veces, en cambio, un verdadero y propio factor propulsivo". ("Problemi demografici e questione meridionale".—Edizioni Scientifiche Italiane Napoles, página 167.)

En México se observa, en muchos lugares y regiones, un aumento de la presión demográfica sobre el recurso tierra. Se

experimenta en esos mismos lugares una mayor necesidad de capitales, cuya disponibilidad y aplicación debería ser más que proporcional al incremento de la población. Se observa también un aumento notable de habitantes en edades no productivas por cada habitante en edades productivas. Se nota un vigoroso aumento de la demanda de bienes de consumo y de servicios fundamentales, como agua, caminos, escuelas, electricidad. Como esos lugares y regiones subdesarrollados y con presión demográfica que ya comienza a sentirse, no tienen capacidad de acumulación para inversiones, necesitan recursos de otras regiones más desarrolladas del país, no sólo para inversiones de base, sino también para las propiamente de desarrollo. "Allí donde ya se haya logrado con anterioridad un desarrollo de carácter capitalístico—lo que con frecuencia significa haber alcanzado un considerable grado de industrialización—la presión demográfica sobre la tierra, sobre los capitales y la población trabajadora, puede constituir un estímulo a ulterior crecimiento económico y al desarrollo entendido en su sentido más lato". ("Problemi demografici e questione meridionale".)

Es en este mismo sentido como consideramos que en México, respecto a algunas regiones que ya están en proceso de desarrollo, que han alcanzado cierto grado de industrialización, la presión demográfica más que un obstáculo es un estímulo. En las zonas subdesarrolladas o de desarrollo incipiente, sólo las inversiones del Estado en forma de caminos, de obras de irrigación, de crédito agrícola y ganadero, de electrificación, etc., pueden evitar que se vaya elevando cada vez más la presión de la población sobre el recurso tierra. En el caso de que se agrave, como ha acontecido en varias regiones rurales de México, porque no son suficientes los recursos del Estado para realizar por todas partes esas inversiones, el aumento de po-

blación reduce a veces a niveles increíblemente bajos, apenas de mínima subsistencia, la satisfacción de las necesidades alimenticias, y estimula fuertemente la emigración hacia las villas y ciudades de provincia y aun a las grandes ciudades. La emigración de mujeres jóvenes para trabajar en los servicios domésticos en villas y ciudades, la emigración de adultos jóvenes en busca de trabajo y la mortalidad infantil que ha bajado, pero que todavía tiene alguna importancia en las zonas rurales más alejadas de los centros poblados, mantienen un equilibrio peligroso entre la población creciente y la tierra insuficiente. Muchas veces la tierra no falta: faltan el crédito y la asistencia técnica. Generalmente la situación de esos lugares puede mejorar sólo con el mayor aprovechamiento de la tierra disponible, es decir, con el aumento de la capacidad productiva.

IV. APROVECHAMIENTO DEL TIEMPO LIBRE

Otro importante punto de política social para el resto de este siglo es el del debido aprovechamiento del tiempo libre de los trabajadores urbanos. Tiene aspectos morales, políticos, sociales y culturales, y otros de carácter económico. Está relacionado con el grave problema de la preparación de técnicos y de trabajadores calificados para las industrias, y también con el de la preparación moral y profesional de los jóvenes. Es probable que una amplia y satisfactoria organización de instituciones educativas, culturales, deportivas, de viajes, de sanas diversiones, etc., en las ciudades más importantes del país, al cabo de algunos años aumente la acción de los factores económicos y sociales que tienden hoy a hacer bajar la fecundidad moderadamente, en los centros urbanos de México, dentro de los diferentes grupos de las llamadas clases medias.

El problema del aprovechamiento del ocio forzado de la población activa que habita en los medios rurales, tiene un interesante aspecto económico de utilización de grandes cantidades de horas ociosas que deberían dedicarse al trabajo, para aumentar los ingresos de los trabajadores rurales y de los pequeños propietarios agrícolas y ejidatarios.

La pobreza de la tierra, la insuficiencia de capitales y de crédito, la falta de asistencia técnica, el aislamiento, el arraigo de costumbres antieconómicas, las enfermedades endémicas, la rutina en las prácticas agrícolas, actitudes sociales negativas, etc., se conjugan con el ritmo que impone la Naturaleza a la siembra, el cultivo y la cosecha, para producir ese enorme desperdicio de tiempo de millones de habitantes rurales de la población activa de México. Además, en medio de una vida dura, monótona, miserable, también es tremendo el ocio forzado de los adolescentes en los medios rurales. Las mujeres de la mayor parte de las zonas rurales, áridas y semiáridas de México, llevan una vida horrible de trabajo rudo y miseria. El desperdicio de tiempo u ocio forzado en las mujeres de los medios rurales es muy pequeño en relación al de los varones, porque ejecutan sus rudas faenas domésticas todo el año, además de sus labores de campo y artesanías.

La escuela rural mexicana, las misiones culturales viajeras creadas por la Secretaría de Educación al principio de los años veinte, han tratado de atacar este problema. No ha sido la falta de conocimiento ni la indebida apreciación de él las causas por las que sigue creciendo y agravándose. Ha sido la falta de recursos del Estado para emprender una lucha formal, planeada y coordinada por diversos medios, entre ellos la creación y fomento de industrias rurales a escala familiar en unos casos, a escala taller cooperativo en otros, y a mayores dimensiones en otros, según la naturaleza de las artesanías e industrias, de

la actitud, de las características de habitantes del poblado o zona rural, de las comunicaciones y de su economía agrícola o pecuaria. Es un problema urgente y difícil. Deben realizarse al principio algunos planes, de moderadas proporciones, bien estructurados y cuidadosamente ejecutados, para hacer acopio de experiencia y realizar después planes mayores de tipos diversos, adaptados a las diferentes modalidades de este problema.

V. TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS Y ESTIMACIONES PARA

1960-1980

El fuerte crecimiento de la población nacional durante el siglo *xx*, no ha creado una fuerte actitud neomalthusiana en México. En el estudio de las Naciones Unidas titulado "El crecimiento de la población y el nivel de vida en los países insuficientemente desarrollados", se dice lo siguiente que coincide con las ideas que sobre este asunto predominan en México: "Si fueran cultivadas todas las regiones potencialmente productivas y si en todas partes se aplicase plenamente la moderna técnica agrícola, la producción de alimentos podría multiplicarse. Los estudios realizados sobre las reservas de carbón, mineral de hierro y otras fuentes de energía y materias primas industriales, revelan que su uso y conservación prudente bastarían para satisfacer por largo tiempo las necesidades futuras de una población en crecimiento. Y sólo se empiezan a advertir las posibilidades del uso de la energía solar y nuclear".

Hace pocos decenios se manifestó en México cierta preocupación por calcular cuántas personas podría alimentar la tierra de la República si todos los recursos fueran bien utilizados. La mayor parte de los demógrafos extranjeros estiman ahora

que la imperfección humana hace que lo que técnicamente es posible no siempre sea factible en la práctica y que son "la ignorancia, el afán de lucro, las discordias, la superstición y la ciega adhesión a las tradiciones" las causas que impiden que el hombre realice lo que es posible, y que en los estudios sobre los problemas demográficos deben tenerse en cuenta estos obstáculos. Afirman que la cuestión fundamental consiste en precisar si en el Mundo, tal como es, el aumento de la población perjudica o no la marcha hacia el doble fin de prosperidad y paz que son las aspiraciones primordiales de todos los pueblos.

Varios especialistas en problemas demográficos "no aceptan que la reforma social baste necesariamente para curar los males que pueden resultar de un excesivo crecimiento de las cifras de población, y dan especial importancia a los obstáculos que se oponen al aumento de la producción, como la insuficiencia de tierra y otros recursos naturales, la escasez de capitales y la de mano de obra calificada, porque consideran que estas causas pueden hacer difícil que el rápido aumento de la población sea compensado por el incremento de la producción, sea cual fuere el tipo de sistema social".

En unos casos el crecimiento acelerado de la población puede aumentar los obstáculos para el desarrollo económico; pero en otros, en ciertas circunstancias, el aumento de la población puede ser benéfico para el desarrollo económico. Los especialistas que escribieron el estudio precitado de las Naciones Unidas, llegan a la conclusión, que me parece correcta, de que: "La cuestión de las influencias del crecimiento demográfico sobre el bienestar material de la población no admite ninguna respuesta general que pueda resultar aplicable a todos los lugares y a todas las épocas".

Es característica de las culturas contemporáneas una actitud constante para ahorrar vidas. Por esto la mortalidad tiende

POBLACION DE MEXICO CALCULADA AL
30 DE JUNIO DE CADA AÑO

(1950 - 1960)

	Año	Población 1	Población 2
(Censal)	1950	25 791 017	25 791 017
	1951	26 543 765	26 601 825
	1952	27 286 886	27 406 024
	1953	28 056 361	28 255 806
	1954	28 853 428	29 193 452
	1955	29 679 415	30 238 543
	1956	30 538 050	31 297 062
	1957	31 426 190	32 439 399
	1958	32 347 698	33 550 833
	1959	33 304 253	34 654 930
	1960	34 300 394	35 759 027

¹ Población calculada por extrapolación con el factor del período 1940-1950 (Cifras censales definitivas) fórmula empleada: $Y = PA^x$.

² Población calculada con el movimiento general de la población, incrementando la del año anterior con los movimientos naturales (nacimientos-defunciones) y social (entrada-salida de nacionales y extranjeros).

FUENTE: Dirección General de Estadística. Oficina del Censo de Población.

a disminuir. No hay una actitud general a disminuir la frecuencia de los nacimientos. No es imposible que en los próximos lustros, en algunos países se trate de formar, y en corta proporción se logre, una conciencia social para la restricción de los nacimientos.

En algunos países de natalidad alta los gobiernos estudian medidas para limitar los nacimientos. En otros países, como en México, no se han hecho esfuerzos, ni siquiera se han iniciado, para limitar la natalidad. Sería una política equivo-

cada en México tratar de aplicar una política restrictiva de la natalidad antes de 1980.

En el último quinto de este siglo se podrá comprobar, en el caso de que hayan fracasado las políticas de desarrollo económico, en qué medida las tendencias demográficas 1959-1975 ó 1980 han generado o fortalecido obstáculos y factores contrarios al desarrollo económico de México, provocando así la reducción de las tasas de desarrollo a niveles que mantengan la injusticia social actual, o la agraven, pongan en peligro la estabilidad política y social y aun las posibilidades de acelerar las tasas futuras de desarrollo económico, y expongan la independencia y soberanía de la Nación, y la misión histórica, del más alto sentido humanista, que le debe corresponder en el Continente y en el Mundo, como natural desemboque de la Revolución Mexicana. Sin embargo, no debe eliminarse la posibilidad de que un descubrimiento científico, en el campo de la fisiología humana de la reproducción, pueda traducirse en medios fáciles de aplicación general para la limitación de los nacimientos. En este caso podría haber un cambio de importancia imprevisible en las tendencias demográficas actuales. Pero es posible que a pesar de ese descubrimiento, las tendencias demográficas de México y países semejantes, sólo se vean afectadas en moderada proporción.

En el estudio de las Naciones Unidas titulado "El futuro crecimiento de la población mundial", 1959 (página 63), al hacer una especie de crítica de las proyecciones incluidas en esa obra, al referirse a las perspectivas demográficas para México y América Central, se consideran en general atendibles estadísticamente las tasas oficiales de natalidad utilizadas, y posiblemente exageradas las tasas de mortalidad. Por mi parte, considero que es de cierta importancia, aún no estimada, la evasión en el registro de las defunciones en las localidades rurales,

según lo que he observado directamente, por lo que las tasas de mortalidad no estimo que estén exageradas, sino ligeramente subestimadas.

Por esto es urgente realizar en México una investigación a fondo sobre el registro de las defunciones en las zonas rurales.

En los estudios y proyecciones mencionados, México figura en 1930 como país de natalidad alta y mortalidad alta, pero decreciente. Es correcto. En 1950-55 aparece como país de natalidad alta y mortalidad moderada. Correcto. Para 1975 presenta dos hipótesis. Según la baja, México será entonces país de natalidad todavía alta, aunque menos alta que en la actualidad y de mortalidad moderada. Conforme a la hipótesis alta para 1975 México será país de natalidad alta como ahora y mortalidad moderada. Por motivos que expongo en el curso de este breve estudio, estimo que la hipótesis alta es la que más se acerca a las tendencias demográficas de México en los próximos lustros, porque la baja previsible de la natalidad es insignificante y en cambio todo permite prever que continuarán las tendencias descendentes de la mortalidad.

Tomando no la hipótesis alta de este estudio, sino la intermedia, resulta:

Población de México	Millones
1950	25.8
1955	29.7
1960	34.2
1965	39.6
1970	45.9
1975	53.3

México (Población total) Conjetura media (miles)		México (Población total) Conjetura máxima (miles)	
1950	25.567	1950	25.567
1955	29.224	1955	29.489
1960	33.279	1960	34.119
1965	37.807	1965	39.613
1970	42.992	1970	46.294
1975	48.889	1975	54.462
1980	55.469	1980	64.425

FUENTE: "La población de la América Central y México en el período 1950 a 1980", *Naciones Unidas*.

Proyecciones para la población de México de 1950 a 1980, según el estudio titulado "Los recursos humanos de Centro América, Panamá y México en 1950-1980 y sus relaciones con algunos aspectos del desarrollo económico", 1959. En miles por edades. Hipótesis media.

Grupos de edad ambos sexos	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
0 - 14 años ...	11 246	12 783	14 098	15 357	16 963	18 877	20 985
15 - 29 „ ...	6 683	7 472	8 713	10 282	11 823	13 172	14 483
30 - 44 „ ...	4 177	4 702	5 133	5 975	6 771	7 994	9 541
45 - 59 „ ...	2 351	2 751	3 280	3 502	4 017	4 473	5 275
60 - 74 „ ...	1 044	1 127	1 293	1 552	1 866	2 291	2 486
75 ó más „ ...	292	245	264	303	338	420	539
TOTAL ...	25 793	29 080	32 781	36 971	41 778	47 222	53 309
Hombres	12 699	14 371	16 249	18 370	20 801	23 559	26 643
Mujeres	13 094	14 709	16 532	18 601	20 977	23 668	26 666
Población total ambos sexos s/ hipótesis alta .	25 793	29 338	33 596	38 719	44 955	52 546	61 794

La cifra de 53.3 millones para la población total de México en 1975, del citado estudio de las Naciones Unidas de 1959, se acerca a la cifra de la conjetura máxima del estudio de las Naciones Unidas hecho en 1954, que es de 54.4 millones y está muy arriba de la hipótesis intermedia del mismo estudio elaborado en 1954, que era de 48.8 millones. Esto reafirma mi opinión en el sentido de que la cifra que corresponde a la conjetura alta o máxima de 1954, que es de 54.5 millones puede, sin grandes inconvenientes, utilizarse para los estudios y planeaciones sobre recursos naturales renovables de México hasta 1975 y, por tanto también la cifra para 1980 que es de 64.4 millones de habitantes.

El estudio de las Naciones Unidas de 1959, dirigido por el Dr. Ducoff —ya citado— estima la población de México para 1980 en 53.3 millones, es decir, la misma cantidad que el estudio de 1959 de las Naciones Unidas prevé para 1975, en la hipótesis intermedia. Según el estudio de Ducoff, de 1950 a 1980 la población de México habrá crecido 27.5 millones, que sumados a los 25.8 de 1950, dan para 1980 una población de 53.3 millones. Esta cifra, más conservadora que la de la hipótesis máxima, debe ser utilizada para aquellas planeaciones en que sea aconsejable colocarse en una posición de esta naturaleza.

El aumento acelerado que probablemente se efectúe en el resto de este siglo, en las poblaciones de los países insuficientemente desarrollados, por la tendencia constante a la baja de la mortalidad, disminuirá la proporción que en la población mundial representará la población de los países altamente desarrollados, con sus consecuencias políticas y hará más apremiante la necesidad de que los países subdesarrollados se agrupen en unidades mayores desde el punto de vista económico; exigirá que se haga más eficiente la división internacional del trabajo y

que los países más desarrollados presten una ayuda más amplia y oportuna para el fomento económico, tanto en el orden financiero como en el de la asistencia técnica.

Por el desequilibrio demográfico entre el monto y la estructura por edades y clase de fuerza de trabajo de las poblaciones de los países alta e insuficientemente desarrollados, así como por la probable disminución y posterior terminación de lo que se ha llamado la "guerra fría" y su substitución por una emulación o competencia pacífica entre los dos grupos de países de diferentes sistemas político-económicos, es probable que los países más desarrollados tengan mayor interés real, que el que hasta ahora han demostrado, en dar a los países subdesarrollados una mayor ayuda económica en forma de créditos, y de precios de garantía para los principales productos de exportación, y más amplia y eficiente asistencia técnica.

La coexistencia de estos dos factores indicados, uno demográfico y el otro político, puede ser de primordial y decisiva importancia, en los próximos decenios, tanto desde el punto de vista del desarrollo económico de la mayoría de los países del Mundo, como para el aseguramiento definitivo de la paz entre las naciones.

Además, es probable que los efectos económicos y sociales de la presión demográfica en los países insuficientemente desarrollados, por su crecimiento acelerado de población, sean distintos en los países subdesarrollados capitalistas y en los socialistas.

En muchos países, en los últimos años se ha observado un fuerte incremento de la natalidad que antes había tendido a la baja. Esto se ha considerado como un fenómeno transitorio o como un cambio en la tendencia a largo plazo. A esto se debe que para los cálculos futuros de la población de América Central y México en el período 1950-80 (Naciones Unidas,

1954), se hayan tomado tres hipótesis; una máxima, una media y otra mínima seleccionadas entre posibles tasas futuras de natalidad para cada país, y se decidió también el empleo de otras series de hipótesis en el caso de los países, cuyas tasas de natalidad, según la experiencia pasada, siguieron una evolución diferente.

Las proyecciones en materia de población, lo mismo que otras previsiones, no son exactas y muchas veces no han estado de acuerdo con la realidad. Se ha observado que en general, las proyecciones demográficas y las definiciones han sido bastante correctas. Se han podido prever con suficiente precisión los datos referentes a las personas adultas que vivían en el momento de formularse la proyección demográfica; pero ha habido fracasos generales en la determinación de la población infantil futura, porque es muy compleja la determinación de las tendencias futuras de la natalidad.

A pesar de sus imperfecciones, las proyecciones demográficas son muy útiles y necesarias para prever, en forma racional, la dinámica de las futuras necesidades y el empleo eficiente de los recursos disponibles. En la actualidad, con el progreso de la planeación económica, con los adelantos de la ciencia económica, y sobre todo con los requerimientos derivados de los estudios sobre problemas de los países menos desarrollados económicamente, se hacen indispensables las proyecciones demográficas, cuya calidad depende no sólo de la técnica empleada y de la corrección matemática de los cálculos, sino sobre todo del grado de certidumbre de los datos básicos utilizados y de la mayor o menor distancia que medie entre las realidades reflejadas por signos, síntomas y datos de carácter socio-económico y las hipótesis aplicadas.

El estudio de las Naciones Unidas titulado "La población de la América Central y México en el período de 1950 a 1980",

Nueva York, 1954, en la página 5 dice: "A pesar de tales defectos estadísticos y de la necesidad de ajustar o completar algunas estadísticas, en general la cantidad y la calidad de las estadísticas demográficas de dicha región permiten ahora establecer estimaciones muy útiles de la población futura por sexo y edad, para todos los países y territorios. Sólo en el caso de los indios de las tribus panameñas y en el de la población civil de la Zona del Canal, se careció de los antecedentes estadísticos necesarios para calcular perspectivas demográficas de algún valor".

En las proyecciones hechas en este estudio de las Naciones Unidas sobre México y América Central, se considera que respecto a un porvenir cercano, hay pocos indicios o ninguno que permitan suponer que las poblaciones de estos países vayan a sufrir modificaciones apreciables debido a las migraciones. Considera este estudio que la emigración temporal, y hasta cierto punto, también la emigración permanente de México a los Estados Unidos de América, afectará tal vez apreciablemente a la población de algunas regiones de México, aunque probablemente no modificará mucho la población total de México, debido a su gran extensión. Por otra parte, en el mismo estudio sobre América Central y México se considera que en estos países "las actuales tasas de mortalidad por edades no son ni muy elevadas ni muy bajas y están disminuyendo rápidamente". Es necesario también tener en cuenta que en el estudio mencionado todos los países, salvo la zona del Canal, fueron clasificados como países de natalidad elevada y constante. El estudio supone que en estos países las tasas de natalidad seguirán siendo las mismas en el caso de la conjetura máxima, disminuirán 5% para cada quinquenio respecto a la cifra anterior en el caso de la conjetura media, y decrecerán 10% por quinquenio en el caso de la conjetura mínima.

POBLACION TOTAL DE MEXICO Y PAISES DE CENTRO-
AMERICA A MEDIADOS DE 1950 Y 1980, CONFORME
A LAS HIPOTESIS ALTA Y MEDIA.

(INFORME DUCOFF 1959)

Países	1950 (miles)	1980 Hipótesis alta (miles)	1980 Hipótesis media (miles)
México	25 793	61 794	53 309
Costa Rica	805	2 048	1 768
El Salvador	1 856	4 111	3 556
Guatemala	2 802	6 715	5 759
Honduras	1 428	2 970	2 577
Nicaragua	1 057	2 524	2 172
Panamá ¹	798	1 953	1 697
Centroamérica sin México .	8 746	20 321	17 529
México y Centroamérica ..	34 539	82 115	70 838

¹ Excluida la Zona del Canal.

Los datos y métodos aplicados en el estudio citado, pueden resumirse así: año base, 1940. Datos corregidos, estimación del grupo 0-4 años, datos proyectados a 1950. Tabla de supervivencia de 1940. Datos sobre fecundidad observados para 1945-50 e hipótesis sobre la fecundidad: elevada y estable. No he querido calcular una proyección especial para los fines de este estudio, porque habría coincidido fundamentalmente con las cifras del estudio citado de las Naciones Unidas, puesto que mis opiniones sobre la dinámica de natalidad y mortalidad en México, en los próximos dos decenios, corresponden a la conjetura máxima. Con las proyecciones del citado estudio, con las de otro más reciente de las Naciones Unidas titulado "El crecimiento futuro de la población mundial", Nueva York,

1959, y con el dirigido por el Dr. Louis J. Ducoff titulado "Los recursos humanos de Centro América, Panamá y México en 1950-1980, y sus relaciones con algunos aspectos del desarrollo económico", Naciones Unidas, Programa de Asistencia Técnica, 1959, se trata de obtener aproximaciones útiles para el análisis de las tendencias de la población y sus aplicaciones.

En algunas regiones del Mundo de natalidad elevada como México, se ha observado que las tasas subieron aún más como consecuencia del progreso de las condiciones sanitarias. No considero que se pueda prever un alza sensible de la natalidad en México, en los próximos 20 años, como consecuencia de la mejoría en las condiciones sanitarias, porque las desfavorables condiciones de esta clase que existen, casi no afectan a la natalidad, sino a la mortalidad.

Si la distribución de la población y de los recursos naturales en el Mundo es desigual, lo es más aún la distribución de la técnica, de la maquinaria y del equipo. Esto es fuente de graves problemas políticos y económicos.

Por el fuerte descenso de la mortalidad la población está aumentando con ritmo acelerado en regiones y países que tienen muchas dificultades, ya no se diga para aumentar, sino para conservar una tasa de incremento de su producción igual a la de su crecimiento demográfico.

La Revolución Agraria de México, por su influencia sobre el mejoramiento de los niveles de subsistencia y educación, ha contribuido a la baja de la mortalidad. La incipiente revolución industrial de México ha sido y continuará siendo un factor positivo en la tendencia descendente de la mortalidad, independiente de los progresos de la higiene y de la medicina, que constituyen el factor de mayor peso.

En México, como en algunos países occidentales, hubo una

TASAS BRUTAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO NATURAL: MEXICO Y CENTROAMERICA

Países y tasas	1930-34	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956
MÉXICO:								
Natalidad	44.5	45.5	44.6	43.8	45.0	46.4	46.4	46.8
Mortalidad	25.6	16.2	17.3	15.0	15.9	13.1	13.7	12.1
Aumento natural ...	18.9	29.3	27.3	28.8	29.1	33.3	33.7	34.7
COSTA RICA:								
Natalidad	45.7	46.5	47.6	54.6	53.9	52.6	51.4	52.1
Mortalidad	22.0	12.2	11.7	11.6	11.7	10.5	10.5	9.6
Aumento natural ...	23.7	34.3	35.9	43.0	42.2	42.0	40.9	42.5
EL SALVADOR:								
Natalidad	43.3	48.5	48.8	48.7	47.9	48.1	47.9	46.2
Mortalidad	23.0	14.7	15.1	16.3	14.7	15.0	14.2	12.2
Aumento natural ...	20.3	33.8	33.7	32.4	33.2	33.1	33.7	34.0
GUATEMALA:								
Natalidad	51.1	50.9	52.3	50.9	51.1	51.5	48.8	48.6
Mortalidad	26.2	21.8	19.6	24.2	23.1	18.4	20.6	19.8
Aumento natural ...	24.9	29.1	42.7	26.7	28.0	33.1	28.2	28.8
HONDURAS:								
Natalidad	33.5	40.4	41.3	40.1	43.3	41.9	43.1	
Mortalidad	14.9	12.0	11.2	12.7	11.6	11.2	11.4	
Aumento natural ...	18.6	28.4	30.1	27.4	31.7	30.7	13.7	
NICARAGUA:								
Natalidad	35.9	41.2	41.2	42.8	42.3	43.0	42.9	41.8
Mortalidad	15.5	10.8	9.2	10.6	10.2	9.6	9.2	8.1
Aumento natural ...	20.4	30.4	32.0	32.2	32.1	33.4	33.7	33.7
PANAMÁ:								
Natalidad	36.5	33.3	32.4	36.7	38.6	39.7	39.2	41.8
Mortalidad	15.4	9.6	8.6	8.6	9.4	9.0	9.3	9.8
Aumento natural ...	21.1	23.7	23.8	28.1	29.2	30.7	29.9	32.0

etapa, mucho más corta aquí que en aquéllos, en que fueron importantes los cambios que, en las condiciones de vida de algunos grupos de la población, produjeron la reforma agraria y el comienzo del progreso industrial, a partir de la revolución de 1910; pero posteriormente, después de ese lapso que duró pocos lustros, han sido los progresos de la medicina y de la higiene, principalmente, los que han reducido la mortalidad en México.

Durante el porfiriato se observó un descenso de la mortalidad, debido en parte al corto mejoramiento de las condiciones de vida de algunos sectores de la clase media de las ciudades y centros industriales, a la tranquilidad pública que impuso aquel gobierno, y sobre todo, a los progresos en la higiene pública.

En muchos países de América Latina, de Asia y de Africa, los coeficientes de mortalidad han disminuido a la mitad de lo que eran antes de la guerra. Por mejoramiento en los registros de las defunciones, de 1876-80 a 1929 y años inmediatos siguientes, aumentaron las cifras de las defunciones registradas y creció aparentemente la mortalidad en algunas provincias de la India, como a continuación se indica: En Madras de 15.0 se subió a 25.3; en Bombay de 20.3 pasó a 30.5, y en Bengala de 15.5 ascendió a 23.5 defunciones por cada 1 000 habitantes. En cambio, en las Provincias Unidas de la India, donde la mortalidad era de 42.3 en el período 1906-10 se observó un constante descenso que llegó en 1929 a 24.3. Lo mismo en Ceilán, donde la disminución de la mortalidad, para los mismos períodos que en el caso de las Provincias Unidas, va de 30.8 a 24.9. Vamos a dar las cifras de la mortalidad en otros países asiáticos. La primera cifra corresponde al período de 1920-24 y la segunda a 1957, para que se advierta el fuerte descenso: Formosa 25.8 y 8.5; población judía de Israel 13.0 y 6.2; Ja-

pón 23.0 y 8.3; Singapur 30.5 y 7.3. Además, en la Federación Malaya la mortalidad de 21.5 en 1930-34 bajó a 12.4 en 1957.

Debe quedar claro que el fuerte crecimiento de la población europea durante los siglos XVIII y XIX fue seguido por una baja de la tasa de natalidad, tendencia que comenzó a principios del siglo XIX y al final de este siglo se generalizó entre las naciones industriales de Europa y los países de ultramar de tipo europeo. Por esto en el primer tercio del siglo XX, en muchos países de Europa occidental disminuyó el crecimiento demográfico a pesar del continuo descenso de la tasa de mortalidad.

Los cambios en la vida social y económica producidos por un tipo de vida urbana e industrial, que debilita o cambia costumbres y actitudes tradicionales, que da predominio a satisfacciones individuales, que concede mayor importancia a las comodidades materiales y a la llamada independencia personal que se estima que pueden conseguirse por la limitación voluntaria del número de hijos, han sido las principales causas de la disminución de la natalidad.

Hay algunos hombres de ciencia que opinan que con estos factores socioeconómicos se combinan otros de carácter biológico. Por otra parte, nuevos inventos técnicos han hecho posible el empleo de eficaces procedimientos anticonceptivos. En los años inmediatos anteriores a la Segunda Guerra Mundial, la tasa de natalidad en Europa Occidental apenas superaba la mortalidad. Además de esos países europeos occidentales, los Estados Unidos, Canadá y las poblaciones blancas de Oceanía se aproximaban a un tipo de población estacionaria. En Francia, la natalidad de 19.9 en 1920-24, bajó a 17.3 en 1930-34; en 1948 había subido a 21.2 y luego volvió a bajar en los últimos años (18.5 en 1957), pero conservándose siempre un poco más alta que en 1930-34. La natalidad en el Reino Unido bajó de 21.7 en 1920-24 a 15.8 en 1930-34; subió durante los

años de la guerra y siguientes, y después comenzó a bajar, siendo de 16.5 en 1957, algo mayor que el promedio de 1930-34. En los Estados Unidos la natalidad de 22.8 en 1920-24 bajó a 17.6 en 1930-34, subió durante la guerra y después de ella se ha conservado (25.0 en 1957) por encima del promedio de 1930-34.

En resumen, en la mayor parte de los países de tipo europeo occidental, durante la Segunda Guerra Mundial y después de ella, se observó un aumento en la tasa de natalidad que siguió durante los dos o tres años después de la contienda; luego bajó la natalidad, pero de todos modos su tendencia ha sido estabilizarse en niveles superiores a 1930-34. A pesar de esto los países de tipo occidental en su cultura y economía, es decir, los de Europa del Oeste, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, que son los más adelantados y favorecidos desde el punto de vista económico, tienen a pesar del fuerte descenso de la mortalidad, una tasa de crecimiento demográfico inferior al promedio mundial.

En contraste, en América Latina y en algunas regiones de Asia y Africa ha habido un fuerte crecimiento demográfico, superior al que se produjo en Europa, Estados Unidos, Canadá y Dominios Británicos de Oceanía durante el siglo XIX y primera parte de éste. Los países de Asia, Africa y América Latina en donde esto se observa, tienen una tasa de incremento natural no inferior al 2% anual. En América Latina el crecimiento natural fluctúa entre 2 y poco más de 3% al año en los países con mayor vigor demográfico.

Como no se advierten factores que puedan producir en los próximos lustros una mediana o grande baja de la natalidad, México y las demás naciones de América Latina, que forman parte del grupo de países vigorosos demográficamente, seguirán creciendo con rapidez.

Todas las proyecciones relativas al desarrollo económico de México en los próximos 20 años, deberán basarse en que va a seguir el crecimiento acelerado de nuestra población y que probablemente de 1980 a 2000 se comience a advertir una reducción no grande en la natalidad de algunos estratos de las clases económicamente altas y medias, sobre todo en estas últimas. En resumen, continuará el fuerte crecimiento demográfico de México de 1960 a 1980 y apenas es posible que se advierta una pequeña baja de la tasa de crecimiento demográfico en los últimos 20 años de este siglo, tanto por la corta disminución de la natalidad a que se ha hecho referencia, como porque los elementos de análisis disponibles parecen indicar que la mortalidad seguirá bajando en México durante el resto de este siglo, pero a un ritmo menor.

Es necesario subrayar que no debe compararse la evolución demográfica de Europa Occidental en los siglos XVIII y XIX, concretamente la reducción de la mortalidad, con un aumento demográfico considerable, con el fuerte crecimiento que ahora tienen América Latina y algunos países de Asia y África. En Europa la baja de la mortalidad se debió sobre todo al aumento de la riqueza y a la notable mejoría en las condiciones de vida de las grandes masas. En la América Latina y países de Asia y África no existe desafortunadamente la misma relación entre las tendencias de la mortalidad y las del desarrollo económico. La aplicación de recursos relativamente modestos produce fuerte baja de la mortalidad en estos países, sin que cambien las malas condiciones materiales de vida.

Tenemos la experiencia en México de la baja notable de la mortalidad por viruela, durante el porfiriato, resultante de las campañas muy extensas de vacunación que se hacían en esa época en las ciudades y en los campos. Lo mismo puede decirse de la disminución de las enfermedades de origen hídrico

por la introducción de agua potable en muchos poblados de México, que ha mejorado la higiene de la alimentación y disminuido la mortalidad, pero no ha mejorado las condiciones económicas y sociales. También debe apuntarse la disminución de la mortalidad por el más generalizado empleo de vacunas y de antibióticos que ha reducido mucho la mortalidad, especialmente la infantil.

La importante campaña nacional contra el paludismo, también disminuirá la mortalidad en muchas regiones del país, sin producir una inmediata mejoría efectiva en las condiciones económicas de extensas regiones. El hecho de que la esperanza de vida se haya prolongado y de que mueran menos niños, no significa que la mayor parte de la población esté muy bien alimentada, mucho mejor vestida y más bien alojada que antes. En México y países semejantes de América Latina, así como en algunos de Asia y Africa, en que las tasas de crecimiento demográfico son muy altas, puede decirse que las características, que acabo de señalar, del descenso de la tasa de mortalidad, conducen a la conclusión de que este ahorro de vidas no está proporcionado al crecimiento de la producción, al ahorro, a la intervención total ni a las tasas de desarrollo económico. El problema demográfico fundamental de los países subdesarrollados proviene de que no hay una fuerte ni intensa correlación entre el desarrollo demográfico y el económico, en cuanto que aquel fuera una variable dependiente de éste, ni en cuanto a la baja de la mortalidad por el mejoramiento real de las condiciones de alimentación, habitación, vestido y educación, resultantes del progreso económico.

En México, país con enormes extensiones desérticas, con grandes superficies montañosas, con escasas tierras de riego, con predominio de una aleatoria agricultura de temporal, el exceso de población agrícola puede ser, en algunas regiones,

factor desfavorable para alcanzar un mejor nivel de vida. La abundancia de población agrícola obliga generalmente a emplear métodos de cultivo que requieren mucha mano de obra y que tienen cortos rendimientos. La pequeña extensión de los predios agrícolas, en amplias zonas ejidales de la República, impide, por la falta de una auténtica organización cooperativa y a veces también por factores topográficos y de calidad de tierras, la aplicación de técnicas más adelantadas. La abundante población agrícola tiene libre una gran parte de su tiempo y este ocio obligado origina desfavorables consecuencias económicas y sociales.

Abundancia de jornaleros de campo en muchas regiones, nuevos fenómenos de acaparamientos de tierras de riego y de formas tradicionales de latifundismo; errores y omisiones graves en la ejecución de la reforma agraria; insuficiencia de recursos para el crédito agrícola y en muchos casos graves anomalías en la organización de ese crédito; insuficiencia de servicios de asistencia técnica y de enseñanza agrícola; falta o insuficiencia de caminos y medios de transporte; grandes extensiones de tierras cultivadas en exceso, agotadas y también de tierras donde se practican cultivos inconvenientes o que no son adecuadas para el cultivo, además de la terrible acción erosiva que está destruyendo amplias superficies en varias regiones del país; la apertura desorganizada de nuevas tierras para el cultivo que las expone a peligrosos factores de erosión; la falta de aplicación insuficiente de abonos, mejoradores e insecticidas; caciquismo y corrupción y, en gran parte también la falta de organización de los campesinos para vender sus cosechas a precios razonables y los abusos de los intermediarios compradores de cosechas en perjuicio del productor y también del consumidor final, están creando en México un grave fenómeno de presión demográfica sobre la tierra de cultivo.

En zonas en que la densidad general de la población no es alta, se presentan, sin embargo, fenómenos de sobrepoblación de las tierras de cultivo en México y otros países insuficientemente desarrollados. Según los estudios demográficos de las Naciones Unidas, en la América Latina en general hay de 75 a 80 personas que viven de la agricultura por cada kilómetro cuadrado de tierra cultivable. Aunque esta cifra representa menos de un tercio de la correspondiente a Asia, con exclusión de la Unión Soviética, es 5 veces mayor que la cifra media que corresponde a los Estados Unidos y Canadá. Este solo dato es suficiente para señalar la significación que en la América Latina tiene el problema de la sobrepoblación relativa en las tierras de cultivo, no obstante la baja densidad demográfica respecto al total de la superficie nacional. En Africa la proporción entre la población agrícola y la tierra cultivada es más alta que en la América Latina. En el estudio titulado "El crecimiento de la población y el nivel de vida en los países insuficientemente desarrollados" (Naciones Unidas, Nueva York, 1954), se incluye este ejemplo: "...una investigación realizada en el territorio bajo la administración fiduciaria de las Naciones Unidas en Tanganyika en Africa Oriental, revela que en 1934 la densidad de la población en casi todas las regiones bien provistas de agua era superior a 150 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que las dos terceras partes del territorio estaban sin habitar".

En México y otros países de América Latina es necesario estar en guardia frente a la ilusión óptica de abundancia de tierras no habitadas o subhabitadas. Esta abundancia no quiere decir que no sea problema dar cabida a una creciente población agrícola, porque se requieren inversiones cuantiosas que el país está imposibilitado de hacer en grado suficiente, además de que es preciso superar diferentes obstáculos de carácter social y téc-

nico, como mover a la población rural que carece de tierras o que las tiene insuficientes, a otras regiones, e introducir técnicas modernas de cultivo. En México, una parte de la población rural se moviliza con facilidad, en condiciones especiales, atraída por cierto afán de aventura, por apremiantes necesidades derivadas de la insuficiencia de tierra y de crédito. Este sector alimenta la emigración de braceros o trabajadores agrícolas temporales. Hay también otra parte de la población rural del país, más numerosa que la otra, arraigada en sus lugares a una vida miserable y que opone gran resistencia a la ejecución de programas de redistribución demográfica, con técnica moderna de colonización interior.

Según las Naciones Unidas (*op. cit.*), "en las regiones más densamente pobladas, un incremento intensivo de la agricultura en las tierras ya cultivadas ofrece por lo menos mayores posibilidades que un aumento del área cultivada". Este es el caso de la parte central de la República Mexicana, con elevada densidad demográfica y densidad alta también de población agrícola respecto a las tierras de cultivo. Es también el caso de algunas regiones de la zona Pacífico-Sur de México. Dice el mismo estudio de las Naciones Unidas que "en todos los países insuficientemente desarrollados podría aumentarse notablemente el rendimiento de las cosechas por unidad de superficie si se aprovecharan plenamente los actuales conocimientos técnicos". Esto significa que se pueden alcanzar, en un tiempo relativamente corto, grandes resultados mediante fertilizantes, abonos, insecticidas, rotación de cultivos, introducción de semillas de variedades mejoradas, selección de ganado y buena organización cooperativa. Los obstáculos son: escasez de recursos financieros, deficiencias de recursos institucionales, especialmente la acción contraria de factores políticos difíciles de desarraigar, analfabetismo, centralismo inconveniente, desor-

ganización de los servicios agrícolas y de crédito en muchas regiones, más que por problemas de dirección, por causas sociales y políticas que actúan en la periferia y dificultan la aplicación de nuevas técnicas económicas y sociales en los países de insuficiente desarrollo.

El mencionado estudio de las Naciones Unidas dice sobre este problema: "así, pues, la población agrícola puede continuar creciendo en regiones que están ya sobrepobladas aunque haya tierras sin explotar; y a medida que crece la densidad de población puede disminuir el nivel de vida a pesar de que se conozcan los medios de aumentar considerablemente la producción. Estos resultados no son inevitables". En México no se ha observado disminución del nivel de vida por el excedente de población agrícola respecto a tierras mal explotadas o de bajo rendimiento por cualquier causa. Se ha advertido sí, doloroso estancamiento en las malas condiciones de vida, que en muchos casos no han empeorado, porque ya no pueden ser más malas. En algunas regiones, las condiciones podrían ser más desfavorables, pero por fortuna no se han agravado, debido a la Reforma Agraria y al crédito agrícola, a pesar de las limitaciones de éste. Se trata de un problema de inversión de capitales al mismo tiempo que de política agraria y agrícola en su más amplia acepción.

En algunas regiones de México se han logrado progresos agrícolas importantes y se ha elevado el nivel de vida a pesar del fuerte incremento de la población. Pero esta política de desarrollo agrícola exige recursos de que el país carece para ser realizada simultáneamente en todas las regiones poco adelantadas del territorio nacional. Pero es mucho lo que se puede mejorar esta política con los mismos recursos; es decir, existe un margen amplio para aumentar el rendimiento de los recursos dedicados al desarrollo agrícola si se atacan con energía

problemas de corrupción, de mala administración, de cacicazgos, de personal impreparado, improvisación y falta de planeación y coordinación.

En el citado estudio de las Naciones Unidas se llega a esta conclusión: "sin embargo, es difícil escapar a la conclusión de que en la mayor parte de los países insuficientemente desarrollados habría mayores posibilidades de éxito si el número de trabajadores ocupados en la agricultura no aumentase tan rápidamente". Creo que es fácil escapar a esta conclusión. Si el número de trabajadores agrícolas aumentara con menos rapidez no por esto habría más recursos disponibles, si subsisten deficiencias y problemas de estructura económica. Problemas de desarrollo que no se agravan proporcionalmente al incremento demográfico, sino menos que proporcionalmente en el medio rural y más que proporcionalmente en las localidades urbanas, por la acentuada tendencia de la emigración del campo a las ciudades.

Mientras mejor planeadas estén las economías, un obstáculo al desarrollo económico relativamente menor significarán, en igualdad de otras condiciones, los excedentes de población agrícola. También la realización de programas de colonización interior o autocolonización agrícola, los de fomento a las industrias rurales y la acción eficaz en materia de servicios de asistencia técnica y crédito hacen bajar por sí mismos la presión de la población agrícola.

En el mismo estudio de las Naciones Unidas se considera (páginas 6 y 7) que las condiciones sanitarias de América Central y de México no son todavía satisfactorias y que probablemente mejorarán con el tiempo.

Este estudio de las Naciones Unidas coincide con lo que he venido sosteniendo en la 3a. y 4a. décadas de este siglo. Mi opinión es en el sentido de que una parte de la población

nacional de México, la que vive en las ciudades dedicada a actividades económicas en la industria y el comercio, y que pertenece a los sectores de ingresos medianos más bien altos, tiene características análogas a la población europea de principios del siglo XIX y, por tanto está sujeta a cambios en los valores culturales que pueden, en las próximas décadas, producir una disminución leve de su natalidad.

En Europa, causas complejas relacionadas con el desarrollo industrial, con el crecimiento urbano, con ideas políticas y sociales, hicieron bajar la natalidad. No sólo hubo en Europa cambios en la situación económica y social a fines del siglo XVIII y principios del XIX, sino también en las aspiraciones individuales. Era una época esencialmente individualista. Ahora formas cada vez más claras de cooperación, de solidaridad, de interdependencia, de un nuevo humanismo incipiente que inspira principios para la ayuda efectiva de los países muy adelantados en favor de los pueblos subdesarrollados, y una aspiración, cada vez más clara, que predomina en el Mundo, hacia la paz y la convivencia pacífica y justa entre los pueblos, probablemente tengan influencia en naciones de insuficiente desarrollo, para que las tasas altas de natalidad se conserven, en los próximos decenios, aun en los diversos estratos de las clases medias.

En esas llamadas clases medias puede acentuarse una disminución de la natalidad, si las condiciones nacionales o internacionales siembran la desilusión, la desesperanza, el temor sobre una exagerada lentitud en el progreso económico y social de los países atrasados. En este caso ciertos sectores de las clases medias pueden restringir la natalidad en forma cada vez más acentuada, sobre todo si para los crecientes anhelos de mejoramiento se considera como estorbo formar y sostener familias numerosas.

La disminución de la mortalidad infantil, que ha elevado el número de niños supervivientes en las familias, puede ser, en algunos sectores de las clases medias, un factor restrictivo de la natalidad. Este ya comienza a operar levemente en algunos grupos de la clase media mexicana. Como en nuestro país los factores culturales más estrechamente vinculados a la natalidad están muy arraigados, estimo que la conjetura máxima del citado estudio de las Naciones Unidas es más atendible para México.

Por la lentitud de los cambios culturales en México, sobre todo en la población rural y en los cada vez más amplios estratos inferiores de las clases llamadas medias, la mayor parte de la población nacional tenderá a conservar las actuales tasas de natalidad: es decir, no preveo aumentos ni disminuciones en esas tasas, en un futuro inmediato. Como el crecimiento urbano y la industrialización no van en México acompañados de acentuados cambios sociales, como lo he podido observar en mis viajes, durante los últimos años, por las más importantes regiones del país, y en visitas a ejidos, predios agrícolas de diversas dimensiones, centros industriales y mineros y pequeñas y grandes ciudades, estimo que no se presentará en los próximos decenios, un descenso sensible de la natalidad. Al mismo tiempo, considero que la tendencia descendente de la mortalidad continuará en forma constante y con variados ritmos no muy alejados entre sí, en las diferentes regiones y para los diversos grupos sociales de la población mexicana.

Es preciso observar que los factores restrictivos de la natalidad, vinculados al desarrollo económico y social, no pueden producir sobre la natalidad mexicana los mismos efectos que tuvieron en Europa a fines del siglo XVIII y durante el XIX, porque en México son muy fuertes y están enraizados los senti-

mientos, las actitudes y las ideas contrarios a la restricción voluntaria de la fecundidad.

En las regiones de alta densidad demográfica y de concentración urbana e industrial, que están sujetas a la influencia de factores económicos, sociales y culturales que provienen del desarrollo económico, es lógico que la disminución de la natalidad aparecerá antes que en las zonas rurales de densidad media o de población dispersa con características económicas y culturales de atraso, casi congeladas. En principio, las obras de progreso como carreteras, aeropuertos, obras de regadío, electrificación, nuevas fábricas, escuelas, centros de higiene, etc., pueden repercutir sobre la natalidad futura; pero en México, hasta ahora, la experiencia indica que estas obras de desarrollo no tienen influencia negativa inmediata sobre la natalidad en las zonas rurales y semiurbanas.

También por estas consideraciones estimo que la conjetura alta es la que debe adoptarse por ahora para México, mientras no se disponga de otros cálculos más afinados, resultantes de rectificaciones en las hipótesis sobre el status demográfico, basadas en los censos de 1960 y en las modificaciones que se observen en las tendencias actuales.

Si posteriormente la realidad del crecimiento demográfico, en vez de corresponder a la conjetura máxima coincidiera con la media, desde el punto de vista de la política económica y social, los inconvenientes serán menores que si la planeación del desarrollo se hubiera hecho sobre la conjetura media y la realidad llegara a coincidir con la conjetura máxima o la hubiere superado.

Dice el estudio precitado de las Naciones Unidas: "En los últimos 30 años, la población de México ha aumentado en más de $\frac{3}{4}$ y la de América Central casi se ha duplicado. De hecho esta región ha experimentado quizás el crecimiento de

población más rápido del Mundo entero. Tasas de crecimiento comparables fueron las de la parte tropical de América del Sur (incremento calculado en 81% entre 1920 y 1950), la parte templada de la América del Sur (aumento de 80% en el mismo período) y África del Sur (también 80%). Otras regiones del mundo, cuya población ha crecido por lo menos en la mitad entre 1920 y 1950 fueron Las Antillas (64%), la parte continental del Asia Sud-Oriental (63%), las islas del Asia Sud-Oriental (52%), Australia y Nueva Zelanda (52%) y el Japón (50%). Se calcula que en el mismo período la población total del Mundo aumentó sólo 33%, lo que se debió a que en algunas de las regiones más densamente pobladas el crecimiento demográfico fue más lento". Página 8.

Entre 1920 y 1950, los países que más crecieron desde el sur del Río Bravo al Istmo de Panamá, se indican en el siguiente cuadro:

Países	Por ciento de aumento en 1950 respecto a 1920
Honduras	149
Zona del Canal	126
Guatemala	113
Costa Rica	90
Panamá	78
México	77
Nicaragua	63
El Salvador	59
Honduras Británica	50

La América Central, sin México, creció 90% y México y América Central juntos aumentaron 80%. El crecimiento de la población de México de 1920 a 1950 fue inferior al de la Amé-

rica Central (90%) y también al del conjunto de la región formada por México y América Central (80%). El crecimiento demográfico de México en esos 30 años aparece mayor que el de Honduras Británica, El Salvador y Nicaragua, y fue corto en comparación con el tremendo incremento de Guatemala (113%) y de Honduras (149%). El incremento de Costa Rica (90%) coincide con el del conjunto de la América Central.

Los factores por los que el incremento de 1920 a 1950 fue inferior al del conjunto de la región formada por México y América Central (80%) en Honduras Británica, El Salvador y Nicaragua, son muy distintos de las causas por las que el incremento observado en México (77%) fue inferior al de América Central (90%). Es posible que a la relevante mejoría en la calidad de los datos del Censo de 1950 de algunos países de Centroamérica respecto a 1920, se deba una parte de los incrementos registrados.

Como se ve, el crecimiento demográfico de México y de América Central en esos 30 años, no sólo fue rápido, sino acelerado.

Por lo que se refiere a las tasas medias de natalidad, de mortalidad y de crecimiento natural de México y de América Central de 1930 a 1934 y de 1948 a 1952, para observar tendencias anteriores a los Censos de 1950 y correspondientes a dicha etapa censal, conviene no olvidar que una parte de los aumentos de natalidad registrados reflejan la mejoría en los registros estadísticos de nacimientos; pero también las tasas de mortalidad deben ser mayores que las indicadas porque hay en México y en algunos países de Centroamérica, cierta proporción de defunciones, en las zonas rurales alejadas de los pequeños centros poblados, donde no existe ningún control del registro de defunciones. Hay en México millares de pe-

queñas localidades en las que se entierra a los muertos en el cementerio de la localidad, que no es más que un terreno sin deslindar, generalmente situado en las faldas del cerro más cercano, y esas inhumaciones no dejan ninguna huella estadística, porque sólo se registran las defunciones en la cabecera municipal cuando se trata de algún delito denunciado o de personas fallecidas que tengan intereses de cierta importancia que deban ser objeto de juicio sucesorio.

Si eliminamos a Panamá y Honduras Británica, que registran bajas tasas de natalidad en 1948-52, resulta que México registra la más baja natalidad en ese período (44.7), en comparación con Costa Rica, El Salvador y Guatemala que presentan tasas más elevadas. Comparado el período 1948-52 con 1930-34, las cifras muestran un levísimo aumento de la natalidad, debido sin duda al mejoramiento en el registro de nacimientos; por lo que puede decirse que de 1930 a 1952 la tendencia general de la natalidad en México ha sido a conservarse alta, es decir, a estabilizarse en su elevado nivel. La mortalidad de México en 1930-34 (25.6) experimentó un fuerte descenso a 16.6. Como consecuencia de esto la tasa de crecimiento natural sube de 18.9 en 1930-34 a 28.1 en 1948-52. En ese mismo período, Panamá y Honduras Británica aparecen con tasas de crecimiento natural inferiores a la de México; pero la de éste es inferior a las tasas de crecimiento natural de Costa Rica (34.9), El Salvador (31.7) y Guatemala (29.4).

Países	Población 1950	Población conjetura máxima 1980	Población conjetura media 1980	Población conjetura mínima 1980
México	25.8	64.4	55.5	48.2
México y América Central ..	34.4	85.9	74.0	64.5
América Central sin México	8.6	21.5	18.6	16.2

Según estas proyecciones, y tomando en cuenta muy especialmente la máxima, a mediados de 1980 probablemente toda la región formada por México y Centroamérica alcanzará la imponente cifra de 85.9 millones de habitantes, de los cuales 64.4 millones corresponderán a México y 21.5 millones a Centroamérica sin México. Por las tendencias de la natalidad en México que hemos anotado, esta cifra máxima parece atendible, dentro de ciertos límites, como una cifra indicativa *grosso modo* para trabajos de planeación económica y social en nuestro país.

Este crecimiento imponente que se proyecta hasta mediados de 1980 producirá problemas económicos, sociales y políticos, derivados de presiones demográficas, en diferentes regiones de México y de Centroamérica, y al mismo tiempo será efecto y causa de interesantes cambios económicos y sociales. Será este incremento vigoroso, en algunos lugares, factor favorable al desarrollo económico, y en otros, se combinará con los obstáculos al desarrollo. Muchos problemas económicos y sociales de México y Centroamérica presentarán menor gravedad y mejorarán sus características; pero otros se agravarán, y surgirán nuevos problemas por las desiguales distribuciones de la población y de los recursos naturales, así como por acentuados contrastes derivados de factores económicos, financieros, tecnológicos e institucionales.

Algunos problemas, como el de la erosión, probablemente se extenderán y agravarán; importantes zonas tropicales y subtropicales se abrirán al desarrollo económico debido a los efectos de las campañas antipalúdicas. Los resultados positivos que se obtengan de la lucha antipalúdica en México, por una parte ampliarán el recurso tierra para el desarrollo económico y, por otra, influirán sobre el descenso de la mortalidad. La construcción de caminos secundarios y terciarios, el desarro-

llo de la navegación marítima y fluvial y las obras de regadío y de bonificación mediante drenaje en las zonas bajas con excedentes de agua fluvial, podrán ampliar las superficies de cultivo que deberán ser aprovechadas mediante una política enérgica y comprensiva, debidamente planeada y organizada en su ejecución, de reacomodo, en esas nuevas zonas, de los excedentes de población de las regiones más pobladas y con insuficiencia de tierras.

Al mismo tiempo, la organización cooperativa, la mejora en los sistemas de crédito, la efectividad en los servicios de asistencia técnica para la agricultura, la ganadería y la silvicultura, el desarrollo de la pesca marítima y en aguas interiores y, sobre todo el adelanto técnico de la agricultura por la aplicación de abonos, fertilizantes e insecticidas, y un impulso vigoroso al desarrollo de las industrias rurales a base de talleres y artesanías cooperativas que permitan aprovechar los 5 ó 6 meses de ocio forzado que tienen los campesinos en las zonas de temporal y, en menor proporción, en las zonas de riego, tendrán que producir, en la medida en que se actúe con la debida planeación, con recursos adecuados y con visión clara, resultados más o menos satisfactorios para contrarrestar el problema derivado del rápido y acelerado incremento demográfico.

Toda esta política económica y social debe combatir los obstáculos, de diferentes órdenes, que se oponen al racional aprovechamiento de los recursos disponibles. No se trata sólo de aprovechar racionalmente los recursos naturales, tecnológicos, económicos, financieros e institucionales; sino de emplearlos en función de un factor que debe ser también debidamente aprovechado: el recurso humano cuyo crecimiento tiene una significación distinta que el incremento de los demás factores, porque seguramente seguirá la actual tendencia demográfica

ascendente y porque las necesidades humanas y sociales, que deben ser satisfechas por y para esta población en ascenso, no son proporcionales, sino más que proporcionales al crecimiento del recurso humano; pero además se debe procurar una distribución más económica de este recurso humano en el territorio y conservar y elevar su calidad física, técnica y moral.

En general, los gobiernos de México han tenido una concepción tímida, borrosa y dificultista de los problemas de redistribución de los excedentes de población agrícola; y esto se explica porque los factores de arraigo son muy fuertes en México para una parte muy grande de la población rural, y no lo son para otra parte, como lo indica la alta proporción de campesinos que ha habido en las corrientes de trabajadores estacionales que emigran a los Estados Unidos.

VI. NECESIDAD DE NUEVAS POLÍTICAS Y NUEVOS PLANES POR EL RÁPIDO INCREMENTO DEMOGRÁFICO

Del hecho de que México tendrá sin duda un fuerte crecimiento demográfico en los próximos 20 años, deben surgir nuevas ideas económicas, políticas, sociales y culturales, así como nuevos planes, nuevas concepciones sobre viejos problemas y concepciones libres de rutinas políticas y administrativas, para la atención de esos nuevos problemas.

El ya mencionado estudio de las Naciones Unidas dice (página 13): "Ahora bien, como la población de la América Central crecerá probablemente más de prisa que la de los Estados Unidos de América y la de otras partes del Mundo, no es seguro que la demanda de los principales productos exportados por la América Central aumente al mismo ritmo que sus

necesidades de productos importados. Es decir, que habrá que reajustar la economía de esos países, diversificar su producción e intensificar el comercio interno y el intercambio entre los distintos países de la región. Para ello será necesario incrementar los servicios y la circulación interior de mercancías. . .” Convenios como los del café que deben ir mejorando; integración fraternal de industrias y del intercambio comercial; convenios económicos y financieros; los llamados “mercados comunes” y la organización de flotas marítimas para conjuntos de países, son ideas de política económica que ya están en marcha en México y en los países de América Central y del Sur.

En “El crecimiento futuro de la población mundial”, Naciones Unidas, 1959, las poblaciones de México y América Central están consideradas como del tipo B-2, es decir, poblaciones cuyas tendencias futuras se caracterizan por una mortalidad moderada y decreciente y una natalidad alta hasta ahora constante (página 13). En estas proyecciones la población de la región formada por México y Centroamérica, creció de 1925 a 1950 con una tasa de 59.7%. De 1950 a 1975, según las hipótesis alta y media, se estima que aumentará 95.5% y de 1975 al año 2000 crecerá 129.9%, según la hipótesis alta y 108.1% conforme a la media.

Respecto a las poblaciones del tipo a que pertenecen México y América Central, el estudio mencionado ha supuesto en general que:

1. La mortalidad seguirá bajando según tasas que ahora son normales.
2. La facultad se modificará en la siguiente forma:
 - a) permanecerá constante hasta el año 2000 (hipótesis alta); o

- b) disminuirá después de 1975, según tasas observadas anteriormente en algunas regiones (hipótesis intermedia); o
- c) bajará inmediatamente y de manera constante hasta el año 2000, conforme a dichas tasas (hipótesis baja).

No es ilógico suponer que en México continuará, durante el resto de este siglo, la baja de mortalidad, porque no hay motivos para suponer que empeoren las actuales condiciones sociales, sino al contrario, todo hace prever que irán mejorando. Asimismo, no hay motivos para suponer que sea inminente una baja de la fecundidad en México. Es probable que se observe en México, al fin del siglo, un corto descenso. Por esto, para estudios muy cuidadosos con fines de proyecciones económico-sociales, sería recomendable, mientras no haya cálculos mejores, tomar la hipótesis alta.

Como las poblaciones cuya fecundidad ha sido alta hasta ahora constituyen la mayoría, y corresponden a países insuficientemente desarrollados, puede preverse que la diferencia o el abismo económico entre éstos y los muy adelantados aumente o se mantenga en la misma proporción, en vez de acortarse. De producirse esto, se reduciría la tendencia a la baja de la mortalidad, en diferentes proporciones de un país a otro, y entonces la realidad se alejaría, en cierta medida, de las cifras correspondientes a las hipótesis altas.

Según la hipótesis máxima del estudio "La población de la América Central y México en el período de 1950-1980" (página 18), la población de México y América Central en conjunto, en 1980, tendrá sólo 49.83% de población en edades productivas, esto es, una proporción menor que la de 1950 que era de 52.77%. Si tomamos en cuenta la hipótesis media del mismo estudio, la proporción de población activa (compre-

dida entre los 15 y los 59 años), subirá a 54.71%, esto es, representará proporción mayor que en 1950.

México tenía en 1950, 1.2 millones de niños de 5 a 14 años. Según la conjetura media del estudio precitado (página 19), México en 1980 tendrá 13.8 millones de niños de esos grupos de edad; conforme a la hipótesis máxima esa cifra sube a 17.5 millones de niños de 5 a 14 años. Estas cifras revelan, en las conjeturas máxima y media, la gran importancia y complejidad de los problemas económicos y sociales de desarrollo, que exigen buen análisis, mejor planeación y más decisión y energía para enfrentarse a los muy grandes aumentos absolutos de la población en edades no productivas que pueden preverse para 1980.

La producción de alimentos, la de los artículos fundamentales de vestido, la construcción de viviendas y de escuelas, se conjugarán con problemas de maternidades, guarderías, dispensarios, bibliotecas, hospitales infantiles, espacios verdes, parques de juegos, aulas y mobiliario escolar, formación de maestros primarios y enseñantes de jardines de niños, producción de libros y juguetes, laboratorios medicinales, campos de turismo escolares, médicos especialistas en pediatría y en psicología infantil, y un gran conjunto de cuestiones sociales y morales que se refieren a las relaciones entre padres e hijos y entre los padres y el ambiente social y económico. Para advertir de golpe la importancia tremenda de estos problemas que se han apuntado, es suficiente considerar que el número de niños de 5 a 14 años que en el estudio precitado, hipótesis máxima, se prevé para 1980, es casi una cifra que triplica la de 1950.

Habrà que superar grandes obstáculos para mejorar las actuales condiciones de enseñanza, teniendo en cuenta el fuerte crecimiento demográfico. Desde ahora debe hacerse la adecuada planeación y tomar desde luego las medidas convenientes.

tes contra la rutina y frente al futuro inmediato. Es necesario estudiar y atacar estos problemas abandonando en buena parte muchos caminos seguidos hasta ahora. Parece indispensable dar a los sectores privados mayor participación responsable, dentro de las leyes, y bajo la orientación y vigilancia del Estado, en la solución de estos problemas cuantitativos; pero además existen problemas cualitativos, porque es necesario reorientar la enseñanza primaria para la formación de adolescentes y jóvenes que van a vivir en una época de rápido crecimiento demográfico, de ingentes problemas de producción, de industrialización acelerada en que la demanda de trabajadores calificados en las industrias y en los servicios va a ir en aumento y en que será necesario trabajar con mayores rendimientos, es decir, con más alta productividad, lo que supone mayor preparación, firme voluntad y disciplina individual y social, honda convicción para hacer posible la mejoría efectiva en las condiciones de trabajo y la elevación de los salarios reales. Quizás tengamos que prevenir en algunas ramas de actividad una excesiva automatización.

Debe cambiar en México la actitud, que ha prevalecido en los últimos decenios, de cierta despreocupación, cierto desinterresamiento frente al aumento, proporcional en unos casos y más que proporcional en otros, de cifras de la vida económica, respecto al incremento demográfico, y por tanto de las necesidades materiales y culturales de una población que crece fuertemente. Esto se debe a una especie de satisfacción exagerada por los adelantos realizados, progresos grandes en cifras relativas para lo que eran algunos aspectos de la vida nacional antes de la Segunda Guerra Mundial; a veces también grandes en cifras absolutas, pero insuficientes o apenas equivalentes a la expansión de las necesidades materiales y culturales. Esta injustificada y cómoda despreocupación, que ha

sido contraria a la planeación e intensificación de la actividad económica y social, no debe ser substituida por una actitud de preocupación pesimista o temerosa, o de desesperanza y angustia, sino de serena y responsable preocupación para prever y realizar mejor y con mayor intensidad, la acción progresista y de justicia social que exige nuestra responsabilidad frente a México.

En el estudio de las Naciones Unidas titulado "El futuro crecimiento de la población mundial", Nueva York, 1959, se revisan proyecciones anteriores y se obtienen resultados más altos en los cálculos. En dicho estudio, después de mencionar que se ha establecido que el crecimiento de la población de China es rápido y que se espera que también lo sea en el porvenir, lo que contribuirá mucho al aumento de la población mundial, se dice lo siguiente: "Otras razones de que los resultados sean mayores, emanan de las observaciones hechas desde fines de la Segunda Guerra Mundial, período que relativamente no acusa variación y respecto del cual lo que se conocía en 1951 y 1954 era poco, aunque desde entonces se ha ido acumulando información. Entre los hechos que hoy aparecen más verosímiles figuran los siguientes:

- 1) Las tasas de mortalidad corrientes y futuras pueden reducirse apreciablemente;
- 2) Es poco probable que las tasas de natalidad en los países de alta fecundidad disminuyan en fecha próxima;
- 3) En la mayoría de los países de tasa de natalidad relativamente baja no parece probable que se produzcan en seguida nuevas reducciones en la fecundidad.

Este cambio de opinión no afecta a las hipótesis altas y bajas, pero entraña un cambio de criterio con respecto a las

hipótesis intermedias. Las más de las veces se ha permitido que éstas coincidan con las hipótesis altas hasta 1975 y que se desvíen de ellas únicamente para el resto del siglo”.

Hemos consignado esta opinión, porque reafirma la nuestra de que para México es conveniente utilizar las hipótesis altas, porque no es probable que la natalidad baje en los próximos lustros y porque puede preverse que continuará la tendencia al descenso en la mortalidad. Más aún, en el estudio mencionado se expresa la siguiente opinión que también reafirma la nuestra, que hemos venido sosteniendo en los últimos lustros: “Una situación demográfica queda determinada por el nivel corriente de mortalidad y de fecundidad. Hasta cierto punto, la situación depende también de las tendencias pasadas, debido a sus efectos sobre la estructura de la población por edades”.

En México estas tendencias pasadas comienzan a manifestarse a fines del siglo pasado y sólo se interrumpen durante los años de las luchas armadas o etapa bélica de la Revolución Mexicana. La epidemia de influenza española segó en nuestro país más vidas que la Revolución Mexicana. En los primeros lustros del porfiriato, la natalidad debió haber subido y la mortalidad, durante casi todo ese régimen, registró tendencia al descenso que se acentuó en los últimos años. Al final del porfiriato la natalidad era alta y tendía a conservarse en sus elevados niveles.

Por lo que se refiere a la mortalidad, dice el citado estudio: “La declinación de la mortalidad es actualmente un fenómeno casi universal. Hay hechos que permiten determinar con certeza la existencia de una firme tendencia descendente en los riesgos de muerte en casi todas las regiones del Mundo. Aun siendo inicialmente elevada, la mortalidad puede ahora dis-

minuir con rapidez, pues se dispone de medios eficaces y baratos para combatir las enfermedades”.

La aplicación de medios modernos para conservar la vida tropieza con dificultades, en algunas regiones, por las grandes distancias que las separan de los centros urbanos, por ser difícil el acceso a ellas y por factores negativos de carácter cultural. Esto se observa en muchas de las zonas indígenas de México.

De conformidad con la dinámica de la mortalidad, los especialistas de las Naciones Unidas estiman que en períodos recientes la esperanza media de vida se ha acercado a los 45 años en la América Central.

Para los efectos de los modelos demográficos, en materia de mortalidad se presentan las siguientes hipótesis:

- 1) Tasa de mortalidad constante con una esperanza de vida de 30 años;
- 2) Tasa de mortalidad decreciente, con una esperanza de vida en continuo aumento y probabilidades de llegar casi a los 75 años, y
- 3) Tasa de mortalidad que será constante cuando la esperanza media de vida llegue a los 75 años.

Afirma el mismo estudio de las Naciones Unidas: “Por el momento, y por espacio de mucho tiempo, la segunda de estas situaciones será la más común, aunque la mortalidad quizá disminuya con más rapidez en unas regiones que en otras”. Además, en esos estudios se ha dado por supuesto que la declinación de la mortalidad en todas las regiones tiene características uniformes, lo que queda corroborado más o menos por los estudios recientes sobre los cambios de la mortalidad en el último medio siglo.

Por lo que se refiere a los niveles de fecundidad, el precitado estudio considera que entre las grandes poblaciones del

mundo las tasas registradas de natalidad que merecen fe oscilan entre 15 y 50 por 1 000, lo cual corresponde a los valores de la tasa bruta de reproducción que van de uno a más de 3, y agrega que las tasas brutas de reproducción de la magnitud de 3, con variaciones relativamente poco importantes, son típicas de la mayoría de las poblaciones del Mundo y que, según los datos disponibles, aproximadamente el mismo nivel de reproductividad ha prevalecido en esas poblaciones durante largos períodos. Concluye afirmando que las tres regiones de Africa, de la América Central incluido México y de la zona tropical de América del Sur, así como las regiones asiáticas, excluido el Japón, parecen ajustarse de modo general a estas características, aun cuando en ellas las condiciones no sean siempre las mismas. Estas son las razones por las cuales las hipótesis de las Naciones Unidas, sobre México y las naciones hermanas de Centroamérica y las de la región llamada tropical de América del Sur, y las cifras de las proyecciones demográficas para 1960-1980, pueden tomarse para estudios de planeación económica y social, sin graves inconvenientes.

En esas regiones la fecundidad no llega al máximo fisiológico por la edad a que se contrae matrimonio, por otras causas que disminuyen la tasa de nupcialidad y por las prácticas que afectan el intervalo medio entre los nacimientos. Algunos especialistas opinan también que la situación sanitaria figura entre las condiciones que impiden que la fecundidad llegue a su máximo. Las transformaciones registradas en la organización económica y social contemporánea son factores que influyen, dentro de ciertos estratos sociales medios y altos, en los cambios que se han operado en las modalidades de procreación.

Se estima que en un período corto, por ejemplo de 1950 a 1975, es muy probable que no haya necesariamente ninguna

relación entre los niveles de mortalidad y fecundidad. Se han registrado tasas altas de fecundidad constante en poblaciones de mortalidad alta, como México a fines del siglo pasado y primeros dos lustros de éste, y también durante la etapa bélica de la Revolución; lo mismo se ha observado entre poblaciones que conservan su fecundidad alta con una mortalidad moderada, como México en la actualidad. En algunas poblaciones la fecundidad bajó en épocas en que la mortalidad era alta todavía, como en Francia, pero también después de que la mortalidad hubo disminuido a niveles moderados o bajos. En algunos países, y en ciertas etapas de su evolución, parece que no son variables interdependientes la natalidad y la mortalidad, o que su grado de dependencia es insignificante. Esta opinión corresponde al hecho de que los modelos de fecundidad constante o de fecundidad decreciente se aplican en el mencionado estudio de las Naciones Unidas sin tener en cuenta si la mortalidad es alta o baja.

Las poblaciones de alta fecundidad, con tasas brutas de reproducción de 3, difieren entre sí principalmente en lo que respecta al nivel corriente de mortalidad, ya que el nivel de fecundidad ha sido en todos los casos más o menos constante en el pasado. Dice el mismo estudio de las Naciones Unidas: "No habiendo otros criterios, no se puede determinar si en lo futuro las tendencias de la fecundidad en las regiones donde la mortalidad es aún alta, se diferenciarán de las tendencias análogas de las regiones donde la mortalidad ya es moderada" (pág. 7). Hay algunos países subdesarrollados de alta fecundidad donde los gobiernos planean y comienzan a aplicar medidas para limitar los nacimientos. Será interesante observar los resultados de esas medidas en los próximos años.

Tratándose de las clases llamadas alta y media de la población mexicana, en las que se puede prever para el último

cuarto del siglo XX una ligera baja de la fecundidad, es necesario indicar que, cuando siendo alta inicialmente la fecundidad disminuye, los resultados varían mucho, según que la disminución sea rápida o lenta. Me inclino a pensar que en México, en el resto del siglo XX, la disminución será lenta, aunque se eleve el incremento de las tasas de desarrollo económico.

En "El futuro crecimiento de la población mundial", se agrupan las regiones del Mundo en cuatro categorías. Las estimo correctas, en principio, por las explicaciones anteriores y por esta causa no he tratado de hacer otras categorías:

- A. Mortalidad alta constante con fecundidad alta constante;
- B. Mortalidad decreciente con fecundidad alta constante;
- C. Mortalidad baja con fecundidad actualmente moderada;
- D. Mortalidad baja con fecundidad actualmente baja.

Después de hacer varias aplicaciones gráficas, los autores de ese estudio elaboraron los modelos que anoto a continuación y que considero correctos y útiles:

- A. Mortalidad alta constante con fecundidad alta constante.
- B. 1.—Mortalidad muy alta, pero decreciente con fecundidad hasta ahora constante (es el tipo a que pertenecía México de 1920 hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, porque durante el siglo XIX México se acerca más bien al grupo A).
- B. 2.—Mortalidad moderada y decreciente, fecundidad hasta ahora constante (es el tipo a que pertenecen en la actualidad México y los países hermanos de América Central).

- C. 1.—Mortalidad baja, disminución temprana de la fecundidad, fecundidad actualmente moderada.
- C. 2.—Mortalidad baja, disminución reciente de la fecundidad, fecundidad actualmente moderada.
- D. 1.—Mortalidad baja, disminución temprana de la fecundidad, fecundidad actualmente baja.
- D. 2.—Mortalidad baja, disminución reciente de la fecundidad, fecundidad actualmente baja.

Al mismo tiempo los autores examinaron los tipos B-3, C-3, y D-3 en que las condiciones son las intermedias de los tipos B-1 y B-2, C-1 y C-2 y D-1 y D-2. No calcularon modelos separados para estos tipos por suponer que las respectivas tasas futuras de crecimiento serán promedios obtenidos de los dos modelos entre los cuales están.

Adviértese que de estos siete tipos sólo dos son de mortalidad alta y uno de mortalidad moderada, y los otros cuatro de mortalidad baja. Al mismo tipo B-2 pertenece la zona tropical de América del Sur y al grupo C-3 la zona templada de América del Sur.

El tipo B-2 en la hipótesis alta, presenta una tasa de 59.7% de crecimiento demográfico entre 1925 y 1950. Para 1950-75 el crecimiento de los países del grupo B-2 es como sigue: 95.5% en la hipótesis alta y en la intermedia y 77.8% en la baja, y para 1975-2000, el crecimiento en porcentaje se supone de 129.9 en la hipótesis alta, 108.1 en la intermedia y 66.5% en la baja.

Recuérdese que las poblaciones de fecundidad alta ya forman en la actualidad la mayoría en el Mundo. Estas poblaciones de alta fecundidad corresponden a los países insuficientemente desarrollados en sus economías y, por tanto, tendrán gran influencia en la formación cuantitativa de la población

mundial, en los próximos lustros. Al hacer las proyecciones se tuvieron en cuenta los supuestos que señalo en otro lugar de este trabajo.

Las proyecciones sobre el crecimiento muy fuerte de la población del Mundo durante el resto del siglo xx indican la necesidad de cambios amplios y profundos en la organización humana. Se verá si el hombre es capaz de adaptar su técnica y su organización económica y social, sus instituciones políticas y sus capacidades mentales a un mundo altamente poblado. Muchos factores negativos, de carácter humano, económico, social y político generan actualmente absurdas limitaciones al empleo óptimo de las técnicas y normas conocidas para aumentar la producción y mejorar el nivel de vida de las masas. Los resultados efectivos alcanzados por la política social y económica en los países subdesarrollados, están muy lejos todavía de las metas que se podrían lograr con los actuales adelantos técnicos.

Las grandes posibilidades que se abren con los descubrimientos científicos y los progresos técnicos en los últimos lustros; los amplios recursos marinos no explotados; el empleo de la energía solar y de la atómica como fuentes energéticas; los progresos de la química agrícola y de la lucha contra las plagas, parecen indicar que la capacidad demográfica del mundo es todavía amplia; pero el hombre debe estar en guardia contra el error de considerar que esta capacidad de poblamiento depende sólo del progreso tecnológico, de la más alta especialización científica, técnica y económica, por lo que corresponde una grave responsabilidad a las instituciones nacionales e internacionales que tienen a su cargo el fomento de la ciencia y de la educación.

Es necesaria una organización económica y social de los países que haga posible el desarrollo de una conciencia viva

de solidaridad, de interdependencia, con menos egoísmo, con más sentido de disciplina, de restricción personal y de servicio a los demás seres humanos, no por la coacción, sino por la convicción basada en la dignidad y en la libertad.

Solamente un nuevo genuino humanismo, nuevas formas de organización social y económica podrán ir transformando las actuales desfavorables condiciones del Mundo hacia una convivencia mejor, hacia decorosos niveles de bienestar para las masas durante el resto del siglo xx.

Pero estas condiciones no deben hacernos olvidar que en la actualidad los problemas de población tienen un acentuado carácter regional, y que nuestro país pertenece a la gran mayoría mundial de pueblos insuficientemente desarrollados y también, demográficamente, a la región llamada América Central.

En el interior de estos países subdesarrollados existen como islotes que, por fortuna tienden a crecer, y que presentan algún progreso económico y técnico, que se acompaña con la incipiente industrialización, el urbanismo y cierto grado de instrucción; esto tiende a mejorar el ingreso que en esos lugares es relativamente alto. Además de estas regiones desarrolladas hay otras intermedias, también como islotes en estos países.

Están consideradas como regiones insuficientemente desarrolladas desde el punto de vista económico y técnico: Africa, México y América Central, El Caribe, la zona tropical de América del Sur, las islas del Pacífico y las cuatro regiones de Asia, excluido el Japón. Frente a estas regiones están las altamente desarrolladas en los aspectos técnico y económico: América del Norte, la zona templada de América del Sur, Japón, toda Europa, Australia y Nueva Zelandia y la Unión Soviética. Un abismo separa ahora a los dos grupos de regiones en lo referente a sus condiciones de vida. Esta diferencia puede disminuir, pero también puede aumentar.

Algunos autores opinan que el rápido crecimiento de la población es una de las causas que dificultan la nivelación de las condiciones de vida de ambos grupos. No lo considero así. Es posible que en algunas regiones de ciertos países, el rápido crecimiento de la población sea un factor que, combinado con otros más importantes, dificulte progresos en los niveles de vida; pero en otros países, como en México, el rápido crecimiento de la población por sí mismo, en el conjunto del país, es un factor de mediano peso entre los que dificultan la mejoría de los niveles de vida.

Puede haber regiones en México en que el rápido crecimiento demográfico tenga mayor importancia que en otras regiones o lugares, como causa contraria a la elevación de los niveles de vida. Ciertamente que una proporción considerable de los ingresos, que podría ahorrarse, se gasta sin cesar en sostener un nivel constante de vida para la población en aumento. Estos ingresos se gastan en general por los sectores más pobres, sacrificando con frecuencia renglones básicos del nivel de simple subsistencia.

Estos gastos para el aumento de la población en los grupos intermedios y superiores de las llamadas clases medias, no se hacen a costa de necesidades básicas o de subsistencia, sino de consumos en unos casos no indispensables, en otros superfluos y aun suntuarios.

Sabemos que en México el uso de la energía nuclear y otros progresos técnicos y el éxito que se alcance en la lucha por el agua, pueden hacer habitables, para grupos humanos con niveles mejores de vida, grandes extensiones azotadas ahora por la aridez. La energía a precios moderados podrá, dentro de algunos lustros, impulsar la industrialización y hacer económica la extracción de aguas del subsuelo; se ampliarán las superficies de cultivo; se incorporarán a la economía zonas que

queden libres del paludismo; continuará la electrificación, que debe superar la de los últimos años, mediante plantas térmicas e hidráulicas, pero que con plantas atómicas podrá aumentar la capacidad instalada de energía eléctrica en las regiones de México que no tienen recursos hidráulicos o los tienen no aprovechados ahora; mejorará realmente y se ampliará la asistencia técnica para la agricultura y se elevarán los rendimientos; pero a pesar de todo esto, en algunas zonas de México, en los próximos años, aparecerán problemas de presión demográfica, que se sumarán a los actuales que no hayan sido resueltos.

En algunos lugares de México estos problemas de presión demográfica se formarán gradualmente; en otros surgirán con rapidez. Estos problemas de presión demográfica obligarán a llevar la Reforma Agraria Mexicana hasta sus últimas consecuencias, exigirán una conveniente planeación industrial, una operante política fiscal redistributiva del ingreso, una buena política crediticia que reduzca intermediarios innecesarios y acerque el productor al consumidor, una organización de los productores agrícolas ejidales y pequeños propietarios que los libre de la usura y de los acaparadores que les pagan precios injustos; pero exigirá también más altos niveles en la enseñanza primaria y secundaria, y sobre todo en la tecnológica; reformas profundas en la enseñanza universitaria, en las carreras de ingeniería y en los sectores de investigación científica y cambios serios en toda la organización social y política.

Habrá grados peligrosos y situaciones graves de presión demográfica en el Distrito Federal, en algunas ciudades y en diversas regiones rurales, y el ritmo de crecimiento demográfico será causa primordial en la generación de esos problemas y también en el surgimiento de las fuerzas políticas, económicas y sociales que contribuirán a su solución. Si los mexicanos y

sus gobiernos trabajan con responsabilidad y eficiencia en los próximos quince años, probablemente a partir de 1975 las presiones demográficas aminoren en algunas áreas de México y aparezcan más lentas en otras. Por esto tiene especial importancia la doctrina y la práctica de las políticas económica y social en México, en los siguientes tres lustros. Será ésta una etapa crucial y decisiva en la vida del país.

Los problemas de las regiones de densidad baja y crecimiento acelerado afectan, en diferentes grados, a muchos países de América Latina, Africa y el Cercano Oriente. La América Central pertenece en su conjunto, incluyendo a México, a este grupo de países en que la densidad no es alta, pero el crecimiento es rápido. En los países de esta región ha habido y existen diferencias, en algunos casos de cierta consideración, tanto en el nivel como en el ritmo del desarrollo económico y en la rigidez mayor o menor de su estructura social.

En algunos países la estructura social es más rígida, pero menos resistente; esto se advierte en ciertos países de Centroamérica; en cambio en México, es más resistente y menos rígida, como consecuencia de la Revolución Mexicana. En casi todos los países de Centroamérica los grupos indígenas, con pequeñas diferencias, tienen grados más bien altos de resistencia cultural. Los sectores rurales en estos países son los que presentan mayor rigidez económica y cultural, y esto naturalmente, disminuye la capacidad de absorción de los excedentes demográficos en las zonas agrícolas. Por esto en México tiende a crecer la migración de las zonas rurales a las pequeños y grandes ciudades de provincia y a la Capital de la República.

En las zonas rurales, son graves los problemas referentes a los servicios públicos de las pequeñas localidades. La baja densidad de población hace más difíciles estos problemas, por una parte; pero por otra, exige para las necesidades de vivien-

das, menos recursos por familia, que tratándose de estas mismas cuestiones en la periferia de las grandes ciudades. Sin embargo, el buen aprovechamiento de los recursos para atender las carencias de las zonas de baja densidad, demanda estudios que sólo en mínima parte están hechos. En las zonas de alta densidad es mayor la exigencia de un uso eficaz de los recursos disponibles. La aplicación de técnicas adelantadas, la mejoría en la organización económica y relaciones de intercambio menos insanas se requieren para mejorar a la población de esas zonas dentro de las economías nacionales, y también en las conexiones con las economías de otros países.

VII. TIERRA Y POBLACIÓN

En México, en la parte norte (que tiene casi el 62% de la superficie del territorio nacional) vive en 1950 cerca del 27% de la población total. En la parte central, que ha sido el núcleo histórico, cultural y demográfico de la Nación, habita el 48% de la población en el 14% del territorio y el sureste está uniformemente subpoblado, ya que el 25% de la población vive en el 24% de la superficie.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION EN EL TERRITORIO EN 1950

Zonas	Superficie %	Población %
Norte	40	20
Pacífico norte	21	6.7
Centro	14	48
Pacífico sur	12	13
Golfo	12	12

Del núcleo central con sus bellas e interesantes ciudades históricas, con su densidad relativamente alta, con su economía medianamente diversificada, con sus nobles expresiones de organización social y de arte, con su fuerte mexicanidad, irradian las fuerzas económicas y culturales hacia las zonas de bajas densidades: hacia el norte (6 de densidad), con grandes posibilidades de desarrollo, lo mismo que hacia el noroeste, zona propia para grandes expansiones futuras de la población y de la economía (4 de densidad), hacia el Pacífico Sur (14) y la zona Golfo. (13) Principalmente son la zona Pacífico norte, una parte del Sur y parte del sureste, nuestras reservas para el futuro crecimiento demográfico y también para nuevos desarrollos de la economía nacional; pero allí, como en la mayor parte del país, el poblamiento y el desarrollo tienen que enfrentarse a grandes obstáculos derivados de varios factores naturales. Uno de ellos es el agua.

La superficie del país se puede dividir *grosso modo*, en la siguiente forma:

	Porcientos
Superficie de tierras semi-áridas	26.72
Superficie de tierras áridas	22.60
Suma de tierras áridas y semi-áridas	49.32%
Superficie de tierras con lluvias escasas . . .	37.39%
	86.71%
Superficie con lluvias satisfactorias	13.29%
	100.00%

En grandes líneas, más de una cuarta parte del territorio nacional es semi-árida; cerca de una cuarta parte del área de

México es árida; cerca del 50% del territorio nacional está constituido por tierras áridas y semi-áridas, y como cerca del 38% de la superficie total sufre además de lluvias escasas, resulta que el 86.71% del territorio está formado por tierras áridas, semi-áridas y de lluvias escasas, y solamente el 13.29% tiene lluvias satisfactorias. Ante estas condiciones desfavorables, unidas a la áspera orografía y a la falta de grandes ríos navegables; ante los factores tremendos de la erosión, por un lado, y de la infecundidad de los suelos por otro, la batalla del mexicano por construir una nación y una cultura propia ha sido difícil y dolorosa y, por fortuna, victoriosa, a pesar de tantos factores naturales contrarios.

En el pasado la minería fue un factor primordial, junto con la agricultura de cereales, en la formación de los primeros estratos de la economía. Después, la minería venida a menos, la ampliación geográfica de la agricultura, el petróleo, el gas, los minerales industriales que han compensado la disminución de los metales preciosos, la ganadería y, de una manera muy importante, la industrialización no grande, pero creciente, y la nueva agricultura en tierras de riego y de buenos temporales, han permitido fecundas realizaciones en los últimos decenios.

El progreso agrícola e industrial ha permitido relevantes aumentos en el producto y en el ingreso nacionales.

El producto bruto nacional, a precios de 1950, subió como sigue: 41 500 millones de pesos mexicanos en 1950; 52 500 en 1955 y 60 600 en 1958. De 1950 a 1958, el producto nacional ha crecido en línea general. En seguida se dan los datos completos desde 1950, a precios de dicho año: 1950: 41 500 millones; 1951: 44 500; 1952: 45 000; 1953: 44 400; 1954: 47 800; 1955: 52 500; 1956: 56 000; 1957: 58 000; 1958: 60 600 millones.

Si tomamos los índices del producto bruto nacional, nos encontramos que de 1939 a 1950 el índice creció de 100 a 202.39 y a partir de 1950 siguió el aumento hasta llegar a 295.54 en 1958. El producto nacional, a precios de 1950, subió en 1958 respecto a 1950 en la proporción de 41 500 a 60 600 millones. De 1950 a 1957 la población creció 21.8% aproximadamente, en tanto que el producto nacional, a precios de 1950, subió cerca del 40%.

CONSUMOS APARENTES

	1955 millones Ton.	1960 millones Ton.	1965 millones Ton.	1970 millones Ton.	1975 millones Ton.
Maíz	4.43	5.10	5.90	6.84	8.00
Trigo	0.86	0.98	1.14	1.33	1.54
Petróleo crudo (me- tros cúbicos millo- nes)	13.37	15.39	17.82	20.65	23.98
Capacidad eléctrica instalada Kw. mi- llones	1.92	2.22	2.57	2.98	3.50

Estas proyecciones de consumos aparentes, están hechas a base de cifras, muchas de ellas, como las del maíz, erróneas por defecto. Indican las cantidades que se necesitarán consumir en México, en diferentes años del futuro, en el supuesto de que se tratara sólo de conservar los mismos niveles actuales de consumo. (Los consumos aparentes se calcularon agregando a la producción la importación y restando la exportación). Se pue-

den suponer tasas de incremento medio anual de éstos y otros consumos para las proyecciones demográficas, y hacer además proyecciones de consumos que signifiquen determinado ritmo ascendente en los niveles de consumo aparente nacional; esto es, mejoría en los niveles de vida generales del país.

Señalemos que el movimiento de trabajadores agrícolas temporales ("braceros") ha venido aumentando constantemente. Por ejemplo, las salidas de braceros que fueron de 79 500 individuos en 1950, han venido aumentando sin interrupción y ya en 1958 eran 432 491. Datos elocuentes.

La producción de maíz, que es el cultivo básico de la alimentación popular, aumenta de 1940 a 1958, 214.33%, en tanto que la población sólo aumenta 64.59%. Una parte del aumento proporcional es aparente por las cifras, erradas por defecto, del principio del período considerado. También las cifras recientes tienen errores por defecto, pero en menor proporción. La causa es la insuficiente recolección de los datos para la estadística, por bajos niveles de educación, muy extendidos. Este aumento importante es uno de los resultados de la política económica de México en su capítulo de agricultura. México sigue dependiendo, en alta proporción, de las tierras de temporal para el cultivo del maíz. Se han seguido haciendo ingentes importaciones de maíz en los años recientes en que han disminuido las cosechas por factores climáticos. La producción de maíz, en los años de temporales buenos, es ahora suficiente para el consumo de la población nacional y para los usos industriales crecientes; por tanto, el aumento es importante pero inseguro. Esta inseguridad tiende a disminuir en cierta proporción, mediante el cultivo de maíz en tierras de riego.

El índice de la producción de frijol se eleva de 100 en 1940 a 535.39 en 1958. En la producción de frijol el aumento

no es constante, pero la tendencia ascendente es firme. En 1952 el índice de producción de frijol, haciendo 1940 igual a 100, llega a 252.70; en 1953 sube a 310.03; en 1954 a 412.87 y en 1955 a 462.94; pero baja en 1956 a 446.56 y en 1957 a 424.22; en 1958 vuelve a subir y llega a 535.39.

La producción de arroz en palay subió en cifras relativas, con algunos altibajos, de 1940 a 1958 en la relación de 100 a 234.41. En la producción de trigo el aumento ha sido en el mismo período, de 100 a 286.69, en tanto que la población sólo ha subido de 100 a 164.59. De 1940 a 1958 el índice de población sube 64.59% y el de la producción de alfalfa aumenta 48.85. La producción de alfalfa ha aumentado en México menos que proporcionalmente a la población.

El índice de la producción de caña de azúcar en el mismo período subió de 100 a 326.81 y el de tomate rojo de 100 a 441.76. Lo importante es la clara tendencia ascendente que expresan estas cifras referentes a importantes renglones de la producción agrícola. Indican que con el trabajo de los mexicanos y el adelanto técnico, pueden lograrse incrementos importantes en artículos básicos de la producción agrícola, para enfrentarse a las necesidades, cada vez mayores, de la alimentación popular.

PRODUCCION DE MAIZ Y POBLACION CALCULADA

Años	Maíz Producción Ton.	Población	Indice Producción %	Indice Población %
1940	1 639 687	19 653 552	100.00	100.00
1950	3 122 042	25 791 017	190.40	131.23
1951	3 424 032	26 543 765	208.82	135.06
1952	3 201 890	27 826 886	195.27	138.84
1953	3 721 835	28 056 361	226.98	142.75
1954	4 487 637	28 853 428	273.69	146.81
1955	4 490 080	29 679 415	273.84	151.01
1956	4 381 776	30 538 050	267.23	155.38
1957	4 499 998	31 426 190	274.44	159.90
1958 ¹	5 154 000	32 347 698	314.33	164.59

¹ 1958. Datos preliminares.

PRODUCCION DE FRIJOL Y POBLACION CALCULADA

Años	Frijol Producción Ton.	Población	Indice Producción %	Indice Población %
1940	96 752	19 653 552	100.00	100.00
1950	250 293	25 791 017	258.70	131.23
1951	240 018	26 543 765	248.08	135.06
1952	244 500	27 286 886	252.70	138.84
1953	299 959	28 056 361	310.03	142.75
1954	399 458	28 853 428	412.87	146.81
1955	447 908	29 679 415	462.94	151.01
1956	432 058	30 538 050	446.56	155.38
1957	410 439	31 426 190	424.22	159.90
1958 ¹	518 000	32 347 698	535.39	164.59

¹ 1958. Datos preliminares.

PRODUCCION DE TRIGO Y POBLACION CALCULADA

Años	Trigo Producción Ton.	Población	Indice Producción %	Indice Población %
1940	463 908	19 653 552	100.00	100.00
1950	587 297	25 791 017	126.60	131.23
1951	589 899	26 543 765	127.16	135.06
1952	513 212	27 286 886	110.63	138.84
1953	670 629	28 056 361	144.56	142.75
1954	839 436	28 853 428	180.95	146.81
1955	849 988	29 679 415	183.22	151.01
1956	1 242 538	30 538 050	267.84	155.38
1957	1 376 502	31 426 190	296.72	159.90
1958 ¹	1 330 000	32 347 698	286.69	164.59

¹ 1958. Datos preliminares.

PRODUCCION DE CAÑA DE AZUCAR Y POBLACION CALCULADA

Años	Producción Ton.	Población	Indice Producción %	Indice Población %
1940	4 972 849	19 653 552	100.00	100.00
1950	9 418 671	25 791 017	189.40	131.23
1951	9 830 096	26 543 765	197.68	135.06
1952	10 730 401	27 286 886	215.78	138.84
1953	11 681 569	28 056 361	234.91	142.75
1954	13 012 639	28 853 428	261.67	146.81
1955	14 002 100	29 679 415	281.57	151.01
1956	10 678 633	30 538 050	214.74	155.38
1957	14 597 267	31 426 190	293.54	159.90
1958	16 251 763	32 347 698	326.81	164.59

RELACIONES DE SUPERFICIES AGRICOLAS A POBLACION
CENSOS DE 1930 - 1940 - 1950

Conceptos	Unidades	1930	1940	1950
<i>Población total</i>	Hab.	16 552 722	19 653 552	25 791 017
<i>Superficie territorial</i>	Km. ²	1 963 890	1 963 890	1 963 890
Población dedicada a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca		3 634 713	3 830 871	4 823 901
Superficie agrícola	Ha.	131 494 480	128 749 225	145 516 943
Superficie de labor	Ha.	14 517 699	14 871 078	19 928 261
Superficie con pastos	Ha.	66 492 903	56 172 271	67 379 042
Superficie con bosques	Ha.	25 855 537	38 115 175	38 835 781
Superficies Incultas productivas	Ha.	3 934 781	8 780 517	7 777 053
Superficie Improductiva	Ha.	20 693 560	10 810 184	11 596 806
Superficie Cultivada	Ha.	7 165 490	9 656 536	10 863 154
Superficie Cosechada	Ha.	5 791 841	6 729 905	8 573 332
<i>Densidad demográfica</i>		8.43	10.01	13.13
Superficie agrícola por habitante	Ha. X hab.	7.94	6.55	5.64
Superficie de labor por habitante	Ha. X hab.	0.88	0.76	0.77
Superficie con pastos por habitante	Ha. X hab.	4.02	2.86	2.61
Superficie con bosques por habitante	Ha. X hab.	1.56	1.94	1.51
Superficie incultas productivas por habitante	Ha. X hab.	0.24	0.45	0.30

Superficie Improductiva por habitante	Ha. X hab.	1.25	0.55	0.45
Superficie cultivada por habitante	Ha. X hab.	0.43	0.49	0.42
Superficie cosechada por habitante	Ha. X hab.	0.35	0.34	0.33
Superficie agrícola por habitante dedicado a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca	Ha. X hab.	36.18	33.60	30.17
Superficie de labor por habitante dedicado a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca	Ha. X hab.	3.99	3.88	4.13
Superficie con pastos por habitante dedicado a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca	Ha. X hab.	18.29	14.66	13.37
Superficie con bosques por habitante dedicado a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca ..	Ha. X hab.	7.11	0.99	8.05
Superficies incultas productivas por habitante dedicado a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca	Ha. X hab.	1.08	2.29	1.61
Superficie improductiva por habitante dedicado a la agricultura, silvicultura, ganadería caza y pesca ..	Ha. X hab.	5.69	2.82	2.40
Superficie cultivada por habitante dedicado a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca	Ha. X hab.	1.97	2.52	2.25
Superficie cosechada por habitante dedicado a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca	Ha. X hab.	1.59	1.76	1.78

Señalemos las siguientes observaciones demográficas con relación a la tierra y a la agricultura:

1) La superficie agrícola por habitante en general ha bajado de 1930 a 1950, como sigue: 7.94 hectáreas de superficie agrícola por habitante en general en 1930 y 5.64 en 1950.

2) La superficie de labor por habitante disminuyó en 1950 respecto a 1930 como sigue: 0.88 hectáreas de labor por habitante en 1930 y 0.77 en 1950.

3) La superficie censada de bosques por habitante bajó ligeramente en 1950 respecto a 1930, como sigue: 1.56 hectáreas con bosques por habitante en 1930 y 1.51 en 1950.

4) La superficie cultivada por habitante en general se conserva en 1950 al nivel de 1940, como sigue: 0.43 hectáreas de superficie cultivada por habitante en 1930 y 0.42 en 1950.

5) La superficie cosechada por habitante se mantiene casi invariable: 0.35 hectáreas de superficie cosechada por habitante en 1930 y 0.33 en 1950.

6) La superficie agrícola por habitante dedicado a labores agrícolas, ganaderas y forestales, desciende: 36.18 hectáreas de superficie agrícola por habitante agrícola en 1930 y 30.17 en 1950. Estos datos reflejan agravamiento de la insuficiencia media de la tierra por cultivador o campesino.

7) La superficie de labor censada por habitante agrícola aumentó en 1950, lo que aparece como un leve indicio favorable: en 1930 se registró una superficie de 3.99 hectáreas de labor por habitante agrícola y subió a 4.13 en 1950.

8) Se advierte disminución en la superficie de pastos por habitante agrícola, según los censos: 18.29 hectáreas de pastos por habitante agrícola en 1930 y 13.37 en 1950.

9) La superficie cultivada por habitante agrícola aumentó en 1950 como sigue: 1.97 hectáreas de superficie cultivada

por habitante agrícola en 1930 y 2.25 en 1950. Corta disminución en el carácter extensivo de los cultivos.

10) Un signo muy importante es el coeficiente de superficie cosechada por habitante agrícola que en cierto modo refleja los resultados del esfuerzo de la población ocupada en la agricultura, respecto a la extensión de la superficie. Este coeficiente aumenta de 1930 a 1950, como sigue: 1.59 hectáreas de superficie cosechada por habitante ocupado en la agricultura en 1930 y 1.78 en 1950. Mayor extensión de la superficie cosechada, mayor producción en ciertas áreas o regiones, más trabajo agrícola por habitante agrícola y, posiblemente mayor ingreso.

Las relaciones entre población y superficie agrícola, según los Censos Nacionales, apenas son indicios de valores muy distintos por el diferente grado de atendibilidad de los datos que intervienen en los cocientes respectivos. Como es obvio, los cocientes de habitantes en general por unidad de superficies de diferentes clases, tienen mucha menor significación que los de personas pertenecientes a la población ocupada en la agricultura por unidad de superficie de labor, cultivada y cosechada.

1) En 1950 respecto a 1930 se eleva el número de habitantes en general por unidad de superficie agrícola, de superficie de labor, de superficie cultivada y de superficie cosechada. Resultado obvio del fuerte crecimiento de la población total y del aumento en menor proporción de esas superficies.

2) Aumentan en 1950 respecto a 1930 los habitantes dedicados a la agricultura por unidad de superficie agrícola general. Aumenta la presión sobre el recurso tierra.

3) Casi no cambia en 1950 respecto a 1930 la cantidad de los habitantes dedicados a la agricultura por unidad de

RELACIONES DE POBLACION A SUPERFICIES AGRICOLAS
CENSOS DE 1930 - 1940 - 1950

CONCEPTOS	1930	1940	1950
Población total	16 552 722	19 653 552	25 791 017
Superficie territorial	1 963 890	1 963 890	1 963 890
Población dedicada a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca	3 634 703	3 830 871	4 823 901
Superficie agrícola	131 494 480	128 749 225	145 516 943
Superficie de labor	14 517 699	14 871 078	19 928 261
Superficie con pastos	66 492 903	56 172 271	67 379 042
Superficie con bosques	25 855 537	38 115 175	38 835 781
Superficie incultas productivas	3 934 781	8 780 517	7 777 053
Superficie improductiva	20 693 560	10 810 184	11 596 806
Superficie cultivada	7 165 490	9 656 536	10 863 154
Superficie cosechada	5 791 841	6 729 905	8 573 332
<i>Densidad demográfica</i>	8.43	10.01	13.13
Habitantes por cada 100 Ha. de superficie agrícola	12.59	15.26	17.72
Habitantes por cada 100 Ha. de superficie de labor	114.02	132.16	129.42
Habitantes por cada 100 Ha. de superficie con pastos	24.89	34.99	38.28
Habitantes por cada 100 Ha. de superficie con bosques	64.02	51.56	66.41
Habitantes por cada 100 Ha. de superficie incultas productivas	431.64	223.83	331.63

Habitantes por cada 100 Ha. de superficie improductiva	79.99	181.81	222.40
Habitantes por cada 100 Ha. de superficie cultivada	231.00	203.53	237.42
Habitantes por cada 100 Ha. de superficie cosechada	285.80	292.03	300.83
Habitantes dedicados a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca por cada 100 Ha. de superficie agrícola	2.76	2.98	3.32
Habitantes dedicados a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca por cada 100 Ha. de superficie de labor	25.04	25.76	24.21
Habitantes dedicados a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca por cada 100 Ha. de superficie con pastos	5.47	6.82	7.16
Habitantes dedicados a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca por cada 100 Ha. de superficie con bosques	14.06	10.05	12.42
Habitantes dedicados a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca por cada 100 Ha. de superficie incultas pro- ductivas	92.37	44.63	62.03
Habitantes dedicados a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca por cada 100 Ha. de superficie improductiva ..	17.56	35.44	41.60
Habitantes dedicados a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca por cada 100 Ha. de superficie cultivada	50.73	39.67	44.40
Habitantes dedicados a la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca por cada 100 Ha. de superficie cosechada ..	62.76	56.92	56.27

superficie de labor; baja poco en 1950 respecto a 1930 la relación de habitantes dedicados a la agricultura, silvicultura, caza y pesca respecto a la superficie con bosques; igualmente las unidades de población agrícola respecto a superficie cultivada y cosechada. Indicios claros, aunque difícilmente valorizables, de progreso agrícola en la República.

Análisis semejantes, hechos mediante otras densidades, en municipios seleccionados y en algunos grupos de municipios de diversos tipos de actividades agrícolas, a base de los datos de los tres censos, permitirán hacer observaciones útiles sobre las relaciones entre la población y la tierra, que no forman parte del propósito de este breve trabajo.

Donde se ve la gravedad de la insuficiencia del recurso tierra es en el área susceptible de abrirse fácilmente al cultivo, que sube apenas, según los censos, de 8.8 millones de hectáreas en 1930 a 10.3 en 1950. En cuanto a tierras de labor el aumento es proporcional al crecimiento demográfico: 7.2 millones de hectáreas en 1930 y 10.9 en 1950. Por lo que se refiere a la superficie cosechada dentro del período respectivo del censo, el aumento va de 5.8 millones de hectáreas en 1930 a 8.6 en 1950. Donde se registró un aumento muy importante relativamente es en la superficie de frutales, plantaciones y agaves, que sube de 39 181 hectáreas en 1930 a 819 000 en 1950. Se registró un pequeño aumento en la superficie de tierras con cultivos perdidos: de 1.2 millones de hectáreas en 1930 a 1.4 en 1950. En el renglón de tierras en descanso el aumento es significativo: de 7.4 millones de hectáreas en 1930 a 9.1 en 1950. No tenemos los datos de la superficie beneficiada con abonos en 1930; pero en 1940 esa superficie fue de 285 000 hectáreas y en 1950 subió a 504 000. De estos datos se deriva una tendencia no fácilmente ascendente, un equilibrio inestable, precario, con cortas tendencias al alza en algunos renglones y,

por otra parte, la expresión de relaciones complejas y tensas para un firme desarrollo de la economía agrícola mexicana, entre el recurso tierra y el factor demográfico.

El análisis de la producción de los principales renglones expresa con cierta claridad que, no sin dificultades, ha habido un ajuste, con cierta mejoría de 1930 a 1950, en la producción agrícola. Por ejemplo, la producción de alfalfa verde pasó de 1.0 millones de toneladas en 1930 a 2.0 en 1950. La producción de algodón en hueso subió de 54 226 toneladas a 515 000 de 1930 a 1950. La producción de arroz en palay ascendió de 68 055 toneladas en 1930 a 141 000 en 1950. La producción de maíz solo, pasó de 2 millones de toneladas en 1930 a 3.8 en 1950; hubo también aumento en la producción de maíz común. La producción de tomate pasó de 57 500 toneladas en 1930 a 164 000 en 1950. La de trigo de riego subió de 176 000 toneladas en 1930 a 431 000 en 1950. En el trigo de jugo y de temporal también se registraron aumentos importantes. Estas cifras sólo deben tomarse como indicios de tendencias.

Los índices de la producción agrícola en México indican con elocuencia el firme aunque no satisfactorio progreso de la agricultura mexicana. (Ante guerra igual a cien.) Los índices son los siguientes: 1953-54, 160; 1954-55, 177; 1955-56, 184; 1956-57, 191. Esto, para los productos alimenticios.

Ahora veamos los índices, sobre la misma base, para el conjunto de los productos agrícolas: 1953-54, 172; 1954-55, 194; 1955-56, 210; 1956-57, 209.

La producción de maíz en miles de toneladas métricas pasó de 1 665 en 1934-38 a 3 800 en 1950; 3 722 en 1953; 4 490 en 1955 y 4 515 en 1956.

La producción de trigo ha aumentado en forma relevante: 374 (miles de toneladas métricas) en 1934-38; 587 en 1950; 671 en 1953; 850 en 1955; 1 243 en 1956 y 1 400 en 1957.

La superficie total del país se calcula en 196.9 millones de hectáreas; la superficie agrícola es en 1950 de 145.5 millones de hectáreas; de esto resultaría que el 73.9% de la superficie total del país corresponde a la superficie agrícola y ésta se divide como sigue, según datos provenientes de los Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1950.

Tierras cultivadas	13.7%
Pastos	46.3%
Montañas y bosques	26.7%
Otras	13.3%

Si realmente estos 4 renglones formaran la superficie agrícola en el más estricto sentido, ya que en las cifras la superficie que se dice cubierta por montañas y bosques está mezclada con la superficie cubierta por bosques en montaña y no en montaña, resultaría que la superficie agrícola nacional, entendida como la suma de los 4 renglones ya indicados, representaría 73.9% de la superficie total nacional. En los Estados Unidos esa proporción entre superficie agrícola y superficie total es sólo de 59.9%; pero en tanto que en México la superficie de tierras cultivadas es sólo el 13.7% de la superficie agrícola, en los Estados Unidos las tierras cultivadas constituyen el 35.3% de la superficie agrícola. El desequilibrio es muy grande; nuestra posición es muy desfavorable.

Las superficies de pastos proporcionalmente son equivalentes en los dos países: México 46.3% de la superficie agrícola y Estados Unidos 41.8. En cuanto a la superficie de montañas y bosques es mayor en México proporcionalmente con 26.7% contra 19% en los Estados Unidos. Otra aspecto desfavorable. Si tomamos Costa Rica, que es un país muy interesante por su agricultura, resulta que las tierras cultivadas representan sobre la superficie agrícola una proporción mayor que en México:

19.6% en Costa Rica y 13.7% en México. La superficie de pastos proporcionalmente es menor en Costa Rica (34.5% de la superficie agrícola) que en México (46.3%). La proporción de superficie de montañas y bosques en Costa Rica es de 43.6% y en México de 26.7%. El Salvador tiene una posición mejor que México y que Costa Rica en cuanto al por ciento de tierras cultivadas respecto a la superficie agrícola, que es de 35.6%. En Guatemala es mejor todavía la proporción: 39.6%; en Honduras es casi igual que en El Salvador y mayor que la de México: 35.7%; en Nicaragua es menor que en los otros países de Centroamérica la proporción de tierras cultivadas respecto a la superficie agrícola: 23.8 y en Panamá 38.9. Nótese la difícil posición de México, con la proporción más baja en relación a toda Centroamérica y a los Estados Unidos. Una grave desproporción, porque el país que tiene las condiciones más desfavorables en cuanto a proporción de tierras de cultivo en Centroamérica, que es Nicaragua, llega a 23.8% y México tiene sólo 13.7%. Tenemos que trabajar más y mejor. Debemos planear mejor. Nuestra voluntad de progreso debe templarse en la conciencia de esta situación desfavorable, de la que debe surgir una actitud de serena energía en el esfuerzo, de austeridad sin tristeza.

Más dificultades, mayores esfuerzos, adelantos moderados muchas veces dolorosos, mayor necesidad de previsión, de energía, de mejor planeación de la agricultura mexicana derivan de esta situación difícil, reflejada en la baja proporción de tierras de cultivo respecto a la superficie agrícola. Necesidad urgente de estimular la ganadería para construir una gran industria pecuaria, hasta donde lo permitan las limitaciones de algunos factores, entre ellos el agua. Necesidad de una vigorosa y eficiente política forestal para hacer de los bosques una riqueza limpia y convenientemente explotada. Frente al fuerte

desarrollo demográfico, graves preocupaciones derivan de los datos anteriores en cuanto a la concepción y ejecución de la política agrícola, en su triple aspecto de tierras de cultivo, de pastos y ganadería y de bosques y racional explotación forestal, así como buenas industrias forestales. Jamás se pondrá suficiente énfasis en estos graves problemas.

Considerando como tierras agrícolas las tierras de cultivo, las tierras con plantaciones y los prados y pastizales permanentes parece que la superficie agrícola de México, así entendida, es de 87.3 millones de hectáreas, que representan el 44.3% de la superficie total. Se advierte por esta cifra relativa (44.3%) que el margen de ampliaciones de las tierras agrícolas en México no es muy grande en cifras relativas, y posiblemente lo sea menos en vista de la orografía del territorio mexicano y de la alta proporción de tierras áridas. México tiene una situación semejante a la de la India: en ésta las tierras agrícolas forman el 48.3% de la superficie total del país.

En los Estados Unidos la proporción de tierras agrícolas sobre la superficie total es de 56.8%; como se ve la proporción es mayor que en México. Las bajas proporciones no significan propiamente ventajas por sí mismas; esto depende de la proporción de tierras utilizables de buena calidad. En México la proporción significa una situación tensa en el dominio agrícola, frente a la tendencia de rápido crecimiento demográfico, y expresa que la solución debe encontrarse principalmente en la intensificación de la agricultura. Para que estas proporciones de tierras agrícolas, respecto a la superficie total, tuvieran mayor significación, sería necesario un estudio agronómico sobre la calidad de las tierras que quedan fuera de la clase de las llamadas tierras agrícolas y una cuidadosa estimación de las áreas que normalmente pudieran abrirse al cultivo. Sin embargo, es indudable que esta situación, expresada por las cifras que hemos

comentado, exige, como preocupación nacional el mejor aprovechamiento de la tierra y del agua, recursos escasos.

VIII. ACELERADO CRECIMIENTO DE AMÉRICA LATINA DE 1960 A 1975

En la página 75 del estudio "El futuro crecimiento de la población mundial", aparece un cuadro, según el cual la tasa de crecimiento natural de la América Latina era de 21 en 1950, y resultaba la más alta del Mundo, seguida por la tasa de la U.R.S.S. con 18 y las de Africa y Oceanía con 14. Para 1960 se estima que el crecimiento natural de la América Latina habrá llegado a 24, seguido por 18 de la U.R.S.S. y 17 de Asia. La tasa de crecimiento natural para todo el Mundo se estima para 1960 en 16; de manera que la tasa de la América Latina, la más alta de todas, será 8 puntos más alta que la del promedio mundial. Para 1960 se estima en 11 la tasa de crecimiento natural de América del Norte y la de Europa en 9, siendo ésta la más baja del Mundo.

Para 1975 se calcula que la América Latina tendrá una tasa de crecimiento natural de 28 al millar, con una natalidad de 40 y una mortalidad de 12. Después de la América Latina seguirá Asia con 23 de tasa de crecimiento natural; en seguida Africa con 17, Oceanía con 16 y la U.R.S.S. con 15. La tasa de crecimiento natural de Europa que era de 11 en 1950 habrá bajado en 1975 a 8, con 18 de natalidad y 10 de mortalidad. América Latina ocupará, por tanto, el primer lugar en todo el Mundo por su muy alta tasa de crecimiento natural. Esto resulta así por una baja considerable en la mortalidad de la América Latina, en la hipótesis de un descenso normal.

Aun considerando una pequeña disminución en la natali-

dad de México, países de Centroamérica y naciones sudamericanas de la llamada zona tropical, resulta que una disminución considerable de la mortalidad, que lógicamente puede esperarse, tendrá como resultado una aceleración de crecimiento demográfico, lo mismo que en África y en Asia. Se dice en el citado estudio: "En el África, la América Latina y Oceanía, la disminución de las tasas brutas de natalidad sería casi igual a la de las tasas brutas de mortalidad, y no introduciría sino modificaciones insignificantes en el crecimiento vegetativo". (página 35).

Por estas consideraciones se explica la previsión de las Naciones Unidas en el sentido de que, en el período de 25 años, de 1950 a 1975, hay probabilidades de que el número anual de nacimientos casi se duplique en la América Latina, aumente en un 50% en el África y el Asia, y no sufra sino leves cambios en Europa. Se subraya que el aumento de la población de Asia representó en 1950 poco más del 50% del crecimiento de todo el Mundo, pero hacia 1975 es probable que llegue a representar 66%.

Para 1975 disminuirá la cifra bruta de crecimiento de la población de Europa y llegará a ser inferior a la cifra bruta del crecimiento de la América Latina, de África y de la Unión Soviética. Estos cambios tendrán repercusiones políticas, especialmente el gigantesco crecimiento de la población de Asia. Otra diferencia muy acentuada entre los países altamente desarrollados y los de desarrollo insuficiente, es que en los primeros los individuos entre 15 y 59 años forman el 59% o más de la población, en tanto que en los segundos, sólo llega al 55% o menos en África, la América Latina y Asia. En tanto que en América del Norte, según los Censos de 1950, la población de 15 a 59 años en edades productivas representaba el 61%, en América

Latina era de 54% y en Europa de 62%. Se estima que para 1975 la población de 15 a 59 años en la América Latina habrá bajado a 52%; la población en edades improductivas se calcula en 48% para 1975; era de 46% en 1950. Otro dato que revela la complicación de los problemas demográficos de América Latina es la posibilidad de que la población de menos de 15 años que era de 65 millones en 1950, suba a 130 millones, es decir, se duplique para 1975. También aumentará mucho el número de personas de 60 años y más, de 9.4 millones a 20 millones.

IX. ANALOGÍAS DEMOGRÁFICAS DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA

Por lo que se refiere a la proporción de población de 15 a 69 años que en México es de 56% sobre la población total, todos los países de Centroamérica presentan porcentos semejantes o iguales (Panamá 56%, Nicaragua 55%, Guatemala 56%, El Salvador 57%, Costa Rica 55%); los Estados Unidos tienen 65% como corresponde a un país de menor natalidad y más baja mortalidad. Todo esto indica la gran homogeneidad demográfica de los países de Centroamérica entre sí y con México. Lo mismo puede decirse de la proporción de la población rural de 15 a 69 años que fluctúa entre 52 y 55% del total, en tanto que la urbana varía del 65 al 57%. México es un país con menor proporción de población rural que las Repúblicas de Centroamérica. En tanto que la población rural de México en 1950 es de 57.4% del total, la de Guatemala es 75% y la de Costa Rica 66.5%. México es el país de más alta proporción de población urbana en este grupo de países; 42.6% en 1950 contra 17.3% de Honduras y 23.9% de Guatemala.

En cuanto a la concentración demográfica en las ciudades,

en 1950 el 29.4% de la población de los Estados Unidos vivía en localidades de 100 mil habitantes o más, en tanto que México registró sólo 15.1%, Nicaragua 10.3% y Guatemala 10.2%. El 4.6% de la población de los Estados Unidos vivía en 1950 en localidades pequeñísimas de 1 000 a 1 999 habitantes; en México vivía en estas pequeñas localidades el 15% de la población, en Panamá 3%, en Nicaragua 3.6% y en Guatemala 4.1%; por tanto, la dispersión demográfica es en este aspecto más acentuada en México que en los tres citados países centroamericanos.

Veamos ahora el crecimiento comparativo de la población rural y urbana en México y en algunos países de Centroamérica de 1930 a 1950. La tasa anual de crecimiento de la población rural de México en 1930 fue de 1.25, en 1940 de 1.55 y en 1950 bajó a 1.43. La disminución en la tasa de aumento de la población rural indica que se acentuó la emigración del campo a las ciudades. En Guatemala el aumento de la población rural es más fuerte: 2.61% en 1940 y 1.86 en 1950. De modo que la tasa anual de crecimiento de la población rural de México en el período 1940-1950, que fue de 1.43%, resulta inferior a las tasas respectivas de Panamá (2.21), Nicaragua (2.31), Honduras (1.93), Guatemala (1.86) y Costa Rica (2.01). Sólo la tasa de El Salvador aparece menor que la México (1.31).

Con referencia a la tasa anual del crecimiento de la población urbana, la de México es de 2.50% en 1930, de 2.23 en 1940 y sube fuertemente a 4.69 en 1950. Es un fenómeno que corresponde al desarrollo industrial y en general al progreso económico de México en 1940-1950. Todos los coeficientes de crecimiento de la población urbana en los países de Centroamérica en 1950 son inferiores a la tasa de México, lo que indica que en este país ha sido más acelerado el desarrollo

económico: 4.69 en México, 3.17 en Panamá, 2.97 en Nicaragua, 3.89 en Honduras, 1.28 en El Salvador, 3.92 en Guatemala, y 3.01 en Costa Rica.

En cuanto a la proporción de población que habla lenguas indígenas, la más baja es la de Costa Rica con 0.4% de la población total; Guatemala tiene la mayor proporción (40.4%); Nicaragua (2.05%) y México (3.7%). La integración nacional, por lo que se refiere a la proporción de habitantes que hablan español o lengua nacional, en México y las repúblicas Centro Americanas resulta de las siguientes cifras relativas de habitantes que hablan español en cada país: 97.3% del total habla español en Costa Rica; 59.4% en Guatemala; 96.2% en Nicaragua; 91.7% en Panamá y 95.9 en México. Las carreteras, las escuelas rurales, la promoción social y económica entre los grupos indígenas, las campañas sanitarias, el crédito agrícola y ejidal y otros factores propagan la lengua nacional en zonas antes completamente incomunicadas de los grandes y medianos centros poblados de México.

En 1950 México tenía la menor proporción de habitantes nacidos en el extranjero (0.7%) en tanto que en Costa Rica se registró 4.2%; en Guatemala 1.1%; en El Salvador 1%; lo mismo que en Nicaragua; en Honduras 2.4% y en Panamá 6.2%. El número de habitantes extranjeros en México no es problema demográfico. Implica una cuestión de carácter económico y social, y no hay relación entre la cortísima cifra de la población extranjera y la alta proporción de la riqueza y del ingreso en manos de extranjeros.

Conforme a la hipótesis media para 1980, las densidades por kilómetro cuadrado, menores que la que se supone tendrá México, corresponden a Honduras (23); Nicaragua (15) y Panamá (23). Densidades mayores que las de México se registrarán probablemente en Costa Rica (35), El Salvador (168)

MEXICO.—POBLACION EN MILES Y DENSIDAD POR
KILOMETRO CUADRADO

Años	Población Miles	Personas por Kilómetro Cuadrado
1950	25 793	13.0
1980 Hipótesis alta	61 794	30.9
1980 Hipótesis media	53 309	27.0
1980 Hipótesis baja	46 452	23.2

y Guatemala (53). El problema de El Salvador merece estudio especial. La densidad de México para 1980 en la hipótesis media (27.0) se acerca a la densidad promedio de toda la región desde el Río Bravo hasta Panamá (29). Comparadas estas densidades con las de países de desarrollo semejante al de México en otros continentes, las cifras de las proyecciones media y alta para 1980 no revelan para México la posibilidad de situaciones desesperadas, sino simplemente la de presiones demográficas sobre los recursos más escasos, como la tierra y el agua y, por tanto, la necesidad urgente de cuidado en las planeaciones y claridad y energía en la ejecución de las políticas que hagan que el aumento de la producción nacional, en sus principales renglones, supere las tasas del incremento demográfico.

Estas preocupaciones, que deben compartir todos los hombres responsables de México, en todos los sectores de actividad económica y social, se reafirman si consideramos que la tasa de crecimiento natural de los Estados Unidos en 1953-57

fue de 1.8% en tanto que la de México fue de 2.9%, la de Nicaragua 3.4% y la de Honduras 3.3%, la de Guatemala de 3.1%, la de El Salvador de 3.4% y la de Costa Rica de 4.0%. La preocupación nuestra se extiende también a los problemas de desarrollo económico que el fuerte incremento demográfico creará, en los próximos decenios, en los países hermanos de América Central.

Los pueblos de esos países están buscando con buena voluntad formas de cooperación y de integración económica para acelerar su desarrollo y México, por razones de fraternidad y de vecindad, ve con profunda simpatía todos los esfuerzos de esas naciones para lograr la aceleración de su desarrollo económico, y comprende sus preocupaciones y problemas por ser similares a los nuestros. Esos países deben observar las políticas económicas de México y sus resultados, sus errores y sus aciertos, y nosotros debemos observar los de aquellos países, para enriquecer nuestra experiencia. Lo mismo se puede decir respecto a otros países hermanos de la llamada zona tropical y también de la templada de América del Sur. Estamos empeñados en una batalla común, que se extenderá hasta los próximos lustros, que demanda los mayores esfuerzos de los mejores hombres y mujeres de cada país, con conciencia de la gran Patria Hispano-Americana y de un nuevo y genuino humanismo.

México está considerado como país con estadísticas de natalidad y de mortalidad bastante aceptables (Informe Ducoff, páginas 76 y 84). Las tasas de mortalidad infantil de México experimentan fuerte descenso de 135.1 en 1930-34 a 81.9 en 1954-56. - Las tasas respectivas para Guatemala, en donde el descenso de la mortalidad infantil ha sido menor, son 93.0 y 92.6. También en los Estados Unidos se ha registrado fuerte baja de la mortalidad infantil, cuyas tasas de 60.4 en 1930-34

pasaron a 26.2 en 1954-56. La disminución de la mortalidad infantil en los Estados Unidos, en estos períodos, supera a la de México y Centroamérica.

X. POBLACIÓN URBANA Y RURAL

Según el Informe Ducoff, el porcentaje de la población urbana en México en 1950 (42.6) subirá a 62.0 en 1980. Todos los problemas, que ya hemos comentado sobre la base de otras proyecciones, respecto a la oferta de trabajo, a las inversiones y a las habitaciones, escuelas y demás servicios, se presentarán en toda su magnitud. Este crecimiento urbano también implica problemas de población económicamente activa y fuerza de trabajo. La disminución en las proporciones de población rural que pasará de 57.4% en 1950 a 38.0% en 1980, tendrá repercusiones sobre la reforma agraria, los servicios técnicos agrícolas y el aumento de la productividad de la tierra.

Es posible que en los próximos lustros, la baja de la mortalidad en los medios rurales produzca mayor tendencia a la emigración de los campos a las ciudades, y que en éstas el mismo descenso de la mortalidad y el insuficiente desarrollo económico, generen fuerzas repelentes o de rechazo de esa emigración.

Si se lleva a la conciencia colectiva que la población de México en 1980 podrá ser de algo más de 53 millones de habitantes, lo que representará un aumento de 207% sobre 1950, y que probablemente la cifra de nuestra población total en 1980 será aun mayor, tendremos un punto de apoyo para estudios técnicos y una orientación para los gobiernos, sectores privados e investigadores en las diversas ciencias, a fin de planear y coordinar debidamente los esfuerzos dirigidos al

mejor aprovechamiento de los recursos naturales, tecnológicos, económicos, financieros e institucionales, y así superar la prueba a que nos está sometiendo el rápido incremento demográfico.

Con un aumento de 27.5 millones de habitantes entre 1950 y 1980, conforme a la hipótesis intermedia de población del estudio mencionado ("Los recursos humanos de Centroamérica y Panamá y México en 1950-1980 y sus relaciones con algunos aspectos del desarrollo económico") el aumento de la población urbana de México será muy grande relativamente: 22 millones de habitantes que representarán un incremento del 80% sobre el aumento total alcanzado entre 1950 y 1980. La población rural de nuestro país probablemente aumente 5.4 millones en 1980 sobre 1950 y esto significará 20% del aumento total. Por tanto la población urbana de México que era de 11 millones en 1950 podrá subir a 33 millones en 1980, es decir, se podrá triplicar.

Más modesto es el aumento de la población rural que de 14.8 millones en 1950 podrá pasar a 20.3 millones en 1980. Por consiguiente, es preciso que una política multiforme canalice esta fuerte tendencia de crecimiento acelerado de la población urbana de México, no a la Capital de la República sino a ciudades medianas y pequeñas. Es preciso que surjan nuevas áreas industriales dentro de la zona central, pero también es indispensable que en las zonas norte y sur se desarrollen las ciudades y surjan nuevas zonas de actividad, para evitar problemas que puedan asumir caracteres graves y, sobre todo, una concentración en el Distrito Federal más allá del límite de las posibilidades de agua y demás servicios públicos. Con la electricidad no habrá graves dificultades de ampliaciones constantes mediante la terminación de los proyectos hidráulicos y nuevas plantas térmicas; pero problemas de agua, viviendas, es-

cuelas primarias y superiores, servicios médicos, transportes de superficie y subterráneos, ocupación, podrían adquirir caracteres preocupantes en el Distrito Federal, no sólo en el aspecto político y social, sino también en el económico, por el gran desperdicio de actividades y sobre todo de capacidades humanas en una gran concentración urbana donde podría haber un ejército creciente de desocupados, y por el desequilibrio, cada vez más acentuado entre 1975 y el fin del siglo XX, entre algunos recursos y la población en la entidad Capital de la República.

De aquí la importancia de proyectos para desarrollar industrialmente el Estado de Veracruz, sobre todo en la periferia de la cuenca del Papaloapan; los Estados de Puebla, de México, Querétaro, Guanajuato, Tlaxcala, Hidalgo y Morelos, todos cercanos al Distrito Federal. También será indispensable el desarrollo de importantes centros industriales en Aguascalientes, Michoacán y Jalisco, relacionados con proyectos iniciales como el de la nueva área industrial de Irapuato y los trabajos de desarrollo de la costa de Jalisco, además de aprovechar las notables posibilidades de Guadalajara y su zona de influencia. Por otra parte, deberá dedicarse la debida atención al desarrollo en los Estados del Norte del país a base no sólo de explotaciones mineras y de gas, sino de industrias surgidas en relación estrecha con los otros recursos y con los progresos agrícolas y pecuarios que ya se han alcanzado en las regiones nortañas de la República, de uno a otro océano.

Tienen especial urgencia los proyectos cuya ejecución debe acelerarse, referentes a los desarrollos hidráulicos, eléctricos, de combustibles, de producción agrícola e industrialización en el sur y sureste de la República, que son las zonas de menor desarrollo económico.

En el sureste la relación entre la tierra y el hombre es muy

distinta que en el conjunto del país, y que en el centro y norte de la República. Se esperan, y es indispensable que se realicen, obras de gran aliento, conforme a un buen programa de desarrollo del sur y sureste de la República, en éste y próximos sexenios. No se debe retardar la atención a estos problemas que fueron debidamente planteados y estudiados también, en el pasado sexenio, e iniciada parte de sus obras.

XI. POBLACIÓN POR EDADES Y ACTIVIDADES EN 1970 Y 1980

En la composición de la población por edades en 1980 respecto a 1950, los cambios más importantes que se prevén son: Disminución importante en el porcentaje de la población de 0 a 4 años sobre el total (baja de 17.6% en 1950 a 14.8 en 1980). Reducción también, aunque menor, en la proporción de la población de 5 a 14 años que conforme a la hipótesis media puede pasar de 25.8% sobre la población total a 24.6%. Un ligero aumento favorable en la proporción de habitantes de 15 a 64 años, esto es, en las edades productivas. El grupo de 15 a 19 años, conforme a la hipótesis intermedia probablemente aumente de 9.8 en 1950 a 10.2% en 1980. El grupo de 20 a 24 años de 8.6 a 9%; el de 25 a 44 años de 23.7 a 25.9% y el de 45 a 64 años de 11.0 a 11.7%. Como es natural, subirá la proporción de personas de 65 años o más (de 3.3% a 3.8%).

Por lo que se refiere a la población en edades económicamente activas, según la hipótesis alta, la proporción de habitantes de 15 a 69 años en 1980 será de 53% sobre el total; según la hipótesis media será de 59% y conforme a la hipótesis baja de 64%. La proporción porcentual de población en edades económicamente activas en México en 1980, según la hipótesis

baja (64%) se supone igual que en Nicaragua y Costa Rica, casi igual que en Guatemala (63%), en El Salvador y Panamá (65%) y en Honduras (66%). Conforme a la hipótesis media el porcentaje de México (59%) es igual al de Costa Rica y al de Nicaragua y casi igual al de El Salvador y Panamá. La población relativa en edades no productivas, esto es, menores de 15 y mayores de 70 años, se supone, conforme a la hipótesis baja, que será de 57 personas por cada 100 habitantes de 15 a 69 años, es decir, en las edades productivas.

Considerada la hipótesis alta, es realmente un punto de meditación y de arranque, para la planeación económica y social, la muy elevada cifra de 88 personas en edades improductivas en 1980, gravitando sobre cada 100 personas de 15 a 69 años (85 menores de 15 años y 3 personas de 70 años o más). Los problemas de la población en edades avanzadas serán mayores que ahora, pero no revestirán aspectos de suma gravedad comparados con los ingentes problemas morales, sociales y económicos, entre los que destacan los de educación primaria, secundaria y superior, y los de viviendas y producción de artículos de alimentación y vestuario, transportes y mobiliario, servicios médicos, deportes, diversiones, cultura, de estas 85 personas menores de 15 años por cada 100 individuos en edades productivas, que probablemente tendrá México en 1980.

Este es el aspecto cuantitativo: pero, además, los aspectos cualitativos de estos problemas serán complejos y difíciles, sobre todo los de formación, en la niñez y en la adolescencia, de una nueva y clara conciencia de esfuerzo constante, le mayor productividad, de disciplina y responsabilidad frente a las grandes tareas que demandarán el progreso y la independencia económica de la Nación.

Entre este gran grupo de habitantes en edades inactivas tendrán una gran importancia los niños hasta de 4 años que

en 1980, según la hipótesis media, representarán el 14.8% de la población total. Con relación a esta gran población infantil surgirán crecientes necesidades de alimentación, servicios médicos, vestido, jardines, etc. La población de 5 años a 14 que representará el 24.6% de la población nacional, será el otro aspecto de este conjunto de problemas referentes a la población del país en edades no activas. Los problemas de educación de esta parte de la población no activa forzarán importantes reformas en la estructura y orientación de la enseñanza primaria y en su financiamiento.

Especial atención deberá darse a la orientación moral y ocupacional de la niñez y de la adolescencia. Producirán complicaciones cualitativas en estos problemas los aumentos dimensionales de los mismos.

Al lado de las cuestiones de educación y preparación técnica y moral de los jóvenes, asumirán especial relieve las referentes al debido aprovechamiento del ocio o tiempo libre de la juventud urbana y rural. Estas cuestiones ya demandan estudios cuidadosos, investigaciones adecuadas y preparación de especialistas. Las improvisaciones serán cada vez más peligrosas.

La proporción en México para 1980, según la hipótesis alta, de habitantes en edades no productivas (88%) sobre la población en edades productivas, parece que resultará igual a la proporción de Nicaragua y muy cercana a la de Costa Rica; será alta en comparación con Honduras, El Salvador y Panamá y más baja que la de Guatemala, que tendrá 93%. Ahora veamos la población agrícola.

Se supone que en México la proporción de población económicamente activa dedicada a la agricultura en 1960 bajará a 51.1% sobre el total de la población activa; era de 57.8% en 1950. Menor por ciento de población dedicada a la agricultura

en los años siguientes: 44.7% en 1970 y sólo 38.0% en 1980. Estos datos de una tendencia que podrá ser mayor o menor, son sin embargo, de significación primordial para la planeación y ejecución de la política agraria y agrícola de México en éste y en los inmediatos sexenios.

Ninguna persona responsable, en mayor o menor grado, de la política agrícola de México, puede dejar de meditar sobre esta cifra de 38.0% de población agrícola sobre el total de población económicamente activa en 1980. Cambios profundos pueden operarse en diferentes partes de la estructura y de la actividad económica agrícola y general, y también transformaciones sociales deben preverse oportunamente, porque una disminución casi del 20 por ciento entre 1950 y 1980 en la proporción de la población económicamente activa en agricultura, no es más que el aspecto demográfico de una revolución económica de trascendencia, con una constelación de factores y consecuencias. Simplemente en 1960 ya la disminución del por ciento de población ocupada en la agricultura respecto a la total económicamente activa, resultará, en el corto término de 10 años, probablemente de cerca del 7%, y en 1970 el descenso será de más de 13% respecto a 1950. Como se ve, la tendencia es clara y acentuada. Nos interesa sólo señalar las tendencias; no nos interesa discutir cuestiones metodológicas referentes a las proyecciones de las Naciones Unidas que para estos efectos, nos parecen atendibles como indicadores *grosso modo* de la orientación que lleva el incremento de nuestra población.

El otro aspecto de la cadena de constelaciones de problemas que requieren investigación, análisis y planeación, no sólo para la política agrícola, sino para toda la política económica y social de México, deriva de esta simple cifra: probablemente el 62% de la población económicamente activa, en 1980 se dedicará a actividades no agrícolas. Esto quiere decir que

la población activa no agrícola en 1980 será 20% mayor que la de 1950. Ya en 1960 México tendrá una población activa no agrícola, es decir, dedicada a la industria, al comercio, a los transportes, a los servicios diversos y otras actividades no agrícolas que será de 48.9% sobre la activa total, esto es, 7% mayor que en 1950. En 1970, ya el porcentaje de población económicamente activa no agrícola, habrá subido a 55.3% de la población total activa, es decir, habrá aumentado poco más de 13% sobre la proporción de 1950. Estas tendencias son francas y constantes. Los porcentajes que se estimen podrán cambiar de acuerdo con las hipótesis, y será mayor o menor la distancia que a la larga las realidades tengan respecto a las hipótesis; pero las realidades se acercarán a la clara tendencia apuntada.

Más claro: La población económicamente activa de México de 8.2 millones en 1950 se supone que llegará en 1960 a 10.7 millones de personas y a 17.8 millones en 1980, según el Informe Ducoff. Esto significa que haciendo 1950 igual a 100, la población total de México en 1980 será 207 de la de 1950, es decir, habrá aumentado 107% en 1980: se habrá más que duplicado, y la población económicamente activa proporcionalmente habrá crecido más que la total: 118%. Por esto es preocupante, pero no desesperante, la visión del futuro demográfico que se deriva de estas proyecciones. Según estas últimas, en 1980 la población agrícola total habrá aumentado 43%, es decir, menos que la población total (107%) y la población no agrícola total habrá crecido 220%.

El crecimiento porcentual de la población agrícola total, menor que el aumento de la población nacional, impone severa planeación y grandes tareas al sector público y al privado en los ramos de agricultura, ganadería, pesca e industrias rurales. Impone acelerar la transformación de la agricultura mexicana

y el cabal cumplimiento de la reforma agraria, incluyendo su aspecto de colonización interior.

El aumento porcentual, también como cifra indicadora, de la población no agrícola total (220%), mucho mayor que el de la población nacional (107%), reafirma el camino de la industrialización equilibrada y debidamente acelerada que desde hace años hemos señalado cuando consideramos para México, como conveniente para esta etapa de su desarrollo, lo que llamamos entonces la filosofía de las cosas proporcionadas.

Impone, asimismo, severa planeación y grandes y difíciles tareas al sector público y al privado, también desde ahora, con creciente responsabilidad en los próximos lustros.

XII. SUMA DE MERCADOS EN HISPANOAMÉRICA

Los vínculos políticos entre las naciones hermanas de Hispanoamérica se irán estrechando a medida que se extiendan y consoliden los gobiernos democráticos. Los vínculos económicos se irán haciendo más vigorosos y amplios por la fuerza de las necesidades: la coordinación y apoyo mutuo para la defensa de los precios y de los volúmenes de materias primas en los mercados internacionales; la coordinación de políticas para evitar inversiones extranjeras nocivas a los intereses nacionales; la coordinación de políticas para la industrialización, de modo que se fomente una sana división internacional del trabajo entre los países hispanoamericanos, para que cada uno produzca los artículos industriales que esté en mejores condiciones de producir por sus materias primas, por su experiencia industrial, por las instalaciones o plantas de que disponga, por sus precios, etc. Así, las grandes industrias de los países de América Hispánica deben organizarse, mediante convenios

fraternales y conveniencia y respeto mutuos, no para el mercado de cada país, sino para la suma de los mercados de varios países que celebren acuerdos equitativos.

Por otra parte, del hecho de producir algunos países las mismas materias primas, se deben derivar las consultas y los acuerdos de coordinación. Todos y cada uno de los países de Hispanoamérica deben ayudarse en la defensa de sus materias primas importantes, así como en las industrias para transformarlas. Todos los países deben procurar tener sus propias industrias básicas en proporciones adecuadas; pero las industrias que demandan ingentes inversiones y alto nivel técnico, deben planearse y organizarse no sólo para los mercados de cada nación, sino para la suma de mercados coordinados de varios de estos países, como lo expliqué a los periodistas de los grandes diarios y revistas de economía y negocios en Bruselas, en 1957. Otros criterios aplicables en este bolivarismo y morelismo económicos, deben ser: no tratar, por ningún motivo, de fundar el desarrollo económico sobre la injusticia social; dar preferencia, en las importaciones de cada nación hispanoamericana, a los artículos industriales terminados o semielaborados producidos en las demás naciones hispánicas de América, según condiciones razonables que sean materia de convenios equitativos; formar empresas industriales, comerciales, de transportes aéreos y marítimos, con capitales mixtos de varias naciones hispanoamericanas. En estas empresas se puede aceptar, en condiciones de equidad, técnicas, créditos y capitales minoritarios de Estados Unidos, Canadá y otros países desarrollados. No sólo los convenios comerciales de intercambio compensado deben ampliarse y multiplicarse en nuestros países, sino iniciar la coordinación y cooperación, en materia de créditos e inversiones, para acelerar el desarrollo industrial, como lo demanda el crecimiento de la población.

Esta coordinación y esta cooperación de los países hispano-americanos no excluyen no deben excluir, sino que, al contrario deben facilitar y fortalecer las condiciones para que fluya más y mejor la cooperación financiera y la ayuda técnica de los países de mayor desarrollo. Deben estrecharse las relaciones culturales con países subdesarrollados y en proceso de desarrollo de otros continentes, para ampliar nuestra experiencia. Por fortuna, los ideales y aspiraciones de fraternidad, de unión, de ayuda, que los próceres de las guerras de independencia de los países hispánicos de América expresaron, propagaron y trataron de realizar en el siglo pasado, ahora, a más de la mitad del siglo xx, coinciden con necesidades vitales de estos pueblos hermanos.

XIII. FILOSOFÍA DE LAS COSAS PROPORCIONADAS

Por esto reafirmo previsiones que he hecho con anterioridad en el sentido de que México, en el transcurso de lo que falta para que termine el siglo xx, será cada vez un país menos rural, en cuanto a que será menor la proporción de habitantes en localidades pequeñas. Seguirá siendo rural en cierto sentido, pero menos rural. No será predominantemente rural. Y desde el punto de vista de la población económicamente activa en agricultura será un país menos agrícola demográficamente hablando, esto es, porque por cada 100 mexicanos activos será mucho menor la proporción de los que trabajen en labores agrícolas; pero deberá ser más económicamente agrícola en 1980, porque deberá tener una agricultura más fuerte, más tecnificada, más organizada y diversificada para que, con menor proporción de trabajadores y en un territorio con grandes extensiones inapropiadas para la agricultura, obtenga produccio-

nes crecientes de cereales, de otros vegetales alimenticios, de algodón y de otros productos para las industrias y la exportación de frutales, de hortalizas y de semillas oleaginosas y producciones importantes de otros renglones, secundarios ahora, que pueden ser objeto de industrialización, y sobre todo, volúmenes crecientes en la ganadería y en la pesca, y en nuevos cultivos que ahora no existen en México.

Para 1980, menor proporción de habitantes en edades activas dedicados a labores agrícolas debe dar una producción mayor, mejor y más diversificada, y poner, no las bases, que ya están puestas en gran parte, sino el complemento de las bases y los nuevos medios para alcanzar estas metas, que constituyen el objetivo primordial, desde ahora hasta el fin del siglo, de las generaciones actuales, y del inmediato futuro, de profesionales en las diferentes especialidades de agricultura, ganadería, pesca y silvicultura, y de economistas, sociólogos e ingenieros de diferentes ramas, principalmente agrónomos, veterinarios, mecánicos y electricistas, hidráulicos y químicos.

Todos ellos deben laborar en equipos, organizados con ideas renovadas, no sólo para planear, sino para ejecutar las obras que requiera el proporcionado y acelerado desarrollo de las actividades agrícolas, en su más amplio sentido, durante los 4 últimos decenios del siglo xx, a fin de terminar esta centuria, de profundas transformaciones, con una estructura económica nacional vigorizada y adecuada al monto y a la estructura demográficos de México, a las necesidades crecientes y diversificadas de una población en ascenso y a la dignidad, los mejores niveles de vida y el adelanto futuro del país. Este, desde mediados del siglo xx, comenzó a abandonar los tradicionales sistemas de improvisación para ir substituyendo la dispersión de actividades por la coordinación y la incipiente planeación que, poco a poco debe ir siendo más extensa y eficiente.

Cada día es más necesaria la planeación, en la medida de la creciente urgencia, de los materiales técnicos y de los equipos humanos que se requieren, así como de la voluntad de los grupos gobernantes y de pequeños sectores privados para realizarla. Ya las ideas vagas y confusas de planeación, o la devoción verbalista a la planeación, comienzan a dejar lugar, por las exigencias firmes y constantes de las tendencias demográficas, a la coordinación como sistema, a la planeación seria y libre de profesionalismos estériles y exagerados, para poder aprovechar mejor los recursos naturales, tecnológicos, económicos, financieros e institucionales que, con los recursos humanos que son medio como población activa y fin como pueblo, hagan posible la diversificación y aumento de la producción agrícola e industrial, la distribución equitativa del ingreso, el mejoramiento real de los niveles de vida del pueblo y una estructura económica fuerte que asegure la lucha por el camino difícil del desarrollo económico y político. Ya los progresos políticos logrados por México resultan insuficientes frente a los progresos sociales y económicos alcanzados.

Todos los mexicanos anhelamos hacer del nuestro un país con estructura adecuada y sana para soportar las presiones y dificultades de los tiempos nuevos, asegurando los mejorados niveles de vida que se hayan podido alcanzar y haciendo posible todavía nuevos progresos en las condiciones de vida materiales y culturales.

Estos próximos cuatro decenios constituyen un tramo o etapa de dificultades y obstáculos en la evolución de México y de los países de América Latina. Será una etapa tensa y siempre difícil de adelanto económico y social, duramente alcanzado con las ventajas y los inconvenientes de un rápido crecimiento demográfico. En mi opinión, con más ventajas o efectos favorables en esta etapa de la vida nacional.

Si los países hispánicos de América no cumplen en esta etapa su tarea histórica de acelerar su desarrollo proporcionado y transformar sus estructuras económicas para hacerlas sanas y fuertes, y asegurar así sus adelantos futuros, habrán comprometido por mucho tiempo su porvenir, porque nuevos pueblos están surgiendo a la vida internacional y comienzan a alcanzar grandes y rápidos progresos en otras latitudes.

La etapa que se avecina, de competencia pacífica entre los pueblos para alcanzar mejores niveles de vida, no por ser pacífica será de lucha menos intensa y difícil. Si existe el peligro de que se agranden los abismos entre los países insuficientemente desarrollados de América Latina y naciones más adelantadas, tenemos también el peligro de que países que tienen ahora insuficiente desarrollo como México y demás naciones de la América Latina, o menos desarrollados que éstos, nos superen por una mejor planeación, por mejor visión en sus programas, por mayor energía en sus políticas.

Entonces pasaríamos los hispanoamericanos a formar parte de las últimas categorías de países, desde el punto de vista del desarrollo económico.

No podemos ni siquiera pensar en que aceptamos por un momento esa posibilidad de pertenecer a las últimas clases de los países de insuficiente desarrollo. Aspiramos a llegar cuando menos a estar muy cerca de los primeros países por su economía y su cultura. Las presiones demográficas del crecimiento rápido, como factores estimulantes, dinámicos, también tienen en cierto modo y en algunas formas el carácter de obstáculos, de factores contrarios al progreso económico y social; pero este segundo aspecto negativo es ahora de menor fuerza que el aspecto positivo. Estoy convencido de que lo será también en el resto del siglo XX, como se advierte por las proyecciones de la población total, en edades productivas, rural y urbana, activa

y no activa en agricultura. Estimo que la fuerza positiva que representa el rápido incremento demográfico en los países hispánicos de América, no excede con gran margen a la fuerza negativa derivada del propio incremento.

Si centramos nuestra filosofía social, en el resto del siglo xx, no en una actitud malthusiana para restringir la natalidad y la fecundidad, sino que, conociendo las tendencias demográficas en los próximos decenios, que no podremos contrariar aunque queramos, porque son decisivos los factores del descenso de la mortalidad, el único camino que debemos seguir es el del aumento y diversificación de la producción agrícola y no agrícola y de los cambios necesarios en la estructura económica y social. Recursos básicos como la tierra de cultivo y el agua son escasos en México, pero existe margen todavía para aumentar la producción, y el comercio, durante este siglo, conforme a los niveles de la técnica actual, sin considerar los futuros y prometedores desarrollos científicos y tecnológicos. Es posible que en los próximos siglos México deba iniciar, conforme a otros parámetros históricos, en su economía y en su cultura, e inicie por lo que se refiere a las tendencias demográficas, un cambio semejante al que ya se observa en los países de mayor desarrollo económico en Europa Occidental, como resultante de ese mismo alto desarrollo.

Una actitud de los directivos de los diversos sectores del pueblo mexicano, basada en la conciencia del peligro para la nación, relacionado éste con el rápido incremento demográfico, no por el incremento mismo, sino por características de estructura económica, por factores del exterior, improvisación y rutina, debe concretarse de manera continua, de un sexenio a otro, de un grupo director a otro, de una región a otra, en la firme e invariable decisión de investigación, de planeación y sobre todo de trabajo, con creciente productividad, de todos los

mexicanos, lejos de una idea facilista proveniente del mito de país rico.

Así se podrán atacar con voluntad los grandes y complejos problemas nacionales, desde la reforma agraria hasta las inversiones extranjeras, desde la agricultura hasta los servicios y las industrias de más alta jerarquía, para cumplir la difícil tarea que, por fortuna, las tendencias del rápido incremento demográfico de México nos señalan con claridad para el resto del siglo xx.

XIV. CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN Y DEL PRODUCTO NACIONAL

Aumento del producto bruto nacional en cada año respecto al año anterior en porcientos con índices de base 1939=100

1939			
1940	1.05		
1941	12.53		
1942	15.04		
1943	4.80	1941-1946	Aumento
1944	11.37	Suma de las diferencias	Promedio anual
1945	11.07	65.17	10.86
1946	10.36		
1947	2.11		
1948	7.63	1947-1952	Aumento
1949	7.54	Suma de las diferencias	Promedio anual
1950	18.89	53.24	8.87
1951	14.63		
1952	2.44		
1953	-2.93		
1954	16.58	1953-1958	Aumento
1955	22.93	Suma de las diferencias	Promedio anual
1956	17.05	75.97	12.66
1957	9.76		
1958	12.58		

POBLACION Y PRODUCTO NACIONAL

México 1939 - 1958

Base 1939 = 100. Millones de pesos

Producto bruto nacional en términos reales a precios de 1950

Años	Producto bruto nacional		Población extrapolada Factores 1940 - 1950	
	Valor	Indice	Absoluta	Indice
1939	20 505	100.00	19 413 095	100.00
1940	20 721	101.05	19 814 678	102.07
1941	23 289	113.58	20 332 223	104.73
1942	26 373	128.62	20 866 278	107.49
1943	27 358	133.42	21 417 514	110.33
1944	29 690	144.79	21 988 197	113.26
1945	31 959	155.86	22 576 022	116.29
1946	34 084	166.22	23 183 277	119.42
1947	34 517	168.33	23 810 789	122.65
1948	36 080	175.96	24 461 215	126.00
1949	37 627	183.50	25 132 005	129.50
1950	41 500	202.39	25 825 836	133.03
1951	44 500	217.02	26 543 765	136.73
1952	45 000	219.46	27 286 886	140.56
1953	44 400	216.53	28 056 361	144.52
1954	47 800	233.11	28 853 428	148.63
1955	52 500	256.04	29 679 415	152.88
1956	56 000	273.10	30 538 050	157.31
1957	58 000	282.86	31 426 190	161.88
1958	60 600	295.54	32 347 698	166.63

FUENTES: Banco de México y Dirección General de Estadística.

El período 1941-46 incluyó cinco años de la Segunda Guerra Mundial, que produjo importante estímulo al desarrollo económico del país. El año de 1946 fue el 1º de la postguerra. Durante este período la suma de los aumentos del producto

bruto nacional con base en 1939 igual a cien y en términos reales a precios de 1950, de cada año considerado respecto del año anterior, fue de 65.17. Por tanto, el promedio anual de aumento del producto bruto nacional en ese sexenio fue de 10.86 por ciento.

En el sexenio 1947-1952 se incluyen dos de postguerra y dos años de crecimiento vigoroso del producto bruto nacional (que son 1950 y 1951). Después, en 1952, hay disminución del incremento del producto bruto nacional que sólo fue de 2.44 por ciento. La suma de los aumentos o diferencias positivas en los seis años fue de 53.24 y el promedio anual de 8.87 por ciento.

Por lo que se refiere al sexenio 1953-58, incluye un año en que no aumentó, sino en que disminuyó el producto bruto nacional. Se sintió en 1953 el efecto acentuado de factores económicos internacionales que ya también habían tenido influencia en el muy bajo aumento del producto bruto nacional en 1952, combinándose con factores internos. En 1953 el producto bruto nacional bajó 2.93 puntos respecto a 1952. En tres años seguidos (1954, 1955 y 1956) se registraron aumentos considerables del producto nacional bruto. El año de mayor aumento en 1947-1952 fue 1950 con 18.89 por ciento y en el siguiente sexenio fue 1955 con 22.93%. En 1957 y 1958, a pesar de los efectos de causas climáticas desfavorables y de la influencia de factores económicos adversos del exterior, se registraron también aumentos del producto bruto nacional. La suma de los aumentos del producto citado en cada año con relación al anterior, en este sexenio, fue de 75.97 y el promedio fue de 12.66 por ciento.

El progreso económico nacional, en estos 18 años, la marcha del desarrollo económico reflejada por los incrementos del producto bruto nacional en términos reales (precios de 1950),

ha mostrado una constante tendencia ascendente, un impulso no interrumpido, que registra apenas la pausa del año de 1953. Ha revelado en la práctica la continuidad básica de políticas económicas y sociales, a pesar de las diferencias de *modus operandi*, de énfasis mayor o menor en el ataque a unos u otros problemas, y ha demostrado resistencia creciente de la estructura económica frente a los factores contrarios a nuestro desarrollo económico, internos e internacionales.

Cada sexenio ha efectuado sus propias realizaciones y ha generado su propio impulso que ha sido factor positivo, en mayor o menor grado, en el tramo siguiente; pero también ha recibido y ha aprovechado en proporciones y modalidades diferentes, las obras hechas o adelantadas en el período anterior.

Estos aumentos constantes y crecientes, muestran que las fuerzas del desarrollo económica van en aumento y que el buen resultado de las políticas económicas en el futuro deberá seguir fortaleciendo la estructura económico de la nación y acelerando, en lo posible, el ritmo de incremento del producto bruto nacional en términos reales; pero es indispensable que los próximos sexenios muestren no sólo mayores incrementos totales reales del producto bruto nacional, sino que se registren pasos importantes en la redistribución del ingreso nacional real que reduzcan la tremenda injusticia en la distribución, que pone obstáculos al progreso nacional y que ofende las libertades y la dignidad del mexicano.

Un aumento mediano del producto nacional con menor injusticia en su distribución será más firme y efectivo que un aumento mayor acompañado de la misma o de mayor injusticia social. No concibe el mexicano, educado en el clima de nuestra Revolución, progreso verdadero con injusticia social. El pueblo no quiere progresos aparatosos que pretendan encubrir

la miseria de las masas. La lucha contra la injusticia social es difícil, pero debe efectuarse dentro de las condiciones de cada tramo de la vida nacional, con firme voluntad.

La Revolución Mexicana, cuyo cincuentenario se celebrará el año próximo, tuvo su etapa decisiva de 1910 a 1917. De 1918 a 1929 al mismo tiempo que el país atravesaba una época de rebeliones militares, marchaban las reformas revolucionarias en educación, en la tenencia de la tierra, en las relaciones obrero-patronales, y se construían caminos y obras de riego, y se formaban las bases económicas del progreso nacional. Ha sido en estos últimos seis lustros cuando el país, ya sin rebeliones, ha podido adelantar y acelerar su progreso económico y social. Pero la injusticia social que subsiste todavía, pone en peligro los progresos alcanzados. Podemos resumir en este pequeño cuadro:

Etapa 1940 - 1958 (19 años)

(base 1939 = 100)

Producto bruto nacional en términos reales a precios de 1950

Población de México extrapolada (factores 1940-1950)

Datos del Banco de México y de la Dirección General de Estadística

En estos 19 años el producto bruto nacional aumentó	195.54%
En estos 19 años la población aumentó	66.63%
Por tanto, en estos 19 años el incremento del producto nacional bruto excede al de la población ..	128.91%
En estos 19 años el producto bruto nacional posiblemente ha crecido con una tasa anual de	10.29%
En estos 19 años la población posiblemente ha crecido con una tasa anual de	3.50%
Diferencia promedio anual en favor del producto nacional bruto	6.79%

PRODUCTO E INGRESO NACIONAL

Base: 1939 = 100 millones de pesos

En términos reales a precios de 1950

Año	Producto bruto nacional			Ingreso Nacional		
	Valor	Indice	% de incremento respecto al año anterior	Valor	Indice	% de incremento respecto al año anterior
1939	20 505	100.00	—	17 791	100.00	—
1940	20 721	101.05	1.05	18 048	101.44	1.44
1941	23 289	113.58	12.40	20 360	114.44	7.80
1942	26 373	128.62	13.24	23 145	130.09	7.31
1943	27 358	133.42	3.73	24 099	135.46	4.13
1944	29 690	144.79	8.52	26 250	147.55	8.93
1945	31 959	155.86	7.65	28 360	159.41	8.04
1946	34 084	166.22	6.65	30 357	170.63	7.04
1947	34 517	168.33	0.58	30 856	173.44	1.65
1948	36 080	175.96	4.53	32 369	181.94	4.90
1949	37 627	183.50	4.29	33 879	190.43	4.66
1950	41 500	202.39	10.29	37 500	210.78	10.69
1951	44 500	217.02	7.23	40 200	225.96	7.20
1952	45 000	219.46	1.12	40 100	225.39	-0.25
1953	44 400	216.53	-1.34	39 600	222.58	-1.25
1954	47 800	233.11	7.66	42 600	239.45	7.58
1955	52 500	256.04	9.84	46 700	262.49	9.62
1956	56 000	273.10	6.66	50 000	281.04	7.07
1957	58 000	282.86	3.57	52 000	292.28	4.00
1958	60 600	295.54	4.48	54 300	305.21	4.42

FUENTES: Banco de México y Dirección General de Estadística.

En el sexenio 1935-1940 el fuerte impulso a la Reforma Agraria, a las obras públicas, a la justicia laboral, así como la nacionalización del petróleo, vigorizaron y ampliaron las bases para el progreso económico de la nación.

En estos 19 años el progreso económico reflejado en el incremento del producto bruto nacional en términos reales (precios 1950) ha sido constante y considerable, aunque no nos satisface, como es natural, sino que nos estimule para luchar por alcanzar mayor incremento y menor injusticia.

En vista de los datos del cuadro anterior, formulamos las siguientes observaciones:

1953-1958. Los incrementos por ciento, respecto a cada año anterior, del producto bruto nacional suman 32.21, menos 1.34 de disminución por ciento del producto en 1953 con referencia al año anterior, dan 30.87; esto es, un incremento medio anual en los seis años de 5.12 por ciento del producto bruto nacional en términos reales a precios de 1950. Este aumento es superior al de la población nacional que en los últimos años ha sido de 3.3 por ciento al año. A pesar de malas condiciones climáticas que hubo en estos años agrícolas, de las repercusiones desfavorables sobre la economía nacional, de las recesiones económicas de los Estados Unidos, que coincidieron con el principio y el fin del período, y de otras circunstancias adversas, el incremento por ciento medio anual del producto nacional de México excedió en cerca del 1.8% al fuerte incremento de la población mexicana, que está considerado entre los más rápidos y constantes del Mundo.

1947-1952. Suman 28.04 los incrementos por ciento del producto bruto nacional de cada año respecto del año anterior. Por consiguiente, el incremento medio al año en este período fue de 4.67 por ciento en términos reales, y superior al incremento de la población mexicana que era de 2.9% en 1947.

(Diferencia: 1.7%). En 1947 el incremento del producto fue muy bajo: 0.58%, esto es, inferior al aumento de la población. Año malo. En 1948 y 1949 los incrementos del producto fueron casi iguales entre sí, como si reflejaran cierta resistencia a la expansión (4.53 y 4.29%), pero superaron el aumento demográfico. Corresponde a 1950 el más alto incremento en un año del producto bruto nacional en términos reales, en este período (10.29%). Este incremento es ligeramente mayor que el más alto incremento obtenido en un solo año de 1953 a 1958, que fue alcanzado en el año de 1955 (9.84%). El incremento de 1951 (7.23%), es poco menor que el de 1954 (7.66%). En 1952 se registró una baja acentuada en el incremento de producto nacional (aumento apenas de 1.12%) y en el primer año del siguiente período (1953) hubo una corta disminución del producto nacional bruto respecto al del año anterior. Igual que en 1948 y 1949, en 1957 y 58 también se observa una resistencia significativa a la expansión del producto bruto nacional: el incremento en estos dos últimos años que es de 3.57 y 4.48%, apenas excede al de la población. Se refleja el impacto de la recesión económica estadounidense. En el período 1947-52 el incremento culminante del producto nacional se registra en el cuarto año (1950), y en el sexenio 1953-1958, el aumento más destacado corresponde al tercer año de ese período.

1941-46. Este período corresponde casi por completo a los años de la Segunda Guerra Mundial. Por ésta, con todo el conjunto de extraordinarios efectos positivos y negativos que produjo sobre la economía mexicana y por la aceleración de la Reforma Agraria y la nacionalización de la industria petrolera realizadas en el período anterior, se registró como era natural, un relevante desarrollo de la economía mexicana. La suma de los incrementos anuales del producto bruto nacional en el período 1941-46 fue de 52.19 y el promedio anual de aumento

llegó a 8.69%, que supera con amplitud el aumento de la población que entonces era de 2.7% al año. En resumen:

1. De 1941 a 1958 el incremento por ciento medio anual del producto bruto nacional en términos reales a precios constantes de 1950, ha sido como sigue:

1941-1946	8.69
1947-1952	4.67
1953-1958	5.12

Como se ve, en ninguno de estos tres períodos el incremento medio anual del producto nacional ha sido menor que el aumento de la población, habiéndose alcanzado, en estos tres sexenios, uno de los fines de la política económica de nuestros gobiernos que ha sido obtener en cada período aumentos reales del producto nacional bruto de México que superen a los aumentos de la población total del país.

2. Sólo en tres de estos 18 años, el producto bruto nacional ha aumentado menos que la población o no ha aumentado: 1947 en que fue dicho incremento sólo de 0.58, cuando el incremento demográfico era ya de cerca de 3%; 1952 en que el incremento del producto bruto nacional sólo fue de 1.12%, por tanto inferior al aumento demográfico; 1953 en que el producto nacional no solamente no aumentó respecto del año anterior, sino que disminuyó 1.34%. No está dentro del tema de este estudio analizar los factores que han influido sobre la dinámica del producto bruto nacional; sólo hemos deseado relacionarla con la tendencia al rápido crecimiento de la población de México y, como se ha visto, los resultados han sido positivos para el desarrollo económico reflejado por el incremento del ingreso

nacional bruto. Para alcanzar estos resultados positivos han trabajado con energía y entusiasmo el pueblo y sus tres gobiernos. Cada uno de los gobiernos ha tenido sus aciertos y sus errores. Los tres han estado animados, en la orientación de sus políticas económicas y financieras, por el invariable propósito de acelerar el desarrollo económico.

3. Estos incrementos del producto bruto nacional, en estos últimos 18 años, relacionados con las causas exteriores que han tenido influencia sobre ellos, y también sobre las de carácter interno, demuestran que ha venido aumentando la capacidad de resistencia de la economía nacional mexicana frente a los factores adversos a su desarrollo, unos que actúan en el interior y otros generados en el exterior; y también indican que subsisten aminoradas, pero todavía en proporciones ingentes, características y causas de atraso en la estructura y en la organización económica del país; ésta ha mostrado, además, en estos 18 años, capacidad de reequilibramiento y también de expansión moderada.

4. Entre estas causas desfavorables que han afectado el incremento del producto bruto nacional, en estos 18 años, posiblemente el rápido y constante incremento demográfico, que ha acentuado problemas en algunas regiones del país, ha actuado como un obstáculo en diferentes grados; pero ya visto en conjunto, el incremento de la población nacional no puede considerarse, respecto al desarrollo económico, en estos 18 años, como un factor primordial desfavorable.

Como complemento de información, veamos las sumas de los aumentos del ingreso nacional de México en términos reales a precios de 1950, incrementos de cada año respecto al anterior, y el por ciento de incremento medio anual:

Períodos	Suma de incrementos anuales del ingreso nacional en términos reales	Incremento por ciento medio anual del ingreso nacional en términos reales
1941-1946	43.25	7.20
1947-1952	28.85	4.80
1953-1958	31.44	5.24

Como se ve, este cuadro que hemos formado con datos del Banco de México publicados en el Anuario Estadístico de 1957, confirma las observaciones hechas con los datos del producto bruto nacional. La dinámica del progreso económico del país ha superado a la dinámica de la población. Las tendencias de la población hacia los próximos decenios, tendencias francas de rápido crecimiento, preanuncian en México y en la mayor parte de los países de América Hispánica, una batalla muy difícil frente al incremento del producto nacional y a la equitativa distribución del ingreso. Si los pueblos y gobiernos tienen la firme voluntad de triunfar, la dura batalla será ganada aunque no fácilmente.

XV. LAS PRESIONES DEMOGRÁFICAS DESPIERTAN A LOS PUEBLOS

Los países subdesarrollados dependen principalmente de la agricultura; tienen bajo grado de industrialización y su población presenta una gran propensión a crecer aceleradamente. Por tanto, en ellos predomina "la pobreza agrícola". En algunos países insuficientemente desarrollados en que la población es excesiva, esto es posiblemente uno de los factores que pueden influir sobre su pobreza; en otros países, también de desarrollo

insuficiente, parece que los excedentes demográficos no tienen influencia sobre "la pobreza agrícola".

Es falsa la afirmación de que la población sea la única causa o el único factor determinante de la riqueza o de la pobreza de un país. Es sólo un factor dentro de un gran conjunto de factores. En algunos casos extremos se puede comprobar que un acelerado crecimiento de la población está presionando hacia abajo el ingreso *per capita*. Generalmente se habla de excedentes demográficos con relación a la superficie de tierra cultivable, en función del nivel de la técnica o del ritmo promedio de formación de capitales, en el país de que se trata. Son bajas generalmente las tasas de capital por hectárea.

Dice Kingley Davis ("Poblaciones en movimiento", U.N.E.S.C.O.): "El ejemplo japonés revela que la densidad de población no es por sí misma un obstáculo para la industrialización". Y agrega refiriéndose al mismo país: "Convirtió su desventaja de una gran población en una ventaja: mano de obra barata. Pagó un precio por esta realización; fue en la forma de aumento de población que, al parecer, frenó la elevación en los niveles de vida. Pero el Japón contaba con ciertas ventajas. Tenía una población más disciplinada, un gobierno más eficiente y un código social más ingenioso que los otros pueblos orientales. Además, entró en la carrera industrial como nación soberana". Estas condiciones y circunstancias no se pueden repetir ni copiar en la actualidad en los países soberanos de Hispanoamérica. Pero es claro que éstos requieren, para su industrialización, firme voluntad de los pueblos y de los gobiernos disciplina social de acuerdo con las leyes, gobiernos eficientes, honrados y no demagógicos, planeación y coordinación de inversiones y actividades del sector público, y, en cuanto sea posible, también del sector privado, atención preferente a la industria pesada y a otras industrias básicas, mejoramiento

urgente de la administración pública, cooperación creciente entre gobierno, empresarios y trabajadores para elevar la productividad y decisión invariable de que el progreso económico sea real, en cuanto alcance a los sectores de escasos ingresos.

Para este proceso de industrialización se requieren capitales de que el país carece en buena parte, porque es pequeño el capital de inversión que producen los países en que la mayor parte de la población apenas gana para vivir o, lo que es peor, para mal vivir. Se requieren créditos sobre todo, e inversiones extranjeras complementarias que se ajusten a las leyes y a las necesidades económicas del país y que se asocien con los capitales nacionales en forma equitativa.

México ahora no puede considerarse de ningún modo como un país agrícola densamente poblado, pero podría comenzar a serlo a mediados del siglo próximo, si continúan las actuales tendencias demográficas, y si la industrialización no conserva cuando menos el ritmo proporcional de los últimos sexenios. El país tiene, pues, un tiempo que aprovechar bien para alcanzar un adecuado nivel de desarrollo industrial. Por lo que ha realizado hasta ahora tiene las bases para hacerlo.

Hay países, como algunos de Asia, en que la gran densidad y el rápido crecimiento de la población dificultan el desarrollo económico. En México no se ha llegado y probablemente no se llegará a este extremo. México puede, en el resto de este siglo, preocuparse por su desarrollo económico sin pretender realizar una política restrictiva de la natalidad que no estaría justificada, ni tendría los resultados que esperarían sus autores y ejecutores.

Esto no quiere decir que debamos desentendernos por completo de los fenómenos de población y de las tendencias, de que nos hemos ocupado, a su rápido crecimiento. Esto no sig-

nifica que debemos planear y tratar de realizar nuestras políticas de desarrollo económico en América Latina sin considerar esas tendencias demográficas, ya que no podemos ni queremos contrariar el descenso de la mortalidad. Al contrario, toda la planeación económica y social, la programación y la ejecución de diferentes fases de las políticas económicas y sociales, deben hacerse teniendo en cuenta:

1. El monto y la estructura de la población de cada país;
2. Su dinámica actual, natural, social y general, sobre todo el movimiento natural;
3. Las tendencias de esa dinámica;
4. Los efectos de esas tendencias sobre el monto y la estructura futuros de la población;
5. Los efectos y consecuencias económicas de la dinámica demográfica sobre la estructura económica y sobre la naturaleza y el ritmo del desarrollo económico.

El acelerado crecimiento de la población requiere un acelerado proceso de industrialización. Lograr esto no es fácil, pero es indispensable. Se podría decir que estos países de rápido aumento de población "tienen prisa", tienen urgencia de llegar pronto a la industrialización, porque han emprendido una difícil competencia entre el crecimiento de la población y el desarrollo. Claro que algunos especialistas han encontrado conveniente aconsejar a estos países hispanoamericanos que procuren hacer rápidamente su desarrollo industrial y difundir, al mismo tiempo, la educación y práctica para el control de la natalidad.

Pero Hispanoamérica debe tener presente desde ahora que, cuando menos en los próximos lustros, tendrá que esforzarse por alcanzar altos niveles de industrialización, superando mu-

chas desventajas de las características de su estructura económica y social, pero que no podrá contar con el factor control de los nacimientos.

Nuestros países deben tener en cuenta que la existencia de la tecnología adelantada representa una posibilidad solamente. Sólo los pueblos que alcancen un buen nivel en la educación popular, que tiene en el desarrollo económico una importancia mayor que la que generalmente se supone, y los que atiendan la preparación de sus cuadros de científicos e ingenieros, en cantidades y calidades adecuadas, podrán emplear debidamente la técnica para su progreso económico. Los pueblos deben prepararse para utilizar la técnica, pero esto sólo se puede lograr si los sectores privados de la economía prestan su cooperación eficaz, como muchos países altamente desarrollados de Europa, en que las grandes industrias destinan importantes recursos a sostener escuelas para la preparación de jefes y maestros de taller y obreros calificados, y para complementar la preparación profesional de los jóvenes graduados en las escuelas de diversas especialidades de ingeniería.

También los gobiernos deben ayudarse mutuamente en este campo de la preparación de jefes y maestros de taller, ingenieros e investigadores. La cooperación interamericana en materia de ayuda financiera y asistencia técnica, tiene en estos problemas su piedra de toque para demostrar lo que es capaz de hacer. En estos campos es posible que Hispanoamérica alcance realizaciones relevantes, si continúan los esfuerzos y, sobre todo, si se traduce la buena voluntad en firme decisión de actuar con lealtad a los fines de progreso y justicia social que deben presidir la vida económica y política del Continente Americano.

Todos los gobiernos de Hispanoamérica y los grupos de directores sociales y económicos, no deben olvidar que los progresos de la medicina y de la higiene, que han hecho bajar la

mortalidad, no han llegado a nuestros países al mismo tiempo que el progreso industrial y que la modernización de la agricultura. Las clases populares de México lucharon, sobre todo durante el proceso formativo de la nacionalidad y en casi todo su primer siglo de vida independiente, por su libertad y por obtener los hidratos de carbono necesarios para su alimentación. Ya, en este siglo, están luchando las masas populares, además, por las proteínas, los minerales y las vitaminas para su alimentación, y por los bienes fundamentales para satisfacer sus necesidades de alojamiento, vestido y cultura.

Por esto, la lucha por la conservación de los recursos naturales, por su mejor aprovechamiento, por su racional explotación, tienen vital importancia para la planeación y coordinación de las actividades dirigidas al desarrollo económico.

La conservación de los recursos naturales debe estudiarse y realizarse, invariablemente, en función de las necesidades de la producción y del crecimiento de la población.

La educación popular tiene extraordinaria importancia porque se requiere alcanzar en nuestros países, en que la heterogeneidad cultural es tan grande, un grado adecuado de uniformidad básica, una especie de equilibrio en el sentido de las relaciones entre el hombre y la tierra y los demás recursos naturales.

Lugar primordial ocupa la modernización de la agricultura. Para esto, es preciso superar en algunos países de Hispanoamérica la estructura feudal. Por esto, los sistemas de tenencia de la tierra tienen primordial importancia. La política agraria de México ha demostrado que el ejido y la pequeña propiedad son como las dos columnas que sostienen todo el sistema agrario. Ambas formas de tenencia, el ejido individual o colectivo, y la pequeña propiedad verdadera, deben ser protegidas por las leyes; de esta seguridad en la propiedad de la

tierra, emanan actitudes sociales y realidades económicas favorables a la modernización de la agricultura en México. Relaciones agrarias semejantes, pero adaptadas a las condiciones de cada país, deben establecerse para dar seguridad a la propiedad no feudal. La debida organización para una afluencia adecuada de crédito y la estabilidad equitativa de los precios rurales, deben considerarse también como factores primordiales para el progreso agrícola. También se debe dedicar atención especial a las formas de aparcería y arrendamiento de la tierra. Crédito agrícola barato y oportuno, con los servicios convenientes de asistencia técnica, son factores indispensables en la modernización de la agricultura. También debe tenerse siempre a la vista la diversificación de los productos de la agricultura, como una de las bases de la política agrícola de nuestros países; esto los hará menos vulnerables a las perturbaciones económicas de las naciones de alto desarrollo y compradoras de materias primas. No olvidar que las superficies fácilmente abrigables al cultivo y el aprovechamiento de las tierras están también sujetas a los influencias de las condiciones y facilidades industriales y de los transportes. El desarrollo de las industrias locales y de la electrificación guardan relaciones de interdependencia con el progreso agrícola, y sobre todo, con los trabajos de colonización intensa y aprovechamiento de nuevas tierras. Las técnicas agrícolas de los países adelantados, que generalmente tienen climas templados, no se pueden aplicar sin cuidadosas adaptaciones en algunos casos, porque en otros sería imposible aplicarlas a las tierras de climas tropicales.

Fertilizantes, insecticidas, materiales, útiles, aperos, maquinarias, combustibles, medicinas, etc., que requiere la modernización de la agricultura en el más amplio sentido, dependen en gran parte de los adelantos de las industrias y del comercio. El desarrollo de las comunicaciones y de los transportes es un

factor primordial de la modernización de la agricultura. Por fortuna, hace más de medio siglo que nuestros países lo han entendido así y se han ocupado de realizar importantes programas de construcción de carreteras y ferrocarriles. Lo mismo puede decirse de las obras y programas de electrificación rural recientemente iniciadas.

El despertar de la población rural de los países de Hispanoamérica no es una simple metáfora. Se requiere, por una acción coordinada, mantenerlos alertas, interesados e instruidos para la modernización agrícola.

Las presiones demográficas están despertando a nuestros pueblos con rudas realidades. El desierto demográfico los mantiene deprimidos, no alertas.

La agricultura debe proporcionar alimentos y materias primas para una población creciente y para las industrias en desarrollo. Estas deben producir los artículos industriales que requieren las ciudades y los campos. Este equilibrio entre agricultura e industria ayudará a romper la actual relación entre agricultura atrasada y exceso de población rural.

XVI. LA PRESIÓN DEMOGRÁFICA COMO FACTOR ESTIMULANTE

Todo el Continente Americano, cuya población se calcula para 1960 en 402 millones de habitantes, de los cuales 262 corresponderán a la América del Norte, América Central y región del Caribe, en conjunto, y 140 a la América del Sur, se estima que alcanzará 543 millones en 1975, de los que 339 serán para América del Norte, Central y Caribe y 204 para América del Sur, según proyecciones de las Naciones Unidas. Nuestro Continente, en las partes correspondientes a América Central y parte de la del Sur, se encuentra entre las regiones

del Mundo con más rápido crecimiento de población. Véase el pequeño cuadro siguiente:

	1960 millones	1975 millones
Población total del Mundo	2 920	3 860
América del Norte	197	240
América Central	46.3	72.3
Región del Caribe	19.6	27.1
Suma Continente Norteamericano	262	339
Suramérica tropical	107	163
Suramérica templada	32.9	41.7
Suma América del Sur	140	204

Ahora veamos las proyecciones para el final de este siglo:

	1980 millones	2 000 millones
Población total del mundo	4 280	6 900
Continente Norteamericano	370	544
América del Norte	255	326
América Central	84.4	166
Región del Caribe	30.6	53.2
Continente Suramericano	234	432
Suramérica tropical	190	374
Suramérica templada	44.7	58.2

Los datos anteriores corresponden a las hipótesis altas de las Naciones Unidas. A México se le incluye dentro de la región denominada América Central, con los seis países hermanos del istmo, como en seguida se indica:

	1960 (millones)	1970 (millones)	1975 (millones)
Costa Rica	1.120	1.550	1.810
El Salvador	2.570	3.510	4.090
Guatemala	3.790	5.120	5.960
Honduras	1.930	2.620	3.040
México	34.200	45.900	53.300
Nicaragua	1.460	1.990	2.320
Panamá	1.040	1.390	1.610
Honduras Británica	0.093	0.126	0.147
Zona del Canal	0.058	0.072	0.082

Se estima el crecimiento vegetativo en el conjunto del Mundo para 1975 en 13 al millar, en tanto que el de América Latina será de 20 al millar, seguido por Asia con 16 y Africa con 15. América Latina, según estas previsiones, tendrá en 1975 el más alto coeficiente de crecimiento natural, superior al de Asia. La América del Norte sólo tendrá un coeficiente de crecimiento vegetativo de 9 al millar y Europa de 5. En el conjunto de América Latina, la parte llamada América Central será la de más rápido crecimiento. En esta parte geográfica está incluido México, en estos datos de Naciones Unidas.

Este acelerado crecimiento de la población del Mundo, que probablemente pase de 2 500 millones en 1950 a 2 920 millones en 1960 y a 6 900 millones en el año 2 000, constituye uno de los problemas más interesantes de esta época, que preocupa no sólo a economistas y hombres de Estado, sino también a todos los directores de grupos sociales y aun al llamado "hombre de la calle".

No todas las personas que han estudiado este ingente problema del rápido crecimiento de la población mundial se han librado de ideas estereotipadas o clichés mentales. Estos pro-

blemas deben estudiarse en vista de las grandes fuerzas económicas, culturales, sociales y políticas que están generando aceleradas y profundas transformaciones en diversos órdenes de la vida.

Si el hombre conserva su libertad y su dignidad, se conservará a sí mismo y alcanzará, en el siglo XXI y en los siguientes, formas de organización política y social, de producción y de distribución equitativa que no sólo aseguren la efectiva convivencia pacífica y de emulación entre las naciones por algún tiempo, sino que consoliden la paz definitivamente, y hará progresos en los órdenes científico, tecnológica, económico y social, político y moral, que podrán llegar a niveles que ahora apenas se vislumbran, como metas dignas de ser humano, en las próximas etapas de su vida.

Como consecuencia del actual y del futuro adelanto científico y económico, de las nuevas formas de organización y quizás de los progresos morales, las cuestiones de las relaciones entre incremento demográfico y el de las tasas de aumento del ingreso nacional real total y *per capita*, y entre el rápido aumento de la población del Mundo y los niveles reales de vida de los pueblos y las tasas de desarrollo, adquirirán nuevas características.

Esto es, el problema del rápido crecimiento de la población del Mundo se planteará de una manera completamente distinta. Como problema mundial, probablemente dejará de serlo con gravedad semejante a la actual, y los problemas nacionales o regionales de desequilibrio entre aumento de la población y desarrollo económico, serán planteados con modalidades y en formas por completo distintas a las actuales y se resolverán por vías y medios que ahora parecerían imposibles. Estas nuevas formas corresponderán a una nueva etapa de responsabilidad y conciencia moral del hombre, para que puedan

convivir, en paz y con libertad y continuos progresos, unos pueblos al lado de los otros.

Los progresos científicos y tecnológicos y ciertas características de los sistemas económicos y políticos actuales, tienden a aumentar las grandes distancias que separan a los países adelantados de los subdesarrollados y a los ricos de los sectores medios y pobres. Estas distancias crecientes y los progresos de la higiene y de la medicina hacen más rápido el aumento de la población, el que en algunos países puede ser factor estimulante y positivo, en mayor o menor grado, y en otros puede ser obstáculo a su desarrollo económico.

Si el peligro de guerra desaparece, después de algunos años de competencia pacífica, nuevos sistemas sociales, nuevas organizaciones económicas y políticas, nuevas culturas, modificarán fundamentalmente las actuales relaciones entre población y desarrollo económico, reducirán a cortas proporciones el problema del fuerte crecimiento de la población mundial y harán posibles algunas soluciones para los problemas demográficos nacionales y regionales, soluciones que en la actualidad serían inalcanzables.

Los desequilibrios entre población y desarrollo económico serán, en una época de convivencia pacífica, importantes todavía por algunos decenios, pero irán aminorando dentro de cada país y de un país a otro, hasta llegar, si la paz mundial continuara como vigorosa realidad, a una etapa evolutiva de la humanidad en que una enorme población mundial podrá no resultar excesiva, frente a la capacidad mundial de producción de bienes y servicios, y respecto a sistemas equitativos de distribución del ingreso y a las fuerzas expansivas de los sistemas económicos.

En una etapa evolutiva como la indicada, habrá que proteger la herencia de originalidad cultural de cada pueblo, para

evitar caer en una horrible homogeneidad cultural que haría el Mundo monótono y que pondría en peligro las fuerzas creadoras.

Ideas universalistas conjugadas con nuevas ideas nacionalistas, completamente alejadas de las actuales formas anacrónicas, estarán en función de los nuevos sistemas económicos y políticos en que la libertad y la dignidad tendrán características verdaderamente propias del ser humano.

Muchos escritores, de diferentes disciplinas, opinan que amenazan al mundo la guerra y la sobrepoblación. Si hubiera guerra, que sería nuclear, no habría ya problemas de sobrepoblación, como se les llama, sino la destrucción del hombre por sí mismo. Si no hay guerra, vendrá una nueva etapa en la evolución espiritual, material y social del hombre, en que no habrá problemas de sobrepoblación, o los habrá en dimensiones no importantes.

La presión demográfica, en esta etapa de transición del resto del siglo XX, aumentará las tensiones, en cada país, entre las necesidades crecientes y las aspiraciones, por una parte, y los recursos y los sistemas económico-políticos, por la otra, y evitará el conformismo deprimente, porque impulsará la competencia, la lucha, la emulación pacífica. Podrá asegurar una hermosa y fecunda diversidad cultural de cada pueblo dentro de una creciente unidad de cooperación y ayuda verdaderamente humana.

Las llamadas presiones demográficas, en este siglo, han sido no sólo un factor que haya agravado las malas condiciones de vida de los pueblos atrasados, sino que ha aumentado las fuerzas políticas y los recursos humanos de las áreas subdesarrolladas del mundo, presionando en cierta medida a los países adelantados para que comiencen a dar su ayuda, la que hasta

ahora ha sido muy corta, en los aspectos técnico y financiero, a los países subdesarrollados.

Si la presión demográfica de los países subdesarrollados fuera menor, sus posibilidades de progreso no serían mucho mayores. Las presiones demográficas han estimulado, en diverso grado y con modalidades distintas, la exploración y el conocimiento de los recursos del planeta y la incipiente organización y planeación, en países de diferentes clases de sistemas económico-políticos, para la producción en masa destinada directa o indirectamente, y en mayor o menor grado, a las necesidades de las masas.

Estas presiones demográficas, con la fuerza elocuente de su realidad, han mostrado a pensadores y estadistas, a hombres de ciencia y directores sociales, las dramáticas realidades de mediados del siglo xx y han contribuido a la inicial revisión, al nuevo planteamiento y a la nueva concepción de los problemas fundamentales del hombre. Han puesto las bases de una nueva solidaridad, de un nuevo sentido de la vida social.

Estas mismas presiones demográficas han puesto en evidencia el atraso de los sistemas económico-políticos, su carácter anacrónico y sus expresiones, todavía vivas pero en vías de hondas transformaciones de una etapa moribunda de la evolución humana.

El carácter moral y humanístico de la economía y de la política comienza a ser más claro por las preocupantes presiones demográficas. Apenas se inicia la humanización de la economía y de la política, por la acción de algunos factores entre los que descuellan los nuevos progresos científicos y tecnológicos y las crecientes presiones demográficas, cuyas causas básicas se encuentran en la evolución científica, económica y social del siglo xix y de la primera mitad del xx.

Durante el siglo XIX y en lo que va de éste, las crecientes presiones demográficas estimularon, con otros factores, la expansión de los países adelantados y estimularon el progreso económico, y éste condujo a nuevos progresos científicos y tecnológicos, se elevaron las presiones sobre los recursos naturales y de todas clases, y se efectuaron nuevas transformaciones económicas, sociales y políticas, no proporcionadas, sino inferiores a los adelantos científicos y tecnológicos. Como estos adelantos hacen bajar la mortalidad y aceleran el crecimiento demográfico, se agravan las tensiones derivadas de las deficiencias económico-políticas del Mundo, y esa mayor gravedad facilita las soluciones.

Los efectos de estas presiones son en muchos casos dolorosos, no más que ciertas formas feudales en países y épocas en que no había presiones demográficas relativas a los recursos agropecuarios de cada país, sumados a los que se podían obtener mediante el comercio internacional.

Las actuales presiones demográficas se caracterizan por ser mayores, ya que están impulsadas por más altos coeficientes de aumento en los países subdesarrollados. Estas presiones demográficas crean fuerzas sociales y políticas que tienden a acelerar la evolución y a mostrar, con mayor claridad, las características y la gravedad de los problemas. Sin estas presiones demográficas considero que la evolución progresista del Mundo sería más lenta y dudo que fuera menos dolorosa.

Ciertas características de la familia en nuestros países, complicadas con modalidades de las relaciones familiares y de las valoraciones sobre actitudes y conducta de los varones (el llamado machismo) y de las mujeres (virginidad, honestidad) se combinan con la influencia del catolicismo, con la imprevisión que deriva de la pobreza suma y de la ignorancia, para crear fuerzas morales y sociales que tienden a conservar la alta

fecundidad en los grupos urbanos y rurales de bajos ingresos. Las presiones demográficas continuarán.

Estas presiones demográficas están actuando contra el peligro de guerra y forzando el surgimiento de nuevas ideas de solidaridad entre las naciones. Si las masas de los países subdesarrollados fueran menores y crecieran menos, las fuerzas contrarias al progreso de la humanidad predominarían por más tiempo y harían más difícil una evolución digna del hombre.

A mediados del siglo próximo se podrá ver, con toda claridad, por qué y cómo las presiones demográficas fueron factores importantes en la transformación de sistemas económico-políticos y de culturas en el Mundo, y cómo la fuerza de las crecientes necesidades y aspiraciones de cientos de millones de seres humanos, durante los dos primeros tercios del siglo XX, al agravar los problemas, los mostró en toda su crudeza, lo que hizo despertar, en todos los países, fuerzas que conducirían a hacer imposible la guerra nuclear y a asegurar la supervivencia del hombre en un Mundo digno, libre y justo.

Entonces surgirán nuevas formas de organización económica y política, nuevas filosofías, hermosos florecimientos de la originalidad humana en las ciencias, las artes y las formas de vida social. El hombre realizará entonces la plenitud de su dignidad y de su libertad.

En algunos países, o en ciertas regiones de países, las presiones demográficas podrán dificultar, en mayor o menor grado, el desarrollo económico. En otros países, como varios de Hispanoamérica, estas presiones tienen un carácter estimulante del desarrollo, no porque no generan obstáculos, sino porque éstos resultan inferiores al impulso, al progreso en función de los recursos naturales y de las posibilidades de mayores recursos tecnológicos, económicos y financieros y de la presión derivada de la creciente fuerza de trabajo disponible,

de las ampliaciones, aunque no sean satisfactorias, del mercado interno y de las nuevas necesidades y aspiraciones, ya no se diga en un país como el nuestro en que el movimiento social llamado Revolución Mexicana, que se inició en 1910, destruyó la estructura feudal y dio al pueblo una nueva voluntad moral y nuevas metas de progreso. Nuestra Revolución podrá sobrevivir sólo en la medida en que no se detenga y siga su marcha hasta el total cumplimiento de sus metas. Cuando las alcance, el pueblo mexicano se enfrentará a nuevas tareas, a nuevas metas, derivadas del fuerte crecimiento de la población, de los progresos científicos y técnicos y de las características de nuevas situaciones económicas, políticas y culturales en el Mundo.

Entonces, si México y sus hermanos hispánicos de América, no tienen tareas incumplidas, podrán emprender nuevas tareas para alcanzar metas nuevas.

Por esto podrá asumir excepcional gravedad en México el incumplimiento, en estos lustros, de las metas no alcanzadas todavía por la Revolución Mexicana.

Análoga responsabilidad tendrán los grupos directivos de las naciones hermanas de América Hispánica, en la medida en que no realicen oportunamente las reformas económicas, sociales y políticas que exigen el rápido incremento de su población y los ideales comunes de libertad con progreso económico y justicia social.

SE IMPRIMIÓ EN LOS TA-
LLERES DE LA EDITORIAL
CVLTVRA, T. G., S. A., AV.
REP. DE GUATEMALA N° 96,
MÉXICO 1, D. F.